

UACM

Universidad Autónoma
de la Ciudad de México

Nada humano me es ajeno

COLEGIO DE HUMANIDADES Y CIENCIAS SOCIALES

LICENCIATURA DE COMUNICACIÓN Y CULTURA

“El miedo al castigo divino y la doble moral en el catolicismo”

TRABAJO RECEPCIONAL

PARA OBTENER EL TÍTULO DE

LICENCIADA EN COMUNICACIÓN Y CULTURA

PRESENTA

ERICKA JAZMÍN ALPIDE MARTÍNEZ

DIRECTORA

MTRA. RAQUEL ELIZABETH BELLON CARDENAS

CIUDAD DE MÉXICO, JULIO 2019.

SISTEMA BIBLIOTECARIO DE INFORMACIÓN Y DOCUMENTACIÓN



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE LA CIUDAD DE MÉXICO COORDINACIÓN ACADÉMICA

RESTRICCIONES DE USO PARA LAS TESIS DIGITALES

DERECHOS RESERVADOS[©]

La presente obra y cada uno de sus elementos está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor; por la Ley de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México, así como lo dispuesto por el Estatuto General Orgánico de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México; del mismo modo por lo establecido en el Acuerdo por el cual se aprueba la Norma mediante la que se Modifican, Adicionan y Derogan Diversas Disposiciones del Estatuto Orgánico de la Universidad de la Ciudad de México, aprobado por el Consejo de Gobierno el 29 de enero de 2002, con el objeto de definir las atribuciones de las diferentes unidades que forman la estructura de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México como organismo público autónomo y lo establecido en el Reglamento de Titulación de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Por lo que el uso de su contenido, así como cada una de las partes que lo integran y que están bajo la tutela de la Ley Federal de Derecho de Autor, obliga a quien haga uso de la presente obra a considerar que solo lo realizará si es para fines educativos, académicos, de investigación o informativos y se compromete a citar esta fuente, así como a su autor ó autores. Por lo tanto, queda prohibida su reproducción total o parcial y cualquier uso diferente a los ya mencionados, los cuales serán reclamados por el titular de los derechos y sancionados conforme a la legislación aplicable.

DEDICATORIA

Dedico esta tesis a mis padres Victor Alpide y Alejandra Martínez, a mis hermanas Estefany y Belén quienes, gracias a su apoyo incondicional, a su amor, a que siempre creyeron en que realizaría una carrera universitaria y confiaron en que terminaría la tesis, me ayudaron a concluir esta meta en mi vida, los amo.

A mis sobrinos Dilan y Gustavo para quienes quiero ser un ejemplo a seguir, y en especial a mi precioso Kalel quien me ha brindado un motivo más para seguir adelante con mis proyectos, para poder ser un buen ejemplo en su vida y en un futuro se sienta orgulloso de mi.

Y finalmente me autodedico este proyecto producto de mi esfuerzo, que a pesar de las circunstancias logre sacar adelante y demostrarme que puedo realizar mis propósitos.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la Universidad Autónoma de la Ciudad de México por haberme brindado este espacio de conocimiento donde pude forjarme como una mejor persona, a sus profesores por compartir tantos conocimientos ya que sin ellos no habría podido llegar hasta este momento de mi vida, a mis amigas y amigos por esas charlas y debates académicos, por su apoyo y amistad.

Agradezco a la Doctora María del Carmen Díaz Vázquez, a la Doctora Marta Rizo García y al Doctor Tanius Karam Cárdenas por su gran apoyo y conocimientos otorgados durante mi etapa académica, al profesor Andrea Mutolo Manghi por haberme apoyado cuando sentía que mi tesis estaba perdida y a mi directora de tesis la profesora Raquel Elizabeth Bellon Cárdenas por aceptarme como su tesista, por tenerme tanta paciencia y comprensión en esta etapa, a sus conocimientos otorgados y gracias a eso poder concluir esta meta.

ÍNDICE

Introducción	4
1. Construcción del objeto de estudio	6
2. Antecedentes y Contexto	11
2.1 Historia de la Religión Católica. pecado y penitencia	13
2.2 Enfermedades por desobedecer designios divinos	14
2.3 La cacería de brujas	15
2.4 Tortura como instrumento de castigo	17
2.5 Las Sagradas Escrituras	19
2.6 La Evangelización en la Nueva España	20
2.7 Inquisición y religión en la época de la Colonia	23
2.8 Decadencia de la religión católica en México	24
2.9 Religión católica en el México actual	27
3. La investigación sobre religión y miedo	31
3.1 Una mirada social de la religión y el miedo	32
3.2 Una mirada psicologica de la religion y el miedo	35
3.3 Una mirada comunicativa de la religión y el miedo	45
4. Marco teorico	50
4.1 Max Weber “Tipos de dominación”	51
4.2 Michel Foucault “El Sujeto y el Poder”	58
4.3 Stuart Hall “Codificar y Decodificar”	68
5. Estrategia metodológica	69
5.1 Técnicas de investigación	70
5.2 Selección de muestra de informantes	72
5.3 Instrumento	73
6. Análisis	75
6.1 Dominación Tradicional	76
6.2 Dominación Legal	83
6.3 Dominación Carismática	101
7. Conclusiones	107
Referencias bibliográficas	117

Introducción

La presente investigación expone uno de los fenómenos humanos altamente complejizados como es la religión, ya que en la actualidad todavía registra una fuerte penetración en la sociedad. Este trabajo se enfoca en la manera en que algunos creyentes de la religión católica construyen significados a partir del discurso religioso, adoptándolo de acuerdo a los fines convenientes en su vida cotidiana, específicamente a partir de la interpretación de lo que predica el sacerdote, así como de algunos textos bíblicos en cuanto al temor a Dios se refiere. Para ello, desde la perspectiva de la comunicación y la cultura, se presenta una revisión histórica de la construcción del discurso del miedo en la religión católica, además de reflexionar sobre esta problemática con base principalmente en los tipos de dominación (tradicional, legal y carismática) definidos por Max Weber, en diálogo con la propuesta de Stuart Hall sobre tipos de lectura (dominante, negociada y oposicional).

Considerando que la comunicación que la Iglesia católica establece con sus devotos ha sido mediante el miedo como estrategia discursiva altamente efectiva, no obstante, las y los creyentes encuentran cómo evadir el llamado “castigo divino”, actuando bajo normas de conducta que parecen reforzar la moral y, por lo tanto, el poder de la Iglesia en la sociedad, pero no siempre es así.

En consecuencia, algunas de las preguntas más importantes que guiaron este trabajo fueron: ¿Cuáles son los significados que producen algunos creyentes de la religión católica en el México actual, a partir del discurso del miedo expuesto en sermones y en la *Biblia*, y de qué manera se relaciona con sus prácticas cotidianas? ¿Qué significa para ellos y ellas la Iglesia católica y sus sacerdotes? ¿Qué imagen tienen de su “Dios” y que relación establecen con él? ¿Qué negociaciones de significados elaboran en torno al discurso religioso del “miedo al castigo divino”? ¿De qué manera sus interpretaciones de dicho discurso se traducen en prácticas de “doble moral”? ¿Qué tipo de dominación (tradicional, legal o carismática) prevalece entre las y los creyentes, a partir de su apropiación del discurso religioso?

Mediante la metodología cualitativa, se exploró el fenómeno religioso de acuerdo con los significados que producen las personas, y a partir de la entrevista en profundidad,

se co-construyeron los significados de cada uno de las y los informantes respecto al discurso del miedo y la doble moral en esta religión.

Finalmente, como conclusión se describieron los significados que el conjunto de los informantes elaboró en cuanto a su vida religiosa, y cómo es que se apropian de dicho discurso para mantenerse dentro de la Iglesia católica sin dejar de hacer “las cosas que les gustan”. Aunque dichas acciones estén consideradas como “pecado” por la Iglesia católica, las y los creyentes hacen uso de la “doble moral” para no sentirse reprimidos, reproduciendo así, en términos de Weber, la “dominación tradicional” que les fue inculcada desde la infancia, tanto en sus familias como en los templos, pero, de acuerdo con Hall y sus lecturas negociadas, sintiéndose libres de culpa al infringir las normas religiosas.

1. Construcción de objeto de estudio

Dado que dentro de la comunicación existen muchas y variadas formas de difundir un mensaje, debemos tomar en cuenta que la religión aún lo hace de manera personal y directa en templos y celebraciones, y de este modo, la recepción por parte de las y los devotos resulta más efectiva y se ajusta a los fines de cada individuo.

En México, la Iglesia Católica ha ido trascendiendo y ha pasado de ser sólo una institución, a convertirse en una forma de vida para un número significativo de seres humanos. Dicha Iglesia en nuestro país tiene un primer periodo que se caracteriza por la introducción de una nueva cosmovisión, influyendo principalmente a un nivel teológico; convirtiéndose en “modos de vida” en esta sociedad.

En los primeros años, la Iglesia católica ya conformada como institución, buscaba la legitimación de un pueblo sobre otro, cuya intención era la entrada efectiva y directa al continente americano. Esto se logró mediante la búsqueda de las “víctimas perfectas”, los indígenas nativos que los ayudarían a integrarse en sus comunidades en el territorio mexicano. Para el siglo XVII entre los pobladores de nuestro país, el catolicismo ya se había convertido en una forma de vida diaria interviniendo en actitudes y valores que poco a poco fueron modificando las formas en que cada sujeto actúa y se relaciona con los demás.

Para ello, se creó una deidad con cualidades de “Dioses indígenas”, por lo que resultó más fácil atraer a los pobladores: la imagen de la “Virgen de Guadalupe” fue la causa de que ocho millones de indígenas se convirtieran a la fe católica en el año de 1531 (Rodríguez y del Campo, 1995: 99). Su imagen aparece rodeada por los rayos del Sol, lo que significó para los pueblos indígenas una supremacía más grande que la que tenía el sol, al que adoraban como uno de sus dioses. Aparece sobre la luna en creciente y de color oscuro, a la cual consideraban su dios, Quetzalcóatl, la serpiente emplumada. Dios al que adoraban por temor y a quien le ofrecían sacrificios humanos para evitar algún castigo. Al estar la virgen sobre esta deidad, los indígenas consideraron que esta divinidad era más poderosa que sus dioses, y que ya no necesitaban más sacrificios humanos, así como también por el símbolo de las banderas del ejército conquistador, el cual observaron que compartían la devoción católica, lo que dotó de razones para que los pueblos indígenas

aceptaran la fe católica que les predicaban los franciscanos, como lo menciona Rodríguez (Rodríguez y del Campo, 1995: 99).

Como organización, la Iglesia católica es una de las más fuertes y de gran peso en la sociedad mexicana, la cual a partir de dogmas y adoración fue insertando cada vez más la idea de que existe un sólo Dios creador omnipresente, a quien hay que satisfacer y obedecer para poder tener tranquilidad personal y espiritual. Por ello, como ya se dijo, mi interés en cuanto al ámbito religioso proviene de conocer los significados que producen algunos creyentes de la religión católica en el México actual, a partir del discurso de miedo elaborado por dicha Iglesia, y su relación con sus prácticas cotidianas.

En consecuencia, el problema práctico de este trabajo consiste en que, de no ser estudiada esta problemática, en nuestra sociedad se podría seguir generando una falta de visión crítica en cuanto al discurso religioso, siguiendo los mandatos de dicha Iglesia sólo por el temor que implica obtener alguna clase de castigo en su vida diaria por parte de un ente denominado Dios. En este sentido, faltaría una indagación en torno al miedo al castigo divino, inserto en algunos discursos religiosos y difundido en ceremonias, como factor condicionante del comportamiento y prácticas de las y los creyentes.

El problema de investigación aborda la manera en que algunos creyentes de la religión católica construyen significados a partir del discurso religioso, adoptándolo de acuerdo con los fines convenientes en su vida cotidiana, específicamente a partir de la interpretación que realizan de lo que se predica en cada sermón del sacerdote y lo escrito en la *Biblia* en cuanto al temor a Dios se refiere. El objeto de estudio de la presente investigación se centra en la apropiación del discurso de la religión católica por parte de algunos de sus creyentes, en particular, en relación con el discurso del “miedo al castigo divino”; es decir, el “miedo” como estrategia discursiva altamente efectiva en el ámbito comunicativo.

Justificación

a) Social

México en la actualidad sigue siendo un país con un alto porcentaje de seguidores de la religión católica, ya que según datos de la Encuesta Nacional de Creencias y Prácticas Religiosas, realizada por la Red de Investigadores del Fenómeno Religioso en México (RIFREM) correspondiente a 2016, el país cuenta con una población total de devotos a la religión católica de 92 924 489, un 82.7% del total de la población; sin embargo, sólo 35.9% consideran que sus “esfuerzos, fracasos o éxitos personales” se deben “a la voluntad de Dios”. Para ellos y ellas, se mantiene como predominante la participación en rituales y culto a vírgenes y santos relacionados a esta religión, así como a las fiestas patronales, a las mandas o peregrinaciones (RIFREM, 2016: 10, 49, 60).

Se eligió esta problemática ya que en la actualidad la religión católica sigue teniendo el mayor número de adeptos, y así poder saber cuál es el impacto que genera en la sociedad.

b) Académica

Existen muchas investigaciones al respecto de la religión católica en diferentes ámbitos disciplinares, entre ellos, la antropología, sociología, salud, incluso economía (como se expone en el capítulo del estado de la cuestión), pero en cuanto a los significados que producen las y los creyentes sobre el propio discurso, donde media la dimensión sociocultural pero también el manejo del miedo a nivel individual, no las hay, por lo que se pretende explorar el tema.

c) Personal

En lo personal abordar este tema fue importante para mí, ya que a lo largo de mi vida fui observando las interacciones que varios individuos tenían dentro y fuera de la Iglesia, así como el ver que lo que predicaban no era lo que hacían en su vida cotidiana. Me llamó mucho la atención la “doble moral” con la que llevaban a cabo su devoción católica. Dentro de mi experiencia personal, en muchas ocasiones, la pregunta en mi cabeza cada vez que me decían: “Dios te va a castigar”, era si eso en verdad pasaría. Me generaba cierto temor e incertidumbre el no saber si actuar bajo mis convicciones provocaría un castigo por parte de Dios, o seguir ignorando tales advertencias, lo cual me llevo a tener la inquietud generalizada por saber si al igual que yo, las y los devotos a la religión católica sienten

temor al castigo divino, así como las maneras en que aplican la doble moral para no ser víctimas de este Dios, y poder llevar una vida más tranquila.

Preguntas y Supuestos de Investigación

Partiendo de esto surge el interés en los significados que elaboran las y los creyentes de la religión católica, tomando en cuenta que son un grupo todavía amplio en nuestro país, aunque con diferentes formas de vida y pensamiento, por lo que supongo que la idea de un “castigo” por parte de Dios dependerá de su interpretación del discurso a partir de sus condicionamientos individuales y socioculturales.

Para esto se formuló una pregunta general de investigación, a saber:

¿Cuáles son los significados que producen algunos creyentes de la religión católica en el México actual, a partir del discurso del miedo expuesto en sermones y en la *Biblia*, y de qué manera se relaciona con sus prácticas cotidianas?

Además de preguntas particulares de investigación:

1. ¿Qué significa para ellos y ellas la Iglesia católica y sus sacerdotes?
2. ¿Qué imagen tienen de su “Dios” y qué relación establecen con él?
3. ¿Qué negociaciones de significados elaboran en torno al discurso religioso del “miedo al castigo divino”?
4. ¿De qué manera sus interpretaciones de dicho discurso se traducen en prácticas de “doble moral”?
5. ¿Qué tipo de dominación (tradicional, legal o carismática) prevalece entre las y los creyentes, a partir de su apropiación del discurso religioso?

En consecuencia, el objetivo general de este trabajo es el siguiente:

Describir los significados que algunos creyentes de la religión católica elaboran a partir de su interpretación sobre el discurso religioso con base en la culpa y el temor al castigo divino, para cambiar sus prácticas o comportamientos cotidianos.

Los objetivos particulares son los siguientes:

Explorar los significados elaborados por algunos creyentes sobre la Iglesia católica y sus sacerdotes como figuras de autoridad.

6. Identificar la imagen que tienen de su “Dios” y la relación que establecen con él para tomar decisiones y acciones en su vida diaria.
7. Advertir las negociaciones de significados que elaboran en torno al discurso religioso del “miedo al castigo divino”.
8. Reconocer las maneras en las que sus interpretaciones de dicho discurso se traducen en prácticas de "doble moral”.
9. Comprender el tipo de dominación (tradicional, legal o carismática) que prevalece entre las y los creyentes, a partir de su apropiación del discurso religioso.

Dado que dentro de la interacción en un templo religioso intervienen emisores y receptores, se buscó explicar de qué forma algunos creyentes de la religión católica reproducen ese miedo a partir del discurso religioso, así como precisar otras lecturas, interpretaciones y usos de dicho mensaje, partiendo de la comunicación establecida dentro de la Iglesia, con la finalidad de no ser castigados por su Dios. En consecuencia, el interés por este tema surge a partir de un análisis de los significados y las prácticas de los sujetos dentro y fuera de un recinto religioso, así como en su vida cotidiana, teniendo a veces como resultado la “doble moral”. Considero que la comunicación que la Iglesia católica establece con sus creyentes es mediante el discurso, el cual permite que estos individuos hagan una interpretación de las “escrituras sagradas”, para así saber cómo actuar en su vida cotidiana. Es decir, cómo pueden “salvarse” del castigo divino actuando bajo normas de conducta que refuerzan cierta moral y, por lo tanto, el poder de la Iglesia católica en la sociedad. Desde mi perspectiva, la obediencia termina efectuándose en lo que las y los creyentes están o no dispuestos a sacrificar, por el temor a ser reprendido por un “ser supremo”, pero adecuando el discurso a sus propios fines, formándose así una “doble moral”.

En México todavía existe una población mayoritaria seguidora de la religión católica, por lo que esta organización cuenta con un alto potencial para “influir” en todos sentidos en la dinámica social a través de sus creyentes. Como menciona Navarro: “el acercarse a Dios se convierte en normas de fe y conducta que refuerzan y orientan la moral; expresa no necesariamente lo que Dios quiere, sino lo que el creyente espera que realicen los demás” (Navarro, 2012: 121). Así, en esta investigación se destacan las paradojas de una de las técnicas de control social más frecuentes en el ámbito de las religiones, pero también en otros espacios sociales, como lo es “el miedo”; de una u otra manera, éste se

inserta a modo de reflexión “manipuladora” respecto a lo que es bueno y malo en el mundo social, dejando en incógnita al sujeto de lo que puede suceder si no se obedecen las normas religiosas, pero de conformidad con sus propios fines.

En la *Biblia* existen escritos que el orador o sacerdote transmite a sus devotos, principalmente a aquellos que hablan sobre obediencia y castigo a los “malos” comportamientos, generando miedo y una especie de conciencia ante las prohibiciones contenidas en las predicaciones de cada misa o ceremonia religiosa. Como ejemplo, están los Diez mandamientos donde se destacan: “Amarás a Dios sobre todas las cosas”, “No cometerás actos impuros” o “No dirás falso testimonio ni mentiras”. Según el Antiguo Testamento, Dios los entregó a Moisés en el Sinaí para ayudar a su pueblo a cumplir la ley divina, pues el cumplimiento de estos y de los preceptos de Dios demuestran el amor hacia él; Dios dice: “Si quieres salvarte, cumple los mandamientos”; mismos que el sacerdote inserta en el discurso, reproduciendo prohibiciones y condiciones redactadas en la *Biblia*, que los devotos deben seguir o serán reprendidos por Dios, condicionando de esta manera sus actos.

No obstante, teniendo como referente el discurso religioso sobre el “miedo al castigo divino”, algunos creyentes generan una “doble moral”, ya que se sienten libres de incumplir las leyes divinas actuando por impulso. Tienen culpas tardías que serán limpiadas con el arrepentimiento y sacrificios ante Dios, pese al temor a ser castigados en un futuro, y a la ansiedad e incertidumbre de no saber qué pueda pasarles por haber faltado a su religión.

2. Antecedentes y Contexto

En este apartado se hace un recorrido por los sucesos que marcaron a la institución católica como castigadora y preservadora de lo moral, a partir de la generación de miedo en los individuos; técnicas y métodos empleados en sus inicios para poder controlar a sus devotos desde los ámbitos emocional, cultural y social, así como los sucesos que la hicieron convertirse en una de las más importantes, ganando la aceptación y apropiación por parte de los individuos como única y verdadera.

En un comienzo se aborda a la religión católica como la institución que conocemos hasta nuestros días, partiendo de sucesos que marcaron el periodo de la Edad Media en cuanto al castigo divino se trata. Uno de estos se encuentra durante el siglo XI, periodo conocido como Inquisición, en el que se realizó una persecución a todo aquel que no aceptara o hablara mal sobre la religión católica, siendo enjuiciados y torturados con diferentes métodos.

Otro acontecimiento que se aborda es el de la llegada de los españoles al continente americano, dentro del cual se relata la imposición de la religión católica a los indígenas, y los métodos de castigo por la oposición a ésta.

Para después hacer un recorrido por México y su relación con la Iglesia, la que con la llegada de Hernán Cortés y los reyes católicos Fernando e Isabel, se dan a la tarea de evangelizar a la sociedad mexicana, implementado los mismos métodos europeos para ganar devotos, dejando como resultado masacre de indígenas, imposición y temor ante el castigo.

Finalmente, se aterrizó en la época actual, dando una breve explicación del cómo la religión católica cambió sus técnicas de acercamiento con las personas a partir del Concilio Vaticano II, con el que se realizó un tratado de lo que era y no era permitido que hicieran los responsables de esparcir la palabra sagrada para atraer devotos católicos. También sobre cómo ha permeado en la vida cotidiana de la sociedad mexicana esta religión, y cómo la han hecho parte de su cultura, así como las formas en que han evolucionado las técnicas de atracción y control por parte de la religión hacia sus devotos.

Con lo anterior se entiende a la religión como un fenómeno humano altamente complejizado que abarca toda una variedad de formas de vida, tanto colectivas como individuales en su conjunto (instituciones, creencias, valores, etc.). No puede ser ajena a las transformaciones sociales, y del mismo modo se ha adentrado en diferentes técnicas para transmitir su discurso haciendo uso de algunas tecnologías; no es lo mismo difundir su mensaje mediante “Autos de fe”, de una misa desde el púlpito a voz, que con un micrófono a la mano o por televisión. De este modo, es importante entender la importancia en las formas de transmitir un mensaje que han evolucionado con el paso de la historia y los rituales religiosos.

2.1 Historia de la Religión Católica

Pecado y penitencia

Desde épocas antiguas el renacimiento a partir del bautismo ha sido representado como un don salvífico con el que cuentan los elegidos para ser hijos de Dios por lo que tenía que ser conservado como sello, ya que el bautismo se convirtió en la purificación de los hombres ante el pecado, por lo que la comunidad no negaba al pecador una nueva conversión y penitencia.

La penitencia fungía como mediadora entre el pecador y el perdón ante Dios, y era la que hacía posible obtener dicho perdón junto con el bautismo, los actos considerados como penitencia eran: la oración, el ayuno, la limosna y la confesión de la propia culpa tenía un papel destacado en este contexto; la comunidad santa intervenía en el acontecimiento penitencial ya que se veía afectada por el pecado del individuo. Al respecto Fernández menciona que: “el pecado es el arma secreta de todas las religiones monoteístas, judaísmo, cristianismo y mahometismo, que la Iglesia utilizó para atemorizar -la pedagogía del miedo- a los creyentes, para hurgar en su interioridad, violando así su derecho a la intimidad, al mismo tiempo que a grey o rebaño, los conducía al redil de la sumisión y del vasallaje” (Fernández, 2008: 41).

El pecado constituye el estigma religioso que la Inquisición atribuyó para racionalizar sus procedimientos y poder justificar sus crímenes, sirviendo como forma de control y dominación sobre los fieles miembros de la Iglesia, incluso llegando a constituirse como la razón de su ser, ya que “salva las almas”, que no es otra cosa que liberarlas del pecado según su teología.

Según la *Biblia*, los primeros seres que habitaron la tierra fueron creados inmortales, pero cuando Adán y Eva pecaron al comer del fruto prohibido, perdieron esa inmortalidad, lo cual los hizo merecedores de todo tipo de males y enfermedades.

2.2 Enfermedades como castigos por desobedecer designios divinos

Las enfermedades en épocas antiguas fueron consideradas castigos divinos, ya sea por enojo de los dioses o debidas a influencias malélicas de los demonios, para las que la tecnología diagnóstica y terapéutica estaba basada en la magia, conjuros, exorcismos y posteriormente en oraciones. Aún en el siglo XXI, variadas sectas religiosas o también la religión católica, practican el exorcismo para sacar al demonio que provoca malestares muy particulares. Esta creencia predominó por miles de años, asociada a la medicina mágico-religiosa, cuyo objetivo era evitar la ira de los dioses o espíritus malignos. La sociedad de aquellas épocas no comprendía por qué sucedían estas cosas, y tal vez por temor buscaron protección contra estos males, dando poderes a individuos que pretendían otros fines y convertirse más tarde en jefes de tribus, sacerdotes y posteriormente en reyes.

En este sentido, aparece la figura del chamán como brujo de la medicina, quien parecía tener el don de curar y cuyo papel era parecido al del sacerdote en la religión. Según Jaramillo: “estudios existentes muestran que el chamán aplicaba técnicas de autosugestión en sus pacientes (psicoterapia), con el fin de lograr la confianza y curación del enfermo y de este modo poder espantar los demonios de la enfermedad, para lo que proporcionaba al enfermo un amuleto o fetiche especial que debía llevar consigo a todas partes” (Jaramillo, 1935: 7).

Durante casi toda la Edad Media, exactamente desde finales del siglo XI hasta el último tercio del siglo XIV, se llevó a cabo una gran cacería de leprosos, parecida a la llevada a cabo en contra de los judíos y a la que posteriormente se le conocería como “cacería de brujas”. Se convencía de que la lepra era el castigo de Dios por el pecado, y que era preciso expulsar a los leprosos de la comunidad, lo que a partir de ese momento se convertiría en la persecución de los considerados como impuros y su segregación de la sociedad cristiana. En el ámbito europeo medieval no se pretendía curar al leproso, sino únicamente aislarlo, excluirlo de la comunidad no contaminada, se le consideraba a esta enfermedad como castigo divino por lo que la cura solo vendría por deseo y obra de Dios, a través del milagro. Si este no se producía, el enfermo no tenía otra opción que esperar la muerte en vida, en compañía de otros enfermos como él, pero apartados de la sociedad, se decía que la víctima estaba en un estado de pecado (Álvarez Cordero, 2010: 22).

La falta de conocimiento respecto a esta enfermedad dio origen a leyes extremadamente severas que excluían y discriminaban a los leprosos de la vida social, ocasionaban repudio por su aspecto repulsivo, ya que se suponía que era consecuencia de pecados cometidos por los antecesores del enfermo. La Iglesia estableció que este grupo de enfermos no podían asistir a las ceremonias religiosas en Iglesias comunes, ni sepultar a sus muertos en tierras consagradas. Como forma de compensar esos actos, se autorizó a los confinados tener una capilla y un cementerio especial, lo que posteriormente dio pie a la fundación de un gran número de leproserías, y así poder dar ocupación a sacerdotes que no contaban con altares para celebrar los ritos sagrados. Por el otro lado, la Iglesia ofrecía a la nobleza la posibilidad de realizar obras de caridad que tenían gran demanda social, para lo que se creó la ilusión de que Europa estaba plagada de leprosos, por lo que se debía crear el suficiente número de lugares para acogerlos. En América Latina la lepra llegó a Brasil y a México poco después de la conquista, y fue Hernán Cortés quien ordenó la construcción de la primera leprosería en 1528 (Álvarez Cordero, 2010: 24).

2.3 La Cacería de brujas

A finales de la Edad media se debatía si los medios mágicos se referían a causas o propiedades ocultas presentes en la naturaleza, o se referían a seres espirituales o sobrenaturales. Fue este segundo término el que dio pie al concepto de brujería, a las practicas mágicas, y ya no era llamada hechicería. Lo que distinguía este tipo de prácticas es que se consideraba que se hacía una especie de pacto con el Diablo, lo que significaba que la persona que lo hacía pervertía su fe cristiana y se aliaba con este ser en un intento por atacar todo lo bueno o divino que existe en la Tierra. Esto se dio aproximadamente del siglo XIV al XVIII, época en la que se añadió esta idea también al concepto de hechicera, ya que se pensaba que esta solo podía realizar maleficios en virtud de un pacto con el Diablo, y que este le otorga el poder de hacer daño. Este concepto es meramente cristiano, ya que muestra la imagen invertida del buen cristiano: adora al diablo en lugar de a Dios.

En el plano de la realidad social en cuanto al conflicto magia-religión, se debió a una competencia por la misma clientela, se disputaban el poder ideológico sobre las personas. En este sentido, se podría decir que los religiosos actuaron movidos por el deseo

de purificar a la devoción popular de las supersticiones que contenía. En el siglo XVI y posteriormente en el pensamiento antropológico de los siglos XIX y XX, según Elia Bravo (2002: 49), se sostuvo que magia y religión eran distintas porque en la magia se trata de restringir a los seres espirituales por medios mecánicos, y la religión suplica a Dios para obtener su buena voluntad mediante actos de sumisión y veneración.

La recomendación por parte de los clérigos de persignarse, rociarse con agua bendita y hacer la señal de la cruz como medios contra los hechizos, resultaba de carácter mágico. El exorcismo practicado por los curas tenía un significado idéntico, pero se hizo una mezcla mágico-religiosa ya que no importaba la conducta moral ni la santidad del exorcizado, pero sí se pensaba que servía para ordenarles a los demonios en nombre de Dios. Este tipo de creencia sobre la magia sirvió como justificación racional de la persecución dada en los siglos XVI y XVII, así como también con la función de control social.

Las mejores víctimas para perseguir como brujas fueron personas necesitadas, individuos que habían sufrido alguna clase de infortunio, pobres, tentados a goces carnales, personas tristes, abandonadas, enfermas, etc., aquellos susceptibles a la tentación del ofrecimiento de prosperidad que brinda el ser maligno, lo cual se interpretó como el hecho de vender el alma al Diablo y un desacato ante Dios.

En consecuencia, se le atribuye el carácter de bruja a las mujeres, ya que dentro de todos los grupos sociales, son las que parecen cubrir con todas estas características: se les consideraba como tentación natural, las provocadoras de enemistades, que por falta de inteligencia reniegan de la fe, son un mal necesario; en suma, un concepto misógino, por lo que llegaron a la conclusión de que las mujeres eran malas, sucumben fácilmente a la brujería y hacen con ello de toda su vida un pecado. Los hombres no fueron salvados de este concepto, pero era menor la cantidad de brujos.

Durante este periodo se protagonizó una persecución parecida a la que estaba en contra de las herejías, pero con un carácter diferente. La mayoría de los que acusaban a alguien de ser bruja o brujo, eran habitantes de las comunidades rurales quienes querían atacar a las pretendidas brujas por los maleficios que les causaban. Mientras que durante la cacería la mayoría fueron brujos confesos, quienes a partir de la idea de que la brujería no era practicada aisladamente sino en sectas o grupos, obligaban a estos a confesar los

nombres de sus supuestos cómplices, lo que hizo crecer el número de acusados (Bravo, 2002: 145).

Las víctimas perfectas para la cacería resultaban ser como anteriormente se mencionó, las mujeres, sobre todo pobres, viejas, casadas o solteras, así como los mendigos, lisiados, hombres ricos o concejales, quienes eran puestos bajo declaración por medio de la tortura que permitió obtener muchas declaraciones y confesiones de supuestas brujas. En cuanto a la Iglesia, tuvo un poder fuertemente punitivo en cuanto a castigos por brujería, implementando el uso del procedimiento inquisitorial.

2.4 La tortura como instrumento de temor

El término Inquisición se trata de un fenómeno producto de la intolerancia religiosa en la que se considera que la herejía es un mal que conviene extirpar, adoptando formas distintas. Se habla también en términos de vigilar y castigar a todos aquellos sectores de la sociedad que no se ajusten al modelo de creencia y conducta previamente establecida, por esto la Inquisición surge en el ámbito religioso, para garantizar la unidad de la fe e impedir y castigar la heterodoxia. Resulta de gran notoriedad la Inquisición Española, ya que esta se enfoca en el aparato político, por su prolongada duración y la coincidencia en el tiempo en que España fue la primera potencia mundial, contando con un papel de notable influencia y poder. Este fenómeno tiene sus inicios en 1478 durante el poder de los Reyes Católicos, con la revelación de los obispos contra los grandes movimientos heréticos surgidos en la temprana Edad Media, según menciona Griegulievich (2010: 21).

Luis Páramo, inquisidor siciliano de origen español, fue el primero en formular el punto de vista amplio sobre la historia de la inquisición, plantea que: “Dios expulsó del paraíso a los primeros seres humanos después de someterles a un interrogatorio y juicio secretos, los inquisidores -sugirió- siguen el mismo procedimiento, imitando al propio Dios”. La vestimenta que Adán y Eva portaron después de haber comido del fruto prohibido para cubrir su desnudez, “era el primer sambenito, ropaje afrentoso que la inquisición obligaba a llevar a los penitenciados y la expulsión de ambos del paraíso, que representaba el primer castigo, la privación de la “bienaventuranza eterna”, prototipo de las

confiscaciones posteriores por la Inquisición de los bienes de sus víctimas” (Griegulievich, 2010: 21).

En 1235, Gregorio IX nombró al primer Inquisidor General de Francia, donde ya se les castigaba con la hoguera a los practicantes de la herejía, llegando este sistema a Italia y Alemania, y quedando asentado gracias al emperador Federico II que los herejes fueran juzgados y castigados por la autoridad secular (Escudero, 2005: 6).

Escudero también menciona que durante un largo tiempo la España medieval había otorgado un clima de respeto y tolerancia a las personas de religiones distintas, hasta que en los siglos XIV y XV la situación cambió. Se empezó a marginar a las minorías, manifestando un sentimiento antisemita provocado por el acaparamiento de los judíos en importantes cargos públicos tales como: la medicina y las finanzas. Otra de las causas fue la peste negra que fue detonador para la persecución y muerte de muchos judíos, así como también los musulmanes fueron víctimas de persecuciones. Durante la estancia de Fernando e Isabel en el trono, el fray Alonso de Espina había escrito pocos años atrás su *Fortalitium Fidei*, donde se recopilaba una serie de bárbaras historias sobre los judíos quienes serían los aliados naturales del Anticristo en el día final.

La consolidación del Santo Oficio se dio a partir del Consejo de la General y Suprema Inquisición, o mejor conocido como la Suprema, que formaba parte de la estructura de la administración central de la monarquía. Lo que en un principio surgió con fines religiosos, fue instrumentalizado al servicio del Estado.

El primer inquisidor general fue Torquemada, al que siguieron otros personajes como: Diego Deza, Cisneros, Adriano de Utrecht (luego convertido en Papa), Alfonso Manrique y Fernando Valdez. El inquisidor general era la suprema autoridad del Santo Oficio, estos tenían que ser juristas o teólogos, el Santo Oficio estaba compuesto por el fiscal quien se encargaba de la acusación, el receptor se encargaba del secuestro de los bienes del procesado, notarios y secretarios se encargaban de redactar los documentos levantando acta del desarrollo del proceso, la presencia del médico era requerida antes y después de la práctica tortuosa, el capellán celebraba misa y administraba los sacramentos, carceleros y alguaciles custodiaban y llevaban a cabo tareas ejecutorias de distinta índole, esto era lo que se podría llamar, estructura técnica del tribunal.

Tras la instalación del tribunal en un lugar cualquiera en los primeros tiempos, se pronunciaba un sermón solemne en el que los inquisidores anunciaban un tiempo de gracia de treinta a cuarenta días, dentro del cual quien se consideraba incurso en herejía, podía hacer confesión de sus errores y reconciliarse con la Iglesia. Con esto los fieles quedaban a salvo de penas graves, estando sólo obligados a cumplir una razonable penitencia y el pago de una limosna; en caso de pasado el periodo de gracia, la pena agravaba y se confiscaban los bienes o incluso la reclusión en la cárcel. La limosna permitió a la Iglesia recaudar considerables ingresos, en la mayoría de los casos se recluía a los individuos sin que ellos supieran el por qué estaban ahí. El tribunal le otorgaba el beneficio de un abogado a quien en caso de herejía, salía a la defensa del acusado y terminaba en condición de sospechoso, por lo que era más fácil alegar algún trastorno pasajero como por ejemplo la embriaguez, desequilibrios mentales y nerviosos o simplemente la locura. Para esto la tortura comenzó su tarea como medio para obtener la confesión del acusado o víctima. Era utilizada al término de la fase probatoria del proceso, tenía lugar cuando el reo entraba en contradicciones o era incongruente con su declaración anterior. Estos medios fueron habitualmente utilizados en los tribunales sin acudir nunca a otra presión psicológica que no fuera la del propio miedo al dolor, dentro de esta técnica de tortura la inquisición hizo uso de tres procedimientos: la garrucha, la toca y el potro (Escudero, 2005: 59).

2.5 Las Sagradas Escrituras

Un escrito importante dentro de la *Biblia* es el Credo, recopilación de la fe católica, consta de tres partes principales donde se habla sobre Dios Padre, El Hijo y el Espíritu Santo. Otro escrito interesante es el de Agustín de Hipona, que en sus *Confesiones* había reconocido sus luchas con las tentaciones del pecado en el pasado y en el presente, estaba convencido de que tales tentaciones podrían ser superadas solo con la ayuda divina, y por ello, imploró a Dios: “Dame lo que me pides, y pídeme lo que quieras”.

Agustín de Hipona propone una doctrina que ha llegado a ser conocida como “pecado original”, alimentada de un fuerte sentido de la debilidad humana, enseña que la naturaleza humana está dañada por el pecado de Adán. Por cuanto todos participamos de la condición de Adán (Estamos unidos “en Adán”, ver Romanos 5, 12-21), por lo tanto, hemos

nacido con una naturaleza dañada y no podemos menos evitar los pecados, solo mediante la gracia de Dios somos salvados.

Estas obras eran creencias de fe, pero también normas éticas de conducta, esto tiene más presencia en los Diez Mandamientos¹ en los que Jesucristo expone su palabra y ejemplo manifestando los preceptos de la Iglesia católica, condicionando la conducta de los individuos para con su prójimo y tener una buena convivencia con los miembros de la sociedad. En la *Biblia*, según Mateo (5, 19): “Todo el que infrinja uno solo de estos mandamientos, por pequeño que sea, y enseñe a otros a hacer lo mismo, será considerado el más pequeño en el reino de los cielos; pero el que los practique y enseñe será considerado grande en el reino de los cielos”.

Con respecto a los siete pecados capitales su origen se remonta al siglo IV, cuando el asceta Evagrio el Póntico también conocido como el “Solitario”, quien fijó en ocho las principales pasiones humanas pecaminosas: ira, soberbia, vanidad, envidia, avaricia, cobardía, gula y lujuria. Un siglo más tarde, Juan Casiano sacerdote rumano, redujo la lista a siete los que actualmente conocemos: lujuria, gula, avaricia, pereza, ira, envidia y soberbia, los que al igual que los escritos y mandamientos reprimen el comportamiento humano.

2.6 La Evangelización en la Nueva España

En el continente americano la religión fue un móvil importante y podría decirse que hasta el principal en la colonización de América del Norte. El nuevo mundo fue proveedor de refugio a los protestantes perseguidos en Inglaterra quienes buscaban libertad religiosa al igual que para los católicos. Lord Baltimore católico liberal fundó la colonia de Maryland, cuyo propósito de su fundación era al parecer proveer asilo para sus correligionarios que sufrían persecución en Inglaterra.

¹Los Diez Mandamientos de la Ley de Dios son: 1° Amarás a Dios sobre todas las cosas. 2° No tomarás el Nombre de Dios en vano. 3° Santificarás las fiestas. 4° Honrarás a tu padre y a tu madre. 5° No matarás. 6° No cometerás actos impuros. 7° No robarás. 8° No dirás falso testimonio ni mentirás. 9° No consentirás pensamientos ni deseos impuros. 10° No codiciarás los bienes ajenos.

La expansión del catolicismo en América comenzaría con los esfuerzos de los españoles por imponer su devoción ancestral ante las creencias indígenas, al mismo tiempo que luchaba contra el protestantismo que avanzaba en Europa, sobre todo en las regiones nórdicas más alejadas de la influencia romana. En el siglo XVI la cristiandad occidental se polarizó en dos mitades, las cuales pretendían crear el reino de Dios en América, la Iglesia fue la unificadora de las distintas etnias que entraron en contacto con la llegada del hombre blanco.

Con la llegada de los primeros misioneros franciscanos en 1524 comienza la evangelización en la Nueva España aun cuando anteriormente ya había sido esparcida la semilla de la palabra evangélica en México. El conquistador Cortés quien era un fiel seguidor de la Virgen María, día a día rezaba sus oraciones y oía misa, siempre llevó en su persona una imagen de la virgen, se esmeró en la conquista religiosa y no sólo política o militar, porque no podía soportar que sus súbditos fueran paganos. Cortés bajo las instrucciones de Velázquez, entendía que el principal motivo por el que se permitía descubrir nuevas tierras, era para que las almas que han estado fuera de la fe católica trabajaran para que esta fuera predicada, cumpliendo con los mandatos de no consentir que otra persona cometiera blasfemia, ningún pecado público (Ricard, 2004:143), todo esto no hacía más que expresar los deseos del Papa y de los reyes españoles. Cortés cumplió al pie de la letra, siendo uno de los más severos con los blasfemos y expuso que el fin de esa expedición era la idolatría y convertir a los indígenas a la fe cristiana.

Los indígenas observaban con admiración los rituales que Cortés y sus compañeros llevaban a cabo desde la misas el día de Pascua de Abril de 1519, los rosarios que llevaban a cabo arrodillados ante la cruz, preguntándose por qué los españoles se humillaban ante aquellos dos trozos de madera, por lo que los españoles decidieron exponerles la fe cristiana; según Robert Ricard: “les dijeron que sus ídolos eran malos...que huyen de la señal de la cruz, que el señor del cielo padeció muerte y pasión en aquella cruz, y que quiso sufrir y pasar aquella muerte para salvar al género humano y que resucitó al tercer día y está en el cielo, y que habremos de ser juzgados por él...que no sacrificasen ningunos indios ni otra manera de sacrificios malos que hacen” (Ricard, 2004:143); esto para ser el primer contacto fue bastante. En Cempoala con el apoyo del padre Olmedo, se echaron por tierra los ídolos, improvisaron un altar con la cruz y la Virgen Santísima, se les predicó a los

indios y se dio misa en la que fueron bautizadas ocho mujeres que fueron dadas a los españoles.

Como no se puede a un “pagano” exigir que renuncie en un instante a las cadenas que lo atan a sus creencias, los españoles acudieron a técnicas como la misa, ceremonias, oraciones hechas a la vista de los infieles en lugar de los sermones fogosos, los bautismos forzados, la violenta destrucción de sus templos e ídolos. El padre Olmedo se dedicó a predicar contra la sodomía y los sacrificios humanos, sin someter a los ocupantes de diferentes puntos tales como Veracruz, Tlaxcala, Chalco, Iztapalapa y Coyoacán, al mismo tiempo que exponía a los indios la doctrina cristiana (Ricard, 2004:143).

Para Cortés la instauración de un culto cristiano público era una de sus preocupaciones y su principal objetivo resulta ser el emperador Moctezuma, quien desde la llegada de Cortés no había hecho más que oponerse firmemente resistiendo a todos los discursos, sermones del padre Olmedo, asistiendo al templo y celebrando sus sacrificios humanos como antes.

A pesar de las oposiciones del emperador por recibir la fe cristiana, cuando Cortés le pide licencia para levantar una cruz en lo alto del templo junto con una imagen de María en su santuario para hacer huir al demonio, los españoles se conformaron con instalar una capilla en su propio albergue y erigir afuera una cruz para escuchar misa diariamente. Después de un tiempo cedió el emperador a la petición y se colocó la imagen de la Virgen María, a la llegada del día de la Noche Triste, pero no provocó la extinción o caída del afán por crear más prosélitos.

El padre Olmedo no fue el primer sacerdote católico que piso territorio mexicano, pero sí el gran precursor o mejor nombrado el “primer apóstol de la Nueva España”, ganándose a los indios de toda la naciente colonia, quienes con la llegada de su muerte le lloraron, ya que lo consideraban por haber sido quien les proporcionó el conocimiento sobre Dios y ganado sus almas para el cielo (Ricard, 2004: 89). La variedad lingüística en estas tierras significó un gran obstáculo para la predicación, ya que cada misionero debía aprender por lo menos cinco o seis idiomas y todas estas lenguas eran de difícil aprendizaje.

La religión llegó a impregnarse tanto, que todos los actos de la vida se encontraban llenos de ideas religiosas, de manera que la sociedad en el curso de su existencia tenía que someterse a innumerables ceremonias y ritos de los que aún se seguían sacrificando

víctimas humanas para complacer a sus divinidades, en particular Huitzilopochtli, que exigía víctimas humanas. En esta época la religión aparece como un conjunto de ritos y creencias a los cuales no está ligado ningún sistema de moral, los aztecas creían en la vida eterna, el alma era inmortal y una vez salida de este mundo continuaba viviendo en el cielo o en el infierno, pero esta vida no era resultado de una sanción: ni el cielo era recompensa, ni el infierno castigo, aquí no importaba cómo había vivido el hombre, sino en las circunstancias en que había muerto.

Para poder inculcar a los pobladores la fe cristiana, los misioneros consideraban que era necesario desaparecer sus antiguos templos y deidades ya que eran viejas religiones paganas, por lo que arrasaron templos y expulsaron sacerdotes, todo esto llevado a cabo bajo las órdenes de la Corona Española quienes mandaban extirpar cualquier manifestación idolátrica, lo que para los misioneros era válido, ya que para su criterio la fundación de la Iglesia de Cristo, la salvación de las almas, aunque fuera una sola, de valor infinito, representa mucho más que la conservación de unos cuantos manuscritos paganos o unas cuantas esculturas idolátricas (Ricard, 2004: 90).

La Iglesia como tal quedó muy pronto constituida en México, con la creación del catecismo y el bautismo, al cual sólo eran admitidos los que se sabían el padrenuestro, los mandamientos y el credo, tanto de Dios como de la Iglesia.

2.7 Inquisición y religión en la época de la Colonia

Dada la conquista en México, al igual que en el viejo continente se instauró el Tribunal del Santo Oficio dependiente directo del Consejo Supremo de la Inquisición, como forma de castigo ante los blasfemos y herejes, se aplicaba el mismo procedimiento de búsqueda de culpables, juicio y condena, la cual era llevada a cabo mediante los instrumentos de tortura utilizados en la Europa medieval. Se hacía la aplicación del Auto de Fe, el cual era llevado a cabo mediante ceremonias públicas en las que la inquisición sacaba a alguna plaza o Iglesia a los sentenciados, dando a conocer sus causas, exponiéndolos a humillaciones y los entregaba al castigo, lo que provocaba en los asistentes temor de ser expuesto en las mismas circunstancias y generaba conciencia ante estos para cambiar sus comportamientos. En 1535 con la llegada del primer obispo-arzobispo a México, el franciscano Fray Juan de

Zumárraga recibió el nombramiento de inquisidor apostólico para la Ciudad de México, involucrándose de lleno en la inquisición, por parte del inquisidor general de España y arzobispo de Sevilla don Alonso Manrique. La inquisición en México en sus diversas formas, entre 1522 y 1600, conoció de 1488 causas: 259 fueron por blasfemia, 19 amancebados, 246 bigamos, 107 herejes, 84 judaizantes, 15 idólatras, 64 por magia y hechicería, 45 solicitantes, 247 proposiciones heréticas, 16 por superstición, 109 por pronunciar palabras contra la fe, escandalosas y malsonantes y 277 por diversas causas (Soberanes, 1998: 289).

2.8 Decadencia de la Iglesia Católica en México

En el siglo XVIII se ve una Iglesia debilitada, no sólo por las reformas borbónicas, sino también por las leyes Lerdo y Juárez, la desamortización de bienes, el liberalismo y la mala situación del país dejaron en controversia a la Iglesia, provocando confusión entre sus fieles adeptos, debido a que se habían despojado de una monarquía católica, lo que en ese momento histórico ser mexicano católico resultaba un tanto contradictorio. En esta época surge la inserción de santos, se da un auge de culto a las reliquias y a las imágenes, así como a las formas colectivas de adoración.

Los reyes borbones tomaron medidas respecto a la Iglesia, que agredieron de modo flagrante a los propietarios rurales, las principales fueron la expulsión de los Jesuitas (1767) y el control de la administración del diezmo (1786). Durante el periodo de la Independencia, la Iglesia concentraba el capital de la Nueva España, poseía grandes propiedades y además actuaba como banco agrario, su riqueza provenía de tres fuentes: las rentas de sus propiedades en el campo y la ciudad, el diezmo y capitales impuestos a censo redimible sobre propiedades particulares. La Iglesia prestaba dinero a comerciantes, industriales y hacendados a intereses y largo plazo, para el crecimiento del mercado interno. En 1798 se establece un impuesto sobre las inversiones de la Iglesia mediante el cual quedaba obligado a financiar las guerras de la Corona, la explotación de los bienes adquiridos de los créditos no finiquitados llegó a su límite y se dio la lucha de Independencia (1810-1821), la cual al principio tenía como finalidad destruir el orden opresor en el que se encontraban, el pueblo no tenía conocimiento de los propósitos de sus líderes ya que estos expresaban sus ideas en

un lenguaje sencillo y religioso, lo que convierte a la alta jerarquía católica en el mayor enemigo de la revolución (Ceballos, 1996: 92).

Al finalizar la guerra de independencia con el plan de Iguala firmado el 24 de febrero de 1821, Agustín de Iturbide declaró que la religión del país sería la católica, apostólica y romana con exclusión de cualquier otra, así como la importancia del artículo 14 donde se aseguraban los que fueron del clero y del ejército, con lo que los miembros del clero regular y secular vieron seguros sus privilegios y se sintieron respaldados por una razón legitimadora: la unidad de la fe (Ceballos, 1996: 92).

La influencia que tuvo a partir de esto la Iglesia dentro de las decisiones políticas fue considerable, ya que durante toda la época colonial incremento su riqueza y poder apoyada por la obediencia de la población, que en su devoción, acató las disposiciones eclesiásticas, logró acaparar grandes propiedades territoriales por medio de donaciones, herencia y por confiscaciones que hacia la inquisición; de este modo la Iglesia del México colonial se convirtió en uno de los propietarios territoriales más importantes.

Para 1830 se presentó una evidente disminución del clero debida principalmente a la expulsión de españoles y con estos 267 frailes y 9 clérigos, la escasez de sacerdotes se pudo observar en relación con la población registrada en aquella época que alcanzaba los 8 millones de habitantes (Staples, 1976: 23).

En estas circunstancias la Iglesia perdió buena parte de la influencia de que había gozado en la época colonial, pues faltaban las personas acreditadas como autoridad. En las parroquias la falta de curas era evidente, atendidas por sacerdotes cuyo nombramiento era temporal y carecían de la autoridad suficiente para cumplir con su ministerio. La historia de la cuestión eclesiástica en México no puede cortarse en una fecha determinada, ya que forma parte de una relación continua y compleja en la que se haya la realidad histórica del pueblo.

Una serie de sucesos que se presentaron a lo largo del siglo XIX hicieron que la relación entre Iglesia y Estado en México, se viera afectada por la colisión de intereses que provocaron diversos sucesos como la reforma de Gómez Farías 1833, la desamortización de los bienes eclesiásticos 1856, la nacionalización de los mismos 1859, la separación jurídica entre la Iglesia y el Estado 1857, la incorporación de otras leyes reformistas promulgadas desde 1859 a la Constitución 1873, la inexistencia jurídica de la Iglesia 1917,

el conflicto religioso de los cristeros 1926 y el establecimiento del llamado *modus vivendi* entre el Estado y la Iglesia 1929. También surgieron otras Iglesias y grupos religiosos que lograron establecerse en diversos lugares del país. Estas nuevas reformas no determinaron un cambio inmediato en las relaciones de la Iglesia con la sociedad, existían lazos que tenían que ver con vínculos de parentesco, de lealtad social, de concepción del mundo y de la vida, así como creación de un nacionalismo tomando en cuenta que la religión católica era un factor de unidad (Ceballos, 1996: 93).

Entre esta época y el siglo XX, la Iglesia y el Estado durante el periodo porfirista se reconcilian asumiendo una tendencia más social, buscando nuevamente el poder a través de la formación del Partido Católico Nacional, pero con la caída de la dictadura y la toma de poder de Victoriano Huerta, la Iglesia se ve nuevamente protegida, lo que años más tarde en la Constitución de 1917 se le consideraría a la Iglesia como enemiga de la democracia. Otro suceso que manchó el nombre de la Iglesia fue la guerra Cristera, ya que esta dio la espalda a aquellos que lucharon en su nombre. Después de esta lucha armada Cárdenas adopta un papel más tolerante y gana terreno con la Iglesia, pero es con Manuel Ávila Camacho con quien se sientan las bases de una nueva fase de conciliación (Méndez García, 2004: 50).

En la época del Concilio Vaticano II se dieron grandes cambios en cuanto a las formas de transmitir la palabra de Dios. En su discurso de apertura el Papa Juan XXIII retomó la idea principal de la convocatoria del concilio: “esta había sido una inspiración de lo alto e indicó la orientación del concilio: llevar a los hombres el depósito de la sagrada tradición de la manera más eficaz posible, teniendo en cuenta las diferentes circunstancias y estructuras de la sociedad: no condenar errores, sino explicar con mayor riqueza la fuerza de la doctrina” (Jedin, 1984: 177). Se elaboró un esquema de culto en el cual la comisión preparatoria aceptaba que el pueblo fiel no debía asistir pasivamente al culto divino, sino que debe tomar parte activa en el mismo, que no debían limitarse sólo a escuchar, sino que debe orar y actuar a una con los sacerdotes, proponiendo la inserción de las lenguas vernáculas en la celebración de la misa y en la administración de los sacramentos en el momento de las conferencias episcopales, así como también en los libros de culto y en algunas ocasiones en la comunión. Hubo ciertos conflictos entre grupos que se oponían a la inserción de otra lengua que no fuera el latín, ya que anteriormente esta había sido

establecida como la lengua oficial para la Iglesia católica. Otro de los cambios propuestos fue que la misa se expusiera a partir del acontecimiento de la última cena, liberada de todos los condicionamientos históricos, de tal modo que pudiera ser comprendida perfectamente por los fieles de las misiones. En cuanto al culto, desde tiempo atrás se venían discutiendo muchas tendencias y propósitos: se promovía la adaptación del breviario a la espiritualidad del clero secular, una mejor selección y distribución de las lecturas de la Escritura, una disminución de las festividades de santos en el calendario litúrgico, una reforma del calendario orientada como meta final hacia el acontecimiento pascual, la renovación de la música eclesiástica y del arte cristiano. Uno de los acontecimientos importantes y espectaculares en cuanto a la forma de generar miedo de la institución católica a sus devotos fue la petición hecha por el cardenal Fings, quien proponía que antes de condenar una doctrina de un libro, el Santo Oficio debería oír al ordinario competente y al acusado, según lo menciona Jedin.

Es este el momento en que la tortura deja de ser válida para que los sujetos siguieran la palabra de Dios y fueran guiados por el buen camino. Los castigos eran aplicados a partir de haber escuchado a los acusados y sus motivos. La Iglesia católica ya no imponía del todo su fe, no debía ser como ellos decían que tenía que seguirse, sino que aceptaban en cierta forma las diferencias ideológicas de los sujetos. Se habían dejado atrás los instrumentos de tortura y el sometimiento al dolor, ahora la técnica es a partir de un discurso lleno de amor, paz y salvación, al que sus fieles se ajustaron con mayor agrado, pero detrás de estos discursos aún se desprenden formas de sometimiento que son con dificultad percibidas.

2.9 Religión Católica en el México Actual

Desde hace 25 años la doctrina de la Iglesia Católica es de carácter social, además de dirigirse a los fieles católicos, tiene un cargo “universal”, ya que va dirigida a todos los hombres implicando responsabilidades respecto a la organización, funcionamiento y construcción de la sociedad, es decir de índole secular; los fieles católicos a partir de su condición, vocación particular y estado de vida, se forman para poder cumplir la misión social de la Iglesia, Blancarte menciona que para el estado la cuestión social es un asunto

que concierne a las fuerzas económicas y a las políticas. Para la Iglesia la cuestión social es ante todo un asunto moral y religioso e interviene en él “porque tanto el orden social como el económico en lo que atañen a la moral, están sometidos al supremo juicio de la Iglesia”, por lo que la doctrina social católica trata de ofrecer una respuesta basada en la moral cristiana a los problemas sociales emanados de las relaciones de producción (Blancarte, 1992: 48).

A lo largo de los siglos, la Iglesia católica logró consolidarse como única y verdadera, lo que para épocas más actuales ya no es tan notable dado el proceso de desacralización de la vida, que cobró cuerpo de formas muy variadas: el vacío cada vez mayor en las Iglesias, la materialización en la perspectiva global y las expectativas de la gente, el desinterés creciente por ciertas creencias, y el cambio drástico en la moralidad individual.

La reinscripción de la Iglesia católica en la vida política y cultural del país en el siglo XX, se dio a partir de las cinco visitas del Papa Juan Pablo II, el restablecimiento de las relaciones diplomáticas con el Vaticano y el debate sobre el regreso de la educación religiosa a nivel primaria, también con la proliferación de nuevas religiones y “sectas” disidentes del catolicismo. La vida religiosa mexicana, tanto a nivel personal como institucional durante el periodo que va de 1960 a 2010, se revela como un fenómeno de cambio permanente, a la vez rico en hechos, pero contradictorio y de un futuro incierto.

Blancarte define la laicidad como un régimen social de convivencia, cuyas instituciones políticas están legitimadas principalmente por la soberanía popular y ya no por elementos religiosos. Con esto, la figura del monarca o rey para el caso de otros países, pasa a ser sólo una figura decorativa o simplemente desaparecen, ya que en su lugar la soberanía pasa al pueblo.

Existen casos en los que todavía subsiste la sacralización del poder aún bajo esquemas no estrictamente religiosos. El autor menciona que definir la laicidad como un proceso de formas de legitimidad sagradas a formas democráticas o basadas en la voluntad popular, no significa la separación de Estado-Iglesia. En el caso de los países de mayor arraigo católico se dan diversos grados de separación y una relación tirante entre el Estado, que busca una autonomía de gestión y, en contraparte, la Iglesia mantiene sus pretensiones de moldear la política pública.

El 15 de Julio de 1992 se publica en el Diario Oficial de la Federación la “Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público” (Ley de asociaciones religiosas y culto público, 2015), en la que se le limita a la Iglesia en cuanto a toma de decisiones e intromisión política se trata. En el título quinto de esta ley, donde habla sobre las infracciones y las sanciones para las instituciones religiosas en cuanto a la provocación de miedo en sus devotos, se encuentran las siguientes prohibiciones:

IV.- Promover la realización de conductas contrarias a la salud o integridad física de las y los individuos.

V.- Ejercer violencia física o presión moral, mediante agresiones o amenazas, para el logro o realización de sus objetivos.

En caso de incurrir en alguna de estas faltas, la institución religiosa puede perder temporalmente derechos de la asociación, incluso la clausura definitiva del lugar de ritos y se le quita a la Iglesia el poder hacia las acciones de sus fieles para sus fines comunes.

Hasta el año 2010, del sexenio de Carlos Salinas de Gortari a nuestros días, se plasma en la ley de Asociaciones Religiosas una serie de reglas que permiten un mejor manejo de las actividades de la Iglesia para con las y los individuos, a continuación algunas de estas:

ARTICULO 2o.- El Estado Mexicano garantiza en favor de las y los individuos los siguientes derechos y libertades en materia religiosa: a) Tener o adoptar la creencia religiosa que más le agrade y practicar, en forma individual o colectiva, los actos de culto o ritos de su preferencia; b) No profesar creencias religiosas, abstenerse de practicar actos y ritos religiosos y no pertenecer a una asociación religiosa; c) No ser objeto de discriminación, coacción u hostilidad por causa de sus creencias religiosas, ni ser obligado a declarar sobre las mismas. No podrán alegarse motivos religiosos para impedir a nadie el ejercicio de cualquier trabajo o actividad, salvo en los casos previstos en éste y los demás ordenamientos aplicables; d) No ser obligado a prestar servicios personales ni a contribuir con dinero o en especie al sostenimiento de una asociación, Iglesia o cualquier otra agrupación religiosa, ni a participar o contribuir de la misma manera en ritos, ceremonias, festividades, servicios o actos de culto religioso; e) No ser objeto de ninguna inquisición judicial o administrativa por la manifestación de ideas religiosas; y f) Asociarse o reunirse pacíficamente con fines religiosos.

A lo largo de varios siglos el Estado laico se ha ido construyendo, pero esto no significa que el estado sea una institución antirreligiosa o anticlerical, a pesar de que en tiempos pasados así fuera. No obstante, el Estado laico fue el primero que garantizó las libertades religiosas, destacando la libertad de creencias, la libertad de culto y la tolerancia religiosa; por lo tanto, el Estado laico es el que garantiza que todos puedan expresar desde la perspectiva religiosa o ciudadana sus opiniones.

Con las constantes visitas que realizó el Papa Juan Pablo II a México, se fortalecieron las relaciones diplomáticas con el Vaticano, dándole cierto poder de intervenir en los asuntos de política y educación.

Los condicionantes de vida se reflejan en los discursos oficiados durante las misas donde los valores morales son los que predominan, generando un problema en la actualidad, ya que en cierta medida estos principios y valores expuestos dejaron de ser atractivos para un amplio número de devotos. Un ejemplo es el bautismo, que hace 10 siglos se daba como condición, como sacramento fundamental, para lo que la gente de esa época creía y lo efectuaba, ya que lo que estaba en riesgo era la salvación del alma.

Según datos de la Encuesta Nacional en México sobre Creencias y Prácticas Religiosas, México cuenta con una población de 92 924 489 devotos a la religión católica, el 82.7 % de su población total, lo que deja ver que a pesar de los cambios que ha surgido la religión católica durante el transcurso de los años, sigue siendo la que predomina en la cultura y forma de vida de la sociedad mexicana. En cuanto a otras religiones encontramos según el censo, se cuenta con una población Protestante de 820 744 el 0.7%, Pentecostales y neopentecostales 1 782 021 el 1.6%, La Luz del Mundo 188 326 el 0.2%, otras evangélicas 5 595 116 el 5.0%, adventistas del Séptimo Día 661 878 el 0.6%, Mormones 314 932 el 0.3%, Testigos de Jehovah 1 561 086 el 1.4%, Judaica 67 476 el 0.1%, otras religiones 105 415 el 0.1% y con una población de 5 262 546 un 4.7% sin alguna creencia religiosa (RIFREM,2016: 10).

En últimas épocas se han originado atentados por motivos religiosos en el mundo e integrantes de grupos religiosos matan “en nombre de Dios”, por lo que esta “violencia divina” se convierte en un instrumento de enseñanza “para que otros conozcan el camino correcto”. Blancarte menciona que: “las religiones existen para entender la violencia, para justificarla y para aceptarla como algo cotidiano e incluso como algo que forma parte de un

plan preconcebido y deseado por fuerzas trascendentales o divinas. Sirve para explicar, hacer entender y aceptar las injusticias del mundo, con la promesa de que pronto todo se solucionará; de otra manera no se podría aceptar las violaciones y asesinatos de niños y mujeres” (Blancarte, 2004: 238).

A continuación se presenta el capítulo del estado de la cuestión sobre el miedo y la religión.

3. La investigación sobre Religión y Miedo

En el presente capítulo se hace un recorrido por las disciplinas por las que se ha investigado el miedo y su relación con la religión, el tema se aborda desde diferentes disciplinas tales como: sociología, con la que se podrá obtener información respecto a la presencia que tiene la religión católica en las acciones de cada individuo para poder tener un control sobre ellos y en su entorno social.

Otra disciplina es la Psicología, en la que se podrá ver de qué manera se inserta en la mente del individuo lo predicado por la Iglesia católica y lograr que el individuo reaccione o reflexione de acuerdo con los fines de esta y cómo se vincula con su comportamiento cotidiano.

En cuanto a la cuestión comunicativa se pretende explorar las formas que ha utilizado la Iglesia para difundir su discurso o leyes divinas, y lograr que se inserten en las acciones cotidianas de sus creyentes de acuerdo con sus fines. Estas investigaciones servirán de apoyo para encaminar las respuestas a las preguntas expuestas en el primer capítulo.

Apoyándome de estas investigaciones en una primera instancia pretendo dar respuesta a mis preguntas de investigación y favorecer en las y los devotos a esta religión una actitud más crítica respecto al discurso religioso, para que los cambios de comportamiento no sigan siendo condicionados mediante el miedo o la culpa, generando una doble moral, y no se actúe bajo el miedo a ser reprendidos en algún momento de sus vidas, y sus buenas acciones sean realizadas mediante condicionantes ante el temor, no por voluntad propia.

3.1 Una mirada Social de la Religión y el miedo

El miedo acecha al ser humano, construye buena parte de su praxis social, de sus perspectivas vitales, de su individualidad poblada, el miedo a morir surge de la perspectiva de la religión, ese sentimiento de pensar el morir es sentirse castigado y temer ese castigo.

Arturo Navarro en su trabajo *Iglesia católica: vigencia de un sistema panóptico y estrategias derivadas del miedo* (2012) expone que el mecanismo del miedo ha sido explotado por muchas sociedades humanas, como instrumento de control social, de la coacción personal, del ordenamiento de la vida común y de la preeminencia de los unos sobre el resto. Pero el miedo nuclear como lo menciona Francisco Diez de Velazco, si bien no se solía manifestar bajo los rasgos de lo religioso, se construía para muchos calcando el mundo imaginal del castigo divino, del diluvio, esta vez de fuego, que podía corresponder al que hubiese obrado mal (todos éramos pecadores). Este autor hace un estudio sobre el miedo que la religión católica provoca mediante el castigo de un ser supremo o Dios ante actos no permitidos según las escrituras sagradas, plantea que el miedo ha sido explotado por muchas sociedades humanas, como instrumento del control social, de la coacción personal, del ordenamiento de la vida común y de la preeminencia de los unos sobre el resto. Expone que en la sociedad surge un miedo que podría denominar estructural, añadido a los pequeños miedos de lo cotidiano, del perder el trabajo y la dignidad, la juventud y la autoestima, las comodidades y rutinas, lo que se tiene y se es (o se cree ser). En este sentido, salen a relucir los profetas del fin del mundo, ese miedo que configura nuestra sociedad y nos hace menos; presas fáciles para un desasosiego que puede llegar a desear acabarlo todo, perdida la fuerza de voluntad y las insatisfacciones de nuestra vida cotidiana. Lo que resulta para la Iglesia: el Apocalipsis como un instrumento de control social a partir de la generación de miedo al cambio a una nueva era.

El autor hace referencia a James Redfield, quien dice que el miedo es clave en la superación personal en un camino que se desea dominar de desarrollo espiritual como temiendo llamarle religión. Potencia una atmósfera obsesiva de miedo, jalonada de persecuciones con el telón de fondo de una violencia de carácter religioso (o antirreligioso). El gran miedo por el que pasa la sociedad es el de apartarse de su camino trazado por las revelaciones, que sería la desconexión espiritual (caracterizada como el verdadero infierno);

se ubica en el interior de cada ser humano, las manifestaciones externas, sociales, e individuales, el miedo se convierte en el detonante de la transformación espiritual que, a la par, es la vía de aniquilación del miedo.

Plantea que la religión y el miedo se combinan creando formas diferentes, unas sociales, otras individuales, dentro de las cuales explota ese mecanismo humano llamado angustia, ansiedad y temor, que alertan al ser humano, fortalecen los sentidos, el pensar ante lo inesperado funcionando como un mecanismo de sobrevivencia.

Dentro de la religión, el ámbito social juega un papel muy importante, ya que dentro de este campo se analizan con detenimiento las diferentes formas y tácticas en las que se basa la Iglesia católica para poder controlar a los individuos, como penetra en sus acciones colectivas e individuales para dirigir las. Arturo Navarro dentro de su investigación hace un análisis de las tensiones que se viven en el catolicismo mexicano, partiendo de la relación de cercanía discreta entre Iglesia y Estado, donde se señalan las estrategias que se generan a partir de esta unión, basado en el concepto de panoptismo como guiador de todas las áreas de la vida a partir de una pedagogía del miedo (Navarro, 2012: 121).

Parte de hacer un análisis del estado de la religión católica en México basándose en aportes sociológicos y antropológicos, bajo la mirada de diferentes espacios públicos tales como instancias de gobierno, los medios de comunicación, las escuelas, los centros y establecimientos comerciales, los hospitales y albergues, la calle, lugares que normalmente no suelen tomar en cuenta la dinámica religiosa y espiritual como generadora de sentido y espacio de debate, por la apropiación del capital simbólico que lo religioso representa, lo que hace que las convicciones que el creyente mexicano tiene para acercarse a Dios se conviertan en normas de conducta que refuerzan y orientan la moral. Para esto plantea cuatro cuestiones en cuanto a lo moral se refiere, para poder describir el campo y sus dinámicas como elemento performativo de la moral: identificar las concretizaciones que adquiere la moral de máximos de las religiones mediante el lenguaje, plantear algunas consecuencias para la comprensión de la persona como sujeto moral, como sujeto creyente y social, e identificar algunas tendencias y opciones de tipo pastoral que configuran la práctica del grupo sacerdotal de las distintas religiones.

Esta investigación aborda dos perspectivas: la imagen del panóptico y la pedagogía del miedo, las cuales aparecen como una serie de acciones vinculadas con preocupaciones

respecto a asuntos de la vida pública y discursos que remiten a una moralización de la vida cotidiana para orientarla, para de este modo controlarla y mantener su poder ante ella.

Navarro define a la Iglesia como un sistema panóptico bajo la perspectiva de una mirada que observa y ayuda a controlar las conductas para orientarlas hacia donde quiere el vigilante, en este sentido las áreas que la Iglesia observa son: la vida pública, especialmente la política, la vida privada particularmente orientada a la moral y el desarrollo de las demás religiones. También expone que dentro de la religión católica quieren vivir y expresar su fe dentro de las instituciones religiosas tienen que enfrentar cuatro cuestiones, de las que se destaca, la simulación y el juego de la doble moral, establecido como el lugar más seguro del individuo para obtener una santidad a espaldas de la vivencia de la fe. También dentro de esta investigación se hace alusión a los medios de comunicación como generadores de disminución de creyentes, gracias a los comentarios respecto de los últimos sucesos registrados sobre pederastia y el ocultamiento de malas acciones por parte de los sacerdotes.

Por parte de la pedagogía del miedo llega a la conclusión de que esta ayuda a la Iglesia a configurar una pastoral de la precaución y de la distancia; ya no se trata del infierno y la pérdida del cielo, sino al decaer en el invento de nuevas religiones, para lo que los obispos mexicanos recurren a crear estructuras esquizofrénicas con mecanismos de inclusión-exclusión que operan para invisibilizar la pluralidad religiosa.

Dentro de las investigaciones en lo que a percepción se refiere, se encontró una investigación que lleva por título “Identificando los constructos de la religiosidad para jóvenes universitarios en México” (2019) por Josué Tinoco Amador de la Universidad Autónoma Metropolitana, en la cual hace un análisis sobre las actitudes de jóvenes universitarios respecto a la religiosidad. Como primera instancia menciona que la religión desde el ámbito psicológico es visto como un producto social, que ninguna religión es mejor o peor que otra, ya que todas dan respuesta a una necesidad individual, a una búsqueda de sentido de vida. Interviene en las y los individuos a partir de experiencias personales directas que lo ponen en contacto con una idea divina, pero es a través de los grupos sociales, que se mantiene una creencia por que comparten creencias similares, regidas por las normas religiosas.

El objetivo de su investigación se centra en evaluar los factores que están presentes en la religiosidad, dentro de la población mexicana, cuál es la estructura de las creencias y su impacto en la vida cotidiana, lo que permitirá identificar los elementos presentes en la religiosidad. Parte de la hipótesis de que la actitud hacia la religiosidad se compone de diferentes factores como creencias, ritos, relaciones interreligiosas, evaluación de los conflictos, creando un efecto en las y los individuos.

Cuyas variables son: dependiente, la actitud hacia la religiosidad, factores como: creencia en Dios, ritos, pertenencia, Iglesia y sacramentos, convivencia religiosa, entre otros; y la independiente con factores tales como: nivel escolar, educación religiosa en la universidad, genero, carrera).

Se aplicó un instrumento de 64 reactivos de las que destaca la percepción religiosa a 880 estudiantes universitarios católicos de 20 licenciaturas, de la cual los resultados obtenidos fueron que la convivencia y conflictos religiosos no han sido suficientemente vinculados como parte de la vida religiosa del católico, que los líderes religiosos esgrimen el argumento de la diferencia y de la situación de perdición en la que se encuentran aquellos que no comparten la propia creencia, lo que es comúnmente llamado discriminación.

Este estudio ha permitido identificar cómo cada joven le da un sentido en diferentes perspectivas, las y los jóvenes toman lo que les agrada de su religión y están en desacuerdo con los sacramentos y las liturgias, así como con los ritos. Se pudo observar que la religión es una construcción de la sociedad, no sólo define, sino que además crea la realidad de las y los individuos. Es el proceso cultural que da sentido de vida a las y los individuos, que permite la cohesión social y la construcción de identidades sociales e individuales. Independientemente de la existencia o no de una entidad divina, es el proceso, la idea de un mejor mañana, de un proceso de transformación y superación del ser humano.

3.2 Una mirada psicológica de la religión y el miedo

Dentro del área psicológica se encontró una investigación realizada por Japcy Margarita Quiceno y Stefano Vinaccia (2009), que lleva por título “La salud en el marco de la psicología de la religión y la espiritualidad” en la que se presenta una descripción del impacto que ha tenido en la cuestión de salud la psicología de la religión y la espiritualidad.

Comienza con una definición de psicología religiosa la cual dice que es la rama de la psicología aplicada y de la ciencia de la religión, que abarca las manifestaciones en cuanto a creencias, actividades y experiencias religiosas, las cuales son su centro de estudio desde el punto de vista psicológico. Se centra en la época de mediados del siglo XX, donde las investigaciones relacionadas con espiritualidad, religión y salud comienzan a tener auge. Se basa en el concepto de Koenig, McCullough y Larson quienes dicen que la espiritualidad es la búsqueda personal para entender las respuestas de las últimas preguntas sobre la vida, su significado y la relación con lo sagrado o lo trascendente, que puede o no conducir al desarrollo de rituales religiosos y la formación de una comunidad; mientras que la religión es un sistema organizado de creencias, prácticas, rituales y símbolos diseñados para facilitar la cercanía a lo sagrado o trascendente.

En cuanto a salud, expone que hay un sinnúmero de investigaciones ligadas a la creencia de que la religiosidad y la espiritualidad establecen un vínculo para la evolución positiva de síntomas y conductas. Hace referencia a Lazarus y Folkman (1984) en un estudio sobre afrontamiento del estrés, en el cual se considera que las y los individuos hacen uso de creencias y comportamientos religiosos para prevenir y/o aliviar las consecuencias negativas de sucesos de vida estresantes, tanto como para facilitar la resolución de problemas. En otras investigaciones se encontró que aunque las personas no sean sumamente religiosas en su diario vivir, pueden serlo en momentos de enfermedad, debido a la pérdida de control personal, frente a la situación que los lleva a la búsqueda de un poder más alto o un Dios para encontrar los propósitos de la vida y enfrentar situaciones de estrés. De este modo es como las estrategias de afrontamiento religiosas y existenciales pueden ayudar a la gente a afrontar las enfermedades crónicas en el tiempo y, consecuentemente, el afrontamiento espiritual-religioso puede mejorar la calidad de vida, brindar bienestar psicológico, felicidad, emociones positivas, disminuir los niveles de ansiedad, depresión y los comportamientos adictivos y suicidas (Quiceno y Vinaccia, 2009). Para esto la intervención de la Iglesia tiene gran importancia mediante componentes de estrategias espirituales en las que adicionan sesiones de oración grupal y mensajes sobre salud, guiados por los textos religiosos y actividades físicas con música espiritual o evangélica llamado góspel, además de soporte social religioso en el que el líder realiza llamadas telefónicas a

los participantes para motivarlos a que asistan, así como mensajes sobre salud con pasajes bíblicos.

Como conclusión dice que la religión y la espiritualidad mediante sus prácticas de meditación y el uso de técnicas como la relajación y la imaginería, así como el soporte del grupo social principalmente posibilitan, en última estancia, estados de tranquilidad que favorecen los procesos cognitivos, la salud mental y física de las personas, y de acuerdo con estudios revisados, la experiencia religiosa y existencial cobra significado y resulta más visible cuando se está en momentos de crisis y cuando se percibe que el control sobre la vida es incierto.

Otra investigación que abarca el carácter mental religioso es la de José Manuel Echavarren que lleva por título “Bajo el signo del miedo ecológico global: La imbricación de lo sagrado en la conciencia ecológica europea”, la cual se centra en el estudio de la interacción entre tres factores: el miedo derivado de la crisis medioambiental, la conciencia ecológica y la religiosidad dentro del ámbito europeo, con el objeto de profundizar en cómo influye el miedo medioambiental y la concepción sagrada de la naturaleza en la conciencia ecológica y en los niveles de práctica pro ambiental, buscando a su vez cuál es la naturaleza del miedo globalizado y sus consecuencias inhibitoras o activadoras en la conducta ecológica de los europeos.

Para comenzar hace referencia a la Real Academia de la Lengua Española que define el miedo como el recelo o aprehensión que alguien tiene de que le suceda algo contrario a lo que desea; por lo que miedo medioambiental es el recelo y la aprehensión a peligros reales o percibidos de carácter medioambiental. Comenta que la relación entre sociedad y naturaleza ha sido de gran importancia para los grupos humanos y la religión no podía ser ajena a ello, ya que bajo los patrones de esta relación con la naturaleza, se basó en una explotación racional y exhaustiva de los recursos naturales. Apoyándose en autores como Giner y Tabara plantea la Piedad Cósmica como un tipo de eco-religión, en donde las relaciones con el medio ocupan un puesto importante dentro de su universo normativo.

Se pretende calcular el factor miedo medioambiental que mediar el grado en el que las personas consideran que la intervención humana es peligrosa para el medio natural. A partir de la metodología cuantitativa, mediante la realización de siete preguntas, hace un análisis en cuanto a miedo eco ambiental religioso, mostrando como resultados que en las

personas religiosas y creyentes es más fácil que el miedo medioambiental entre a colación, dado que se entiende como una falla moral de la sociedad moderna, como una consecuencia de la extensión del laicismo. En este sentido, las interpretaciones sacras de la naturaleza se caracterizan por grados elevados de miedo medioambiental, ya que el hecho de concebir la naturaleza como un espacio sagrado lo hace más vulnerable a los peligros; el anclaje de la naturaleza con lo sagrado genera una conciencia medioambiental que condicionan las conductas pro ambientales.

Otra investigación realizada por el doctor Jorge de la Peña titulada “Trastorno por estrés postraumático en víctimas de sectas religiosas destructivas” presenta a la religión como uno de los males psicológicos que acecha a la sociedad. El estrés postraumático en una primera instancia, es un trastorno que en la posguerra y a principios de siglo dio a Sigmund Freud las bases para encontrar que los soldados que regresaban del campo de batalla, tenían trastornos psicopatológicos caracterizados por crisis de angustia constantes, ansiedad, recuerdos y sueños reiterativos del evento traumático, etc. Más tarde se define al estrés como “un fenómeno de adaptación del organismo que bajo determinadas circunstancias puede volverse patológico”.

En la actualidad la exposición a diversos hechos traumáticos es más constante, la sociedad se ve inmersa en situaciones de peligro en cualquier momento. Peña menciona que en cuanto a eventos desafortunados se refiere, no sólo el afectado queda involucrado, sino también se ha reportado que los sujetos que observan, son víctimas, ya que les genera un temor el hecho que les pueda suceder lo mismo o alguna cosa peor. Con esto define que un trastorno por estrés postraumático se da a partir de haber experimentado una situación con una repercusión emocional de gran magnitud que sería traumática para cualquier persona, lo que provocará una experimentación de sucesos tales como: violaciones, asaltos, accidentes serios, etc., evitar cualquier cosa que se relacione con el evento desafortunado y un estado de hiperalerta.

Dado lo anterior menciona que algunas sectas religiosas son destructivas y abundantes en esta época, analizando desde tres perspectivas: sujeto o víctima, líder religioso, la secta como comunidad. Para esta investigación como primer punto y el que más interesa es la víctima de la secta.

En la actualidad el ritmo de vida es deshumanizado, se presentan condiciones sociales de carencia de dinero, alimentación, vivienda, trabajo, salud, amor, bienestar, placer, etc., esto motiva a las y los individuos a buscar un por qué para vivir, necesitan una orientación para encontrar su camino y en muchas ocasiones con miedo por lo que pueda pasar en un futuro. De la Peña pone un ejemplo de esto: “Cuando salgo de casa y me despido de mi familia, no sé si regresaré”.

Dentro de la investigación realizada por Alejandro Tapia Vargas titulada “Religión, Significado y Cultura: El significado psicológico de la Religión entre católicos, mormones y testigo de Jehová mexicanos” plantea como primera instancia que la concepción de Dios en una religión en particular no es universal en cuanto a características, elementos y particularidades que le atribuyen, pero sí lo es en el sentido de que en el mundo entero existe la noción de Divinidad. Toda esta diversidad de la opinión que se tenga de Dios es lo que da a su vez, una variedad de dioses con diferentes elementos constitutivos cada uno. En cuanto al carácter sagrado menciona que todo objeto puede pertenecer a lo sagrado, ya sea por consenso o revelación, y tiene un carácter ambivalente, ya que así como se le venera, por otra parte es maculado y se le teme, quedando prácticamente prohibido para la experiencia profana convirtiéndose en un riesgo y peligroso entrar en contacto con él.

Dentro de la vida religiosa un rasgo característico son las estructuras especiales donde se dan lugar eventos importantes de la vida religiosa; este lugar permite al hombre llenarse de fuerza y comunicarse con la sacralidad a partir de una manifestación o algún signo cargado de sacralidad, estos pueden ser: altares, santuarios, Iglesias, tumbas, ciudades, catedrales, sinagogas, mezquitas, entre otros.

Los objetos empleados en los lugares sagrados también adoptan un valor simbólico importante ya que forman parte del recinto sagrado; son uno de los argumentos más importantes y fuertes sobre el cual las religiones basan sus creencias, ya que parte de que el conocimiento que la Iglesia tiene de Dios es a través de los escritos sagrados, porque representa su ley.

El autor dice que estos escritos presentan una peculiaridad, y es que pueden ser interpretados de maneras diferentes y aplicados de maneras distintas en las áreas que se ejerce su influencia (social, laboral, ritual); tales interpretaciones y aplicaciones,

añadiéndole las traducciones que se le lleguen a hacer a dicho texto, alteran su significado y el mensaje original que Dios quería transmitir.

Otros dos aspectos que menciona son la comunidad sagrada y el tiempo sagrado. La primera la expone como aquella o aquellas personas aptas para ejercer la práctica religiosa frente a un grupo de fieles o devotos, son personas con preparación y los encargados de esparcir la palabra de Dios ya que ellos se encargan de organizar y dirigir a las y los fieles. En cuanto al tiempo, plantea que hay tres tipos: 1) el que se coloca en la celebración de un ritual, 2) el tiempo mítico, en el que tuvo lugar el mito y se repite por medio de un ritual o de alguna otra acción cotidiana, y 3) ritmos cósmicos, siempre y cuando revelen o manifiesten acciones sagradas pertenecientes al cosmos. Todo ritual hace referencia a una acción pasada, un tiempo mítico revelado por una deidad o por un antepasado, y de esta manera se vuelve presente al repetirse la acción en el rito.

Se basa en autores como Malinowski (1994) quien destaca la función social del mito en la que describe la importancia misma que el mito tiene en una comunidad, ya que en gran manera determina el tipo de relaciones sociales, familiares, económicas o de intercambio que se deben entablar (Vargas Tapia, 1999: 51). De esto desprende la cuestión religiosa, ya que de la misma manera es como un grupo religioso va conformando su identidad.

También hace mención de Freud (1927), el cual dice que la idea de lo divino como el resto de las representaciones de la religión, proviene de la necesidad de preservarse frente al “poder hipertrofiado y aplastante de la naturaleza”, y a la necesidad de corregir las imperfecciones de su cultura. Dado esto se entiende que el hombre para Freud se siente desvalido y busca cómo relacionarse con Dios, para así sentirse seguro y poner fin a esa sensación de desvalimiento, así como pasa con un niño ante sus progenitores (Freud, 1927: 21, en Vargas Tapia, 1999: 56).

Menciona que todas las religiones están concebidas en base a un concepto de salvación, la cual consiste en perdonar o liberar al hombre de algún pecado o mal adquirido por su mal estilo de vida, y esta promesa de salvación es la mejor oferta que la religión puede hacer, ya que a partir de ésta el hombre busca redimirse y aceptar algunas condiciones para lograrlo.

Con todo lo anterior el autor dice que la religión en el hombre, más allá de toda especulación, ha aportado a las civilizaciones de una estructura y orden social, cumpliendo con ello una función en la comunidad, como soporte social. Y, al parecer, esto explica en gran parte de la razón de su permanencia en la vida del ser humano.

Se considera a la religión como una forma de control social, ya que esta garantiza el orden a través de la internalización de valores a través de sermones y oraciones, es transmitida información referente a dogmas, valores, actitudes y preceptos que deben ser asumidos por las y los devotos, regulando así las conductas de cada individuo y justificando las relaciones de dominación y explotación, quedando la religión como una instancia sancionadora. Hace mención de Fromm quien plantea cuatro aspectos de la religión útiles para el hombre:

*De la experiencia. Aquí se plantea que la razón por la que el hombre está en el mundo es para preocuparse por el alma del hombre y el desarrollo del amor y la razón.

* Mágico-científico. Aquí el hombre hizo uso de la religión para entender a la naturaleza y su entorno, el cual después es suplantado por el conocimiento científico.

* Ritual. Aquí el hombre tiene la necesidad de expresar su devoción, mediante actos compartidos con otros individuos, necesidad expresada a través del ritual, ya que esta es una forma de expresión simbólica de pensamientos y sentimientos a partir de la acción con un sentido común.

* Semántico. La manifestación pura del lenguaje simbólico.

Dado lo anterior el objetivo de su investigación consta en medir el significado psicológico de la religión en católicos (laicos y seminaristas), mormones y testigos de Jehová. La cual tiene como objeto conocer la concepción religiosa de las y los seguidores de la Santa Iglesia Católica, la Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días (mormones) y los testigos de Jehová, el papel que la religión juega en sus vidas; si el ritual religioso se da en base a una práctica costumbrista, o en base a lo que con ello quieren expresar simbólicamente, cómo es considerada y cuáles son los motivos que llevan a la conversión religiosa.

Su diseño de investigación es pre-experimental con una sólo medición, ya que los instrumentos fueron aplicados una vez y de muestras independientes para comparar resultados entre los diversos grupos. Sus variables independientes son: Condición religiosa

tanto de seguidores como seminaristas y las diferentes religiones ya anteriormente mencionadas: Santa Iglesia Católica, Mormones y Testigos de Jehová. Las variables dependientes son: la concepción de religión, el papel de la religión, la ritualidad y la conversión religiosa.

La muestra no probabilística fue tomada de diferentes regiones del estado de Guerrero; Iguala, Chilpancingo, Acapulco y Chilapa, elegidos de la siguiente manera:

Iglesia Católica: seminaristas mayores y menores (Chilapa y Acapulco) y seguidores (Chilpancingo y Chilapa)

Mormones: seguidores (Acapulco, Chilpancingo, D.F. e Iguala)

Testigos de Jehová: seguidores (Chilapa, Chilpancingo, D.F. e Iguala)

El instrumento empleado para esta investigación fue la realización de una red semántica a partir de una técnica basada en una entrevista semi-dirigida, en la que se le solicitó a las y los individuos que precisarán de manera clara la definición de una palabra estímulo.

2.- Dar mínimo cinco definiciones del estímulo

3.- Jerarquizar todas las palabras definidoras de la palabra estímulo de acuerdo a su importancia.

Se efectuó una exploración de tipo etnográfica en las tres religiones mencionadas, un barrio y una congregación del Distrito Federal de la zona Coapa.

Los resultados obtenidos fueron que el significado que de los distintos elementos rituales hacen los seguidores de estos grupos religiosos, está en función de las enseñanzas doctrinales y su definición es aprendida. En cuanto a la conversión se encontró en una primera instancia que las razones por las que un individuo decide cambiar de religión está en función de su presente.

Para las y los laicos la definición de la religión incluye carga negativa, mientras que para los seminaristas, los mormones y los Testigos su definición tiene una carga netamente descriptiva.

Una investigación que plasma el carácter de lo divino y la conciencia moral de la cultura posmoderna es la del Profesor José Araujo Martínez “La conciencia moral y la noción de lo divino en la cultura posmoderna”, en la cual pretende mostrar la razón por la que la noción de lo divino ejerce un fuerte impacto en la vida de las y los creyentes, y los efectos constructivos o destructivos que tal impacto puede tener, abordando el tema desde la filosofía moral y la filosofía de la religión. Hace una descripción fenomenológica de las vivencias de la conciencia moral y la religiosa, basándose en testimonios de algunos filósofos y personajes conocidos en la historia. Comienza dando un concepto de Divino, que se entiende como la creencia en lo subsistente, a partir de esto pretende explicar la razón por la cual hoy existe un avivamiento de las creencias y los grupos religiosos.

Hace una breve descripción fenomenológica de la conciencia moral, menciona que en todas las culturas se observa el uso del lenguaje moral para describir fenómenos que no se pueden explicar mediante otro tipo de lenguaje. En el fenómeno del lenguaje moral se pueden identificar dos aspectos importantes, el primero es la capacidad de reconocer lo moral y de establecer una comunicación acerca de ello, el segundo es que el lenguaje tiene una característica particular propia y tiende a ser prescriptivo, a establecer una conducta para el hombre (Araujo Martínez, 2000: 106).

Su importancia es que sirven para fomentar la posibilidad de la convivencia social, esto se da cuando una persona reconoce la cercanía de un valor, surge una prescripción para su continuación, dicho valor puede o no ser moral, sin embargo, la conciencia reconoce y ordena su obediencia. Un aspecto peculiar de los valores morales es que ligan la conciencia de manera moral.

En lo que a la conciencia religiosa se refiere, el autor hace una pregunta: ¿De qué manera puede influir la creencia en lo Divino para la conformación de valores?

Para esto plantea que en el fenómeno de la creencia religiosa, se pueden identificar ciertos cambios importantes en la conducta de las y los creyentes. Describe que la conducta moral de una persona puede cambiar con la creencia en lo Divino, cuando la fuerza prescriptiva que opera en la conciencia al tener presente un valor absoluto adquiere una dimensión distinta de la que pueden tener los valores finitos. El valor que puede tener una persona depende de las condiciones y circunstancias particulares, cuando el mismo individuo experimenta una transformación en sus creencias, de modo que asume la

existencia de lo Divino como algo trascendente, benevolente y que prescribe el bien al prójimo, entonces el nuevo creyente experimenta imperativos, órdenes en su conciencia que adquieren una dimensión de fuerza descriptiva absoluta para ellos. Dado que Dios es considerado como un ser absoluto cuyos atributos y naturaleza impactan fuertemente en el comportamiento y conciencia de las y los individuos, cuando se establece un compromiso serio queda ligado en la conciencia moral, el cual al no ser respetado, se experimenta una vivencia de transgresión, llegando esa desobediencia a convertirse en remordimiento.

Así como la omnipresencia, ya que a partir de esto la experiencia del creyente se hace más fuerte porque se convence que Dios está presente en cualquier lugar y tiempo (Araujo Martínez, 2000: 107).

Este tipo de conciencias también pueden ser utilizadas por personas que pretenden sacar provecho de alguien o alguna situación; líderes religiosos pueden beneficiarse de aspecto económico, afectivo, social e incluso sexual, haciéndose pasar por el único representante de lo Divino, y de este modo, exige obediencia ciega e incondicional por parte de las y los creyentes. El autor menciona que la fuerza de prescripción que liga la conciencia del creyente de manera absoluta, es de fácil manipulación gracias a que el dirigente justifica de manera convincente y hábil esta obediencia ciega. Este líder religioso se representa en la conciencia del creyente con atributos conferidos por la divinidad, posicionándolo ante sus seguidores como un ser superior. Para lograr sus fines, el líder se basa en textos considerados sagrados o finge tener una comunicación especial con lo divino, por lo que la desobediencia a este ser es desobedecer a la divinidad, generando confusión y angustia en las y los individuos, haciendo que recaiga en su conciencia y acciones para poder evitar la culpa que les genera el estar mal con este representante divino.

En su conclusión menciona que las prácticas religiosas son prácticas humanas que pueden ser tanto constructivas como destructivas, dentro de las cuales hay una implicación de la conciencia que repercute socialmente, ejercida por la creencia en lo divino. Esto puede propiciar que se desaten conflictos caracterizados por la intolerancia y al mismo tiempo la violación de los derechos humanos por parte de grupos religiosos totalitarios que explotan las nociones para manipular a sus seguidores.

3.3 Una mirada comunicativa de la religión y el miedo

Bajo la mirada comunicacional, la religión ha ido evolucionando a la par con las diferentes formas de transmisión de mensajes desde la interpersonal hasta la mediática, las cuales se encuentran reflejadas en una investigación realizada por Rubén Oscar Gelhorn. En su estudio sobre el manejo de la comunicación en diferentes denominaciones religiosas de la Argentina “Comunicación y Religión. Estudio sobre el manejo de la comunicación en diferentes denominaciones religiosas de la Argentina”, expone que existen denominaciones religiosas que trabajan con una fuerte penetración en la sociedad desde los medios de comunicación, y otras que utilizan el método del contacto personal, que resulta de buena utilidad para algunos ya que se ve reflejado en el aumento de adeptos. Se plantea que, así como algunos grupos religiosos han aumentado sus devotos, otros los han disminuido viéndose en la necesidad de cerrar templos; por lo que su intención es estudiar cómo trabajan la comunicación con la sociedad las diferentes comunidades religiosas presentes y cuál es su posible futuro devocional.

Este estudio se enfoca principalmente en comprender y analizar los modos en que manejan la comunicación hacia la comunidad tres confesiones religiosas (Testigos de Jehová, Iglesia Universal del Reino de Dios y los pentecostales), sus estrategias de interpelación, los tipos de recepción por parte de sus feligreses, así como sus características y habitus que produce.

Es grande la diferencia comunicativa que existe entre las tres denominaciones religiosas anteriormente mencionadas, ya que los testigos de Jehová utilizan la comunicación personalizada trabajando en parejas y de puerta en puerta utilizando como medio visual las revistas *Atalaya* y *Despertad*.

La Iglesia Universal del Reino de Dios, trabaja con los medios de comunicación masiva: Radio y Televisión, con pocos lugares de culto, pero con una gran capacidad para instalarse en lugares estratégicos.

En cuanto a Evangélicos pentecostales es uno de los grupos que emplean, tanto medios de comunicación especialmente FM barriales, así como también el contacto personal.

Para llevar a cabo esto se basa en el estudio realizado por Stuart Hall sobre la producción, circulación, distribución y consumo o apropiación y reproducción del mensaje, afirmando que la etapa de recepción es la más predominante, ya que en esta se da una apropiación significativa que posteriormente se refleja en el discurso. Lo cual llevó a definir el objetivo de dicha investigación, en la que se considera la articulación entre las estrategias de interpelación y los reconocimientos subjetivos de los receptores como un proceso de comunicación. Este proceso permitirá constituir al sujeto como receptor activo que incorpore de dicha interpelación algún nuevo saber, un conjunto de valores, de conductas o prácticas cotidianas, etc. Es decir que, a partir de los modelos de identificación propuestos desde el discurso religioso, el sujeto acepta y adhiere la invitación a ser eso que se propone ser, adquiriendo sentido (Gelhorn, 2012: 3).

El diseño metodológico para dicho estudio se llevó a cabo partiendo de la observación directa y entrevistas personales en una primera etapa; segundo el método descriptivo de las situaciones a través del método de comparación constante, todo esto mediante la aplicación de la metodología cualitativa y cuantitativa.

Otro autor que maneja la cuestión comunicativa de la religión, pero ahora vista desde el poder es Roberto J. Blancarte, quien parte del estudio de que la religión es uno de los sistemas centrales que definen la sociedad, es comunicación por excelencia. Plantea que, si la información es poder, la sociedad y la religión comunicación, parece que en el fondo se está hablando de un solo fenómeno: el fenómeno del poder social a través de la capacidad de ciertos grupos organizados que controlan o pretenden controlar la gestión de la palabra. (Blancarte, 1999: 185)

Plantea que la Iglesia cristiana tiene como fin la salvación de los hombres, la cual se logra mediante la difusión del evangelio, pero no todas pretenden este fin, por lo que no todas las religiones hacen uso de los medios masivos para su difusión. La influencia que tiene la Iglesia católica en los medios de comunicación depende más de su propia situación social. El uso de medios masivos de comunicación por parte de la Iglesia católica es considerado esencial, pero en el fondo los considera ajenos a su estructura interna: los que sigue considerando externos y no parte de su misión pastoral, siendo este un reflejo de la cultura de desconfianza que existe entre el mundo católico y los medios. Plantea que existe un estrato de teleauditorio cultural católico, pero se encuentra inmerso en un sistema de

medios secularizado, por lo que surge el debate en si la religión necesita adaptarse a los tiempos para crecer o, por el contrario, encerrar su doctrina y memoria histórica para reafirmar su identidad.

Dentro del análisis de la relación de la religión con los medios masivos de comunicación en cuanto poder se refiere, se muestra que el poder no es algo externo a las agrupaciones religiosas, como tampoco lo es para los medios. El poder existe ciertamente fuera de las Iglesias, pero también dentro de ellas, ya que forma parte de las relaciones sociales y de las establecidas en el entorno religioso en donde los medios masivos de comunicación son un elemento central. Estos al intervenir en el ámbito religioso y transmitir programas con aportaciones morales, dan pie a constituirse como una fuente muy poderosa de legitimación.

Con lo anterior se ha comprobado que la Iglesia tiene una fuerte presencia dentro del comportamiento y formas de pensar de las y los individuos que siguen la religión católica. Como se mencionó en las investigaciones anteriores, las cuales abarcan temas que posiblemente eran impensables, tal es el caso de los desastres naturales como formas de castigo, las enfermedades y las culpas.

En una primera instancia con esta investigación se pretende ampliar el campo de investigación en cuanto a la percepción del discurso religioso, ya que hay muy pocas investigaciones respecto a este tema y que pueda servir de apoyo a futuros trabajos en los que se busque obtener las percepciones de individuos que sigan a la religión católica.

En segunda instancia se pretende crear una conciencia crítica en cuanto a las acciones y forma en que las personas se exponen a los discursos, en este caso religiosos, que actúen bajo una conciencia moral ya no por el temor a ser castigados en algún momento por un ser divino.

Y por último, se pretende que esta investigación haga un aporte al campo de conocimiento de la comunicación, en el área de la recepción de mensajes, en lo que respecta al ámbito religioso, ya que dentro de esta existe una infinidad de formas de comunicación aún por estudiar; lo anterior resulta de gran importancia, ya que la religión ha ido trascendiendo y forjando el comportamiento de las sociedades interviniendo de manera directa en su cotidianidad.

La investigación realizada por Manuela Picazo Tadeo titulada “El discurso religioso y su reflejo en los medios de comunicación social”(2014) se realiza un estudio de la religión católica desde el lenguaje, partiendo de los textos emitidos, intentando mostrar como esta se vale de estrategias para manipular la opinión de su público quien cuenta con herramientas necesarias para ser consciente de que esos discursos a los que se exponen están dirigidos a modificar sus creencias en primera instancia y como objetivo final sus actos.

Esta investigación menciona la autora, intenta mostrar los mecanismos que la Iglesia como estructura de poder mediante el uso del discurso público, usa para moldear las mentes, como es que selecciona las palabras adecuadas a fin de dirigir los actos.

En una primera instancia menciona que la religión favorece la cooperación de un grupo y la solidaridad ya que el creer que existen una serie de espíritus vigilándonos ayuda a realizar lo que se ha considerado como correcto, se refuerzan las normas de comportamiento grupal y se lucha contra el egoísmo individual, menciona que el discurso religioso posee una serie de peculiaridades que lo hacen diferente de cualquier otro discurso humano ya que es un discurso específico y consta de un vocabulario propio, está asociado a emociones y sentimientos que tienen que ver con una concepción e interpretación de la vida. El objetivo principal de esta investigación se centra tan solo en los miembros más representativos aquellos que la Iglesia tiene como portavoces oficiales, la hipótesis que se pretende demostrar es que en los textos religiosos hay una ideología que actúa desde estructuras de poder y que no dista de la que se encuentra en el resto de los discursos ideológicos.

Para comenzar hace referencia a Nietzsche quien justifica la necesidad de la creación poética: el arte, el mito y la religión, menciona que la vida necesita falsedades consideradas como verdades, la cultura descansa sobre ilusiones, la verdad es una necesidad en la vida, de este modo la religión genera símbolos para dar sentido a la vida, a la realidad y esta creación simbólica identifica la realidad con sus juicios valorativos (Nietzsche, p.30). Otro de los autores que contribuyen a esta investigación es Michel Foucault quien en su libro *el orden del discurso* (Foucault, 1986) analiza el discurso del poder, donde menciona que existe una relación clara entre poder y saber, el discurso del saber propone un ideal de verdad, define lo que es verdadero o falso y ese ejercicio de poder se encuentra en la vida cotidiana, de ahí surge el interés de la Iglesia de controlar el acceso al saber, las primeras

universidades y centros culturales importantes desde la instauración del cristianismo fueron los centros religiosos, quienes controlaban que podía leerse y que no, así como que se podía investigar (Foucault, 1992/1970:9 en Picazo Tadeo 2014:36). Basándose en esto, Tadeo menciona que no hay duda que la religión genera toda una red de ideas, conceptos, sentimientos y deseos que actúan desde el interior sin ser conscientes de que están ahí.

Retoma a Teun Van Dijk en cuanto al análisis crítico del discurso se refiere ya que se centra en los problemas sociales y el papel del discurso en la producción y la reproducción del abuso de poder o de la dominación (Van Dijk, 1999 en Picazo Tadeo 2014:39). Picazo menciona al miedo como uno de los instrumentos de los que se vale la religión católica ya que dentro del discurso este juega con los más profundos temores de los individuos y se intenta redirigir su atención a una acción concreta que servirá para alejar ese temor, es un mero juego de palabras que apelan a la parte emocional e irracional, de aquí la necesidad de adornar el discurso no de argumentos sino de retórica, lo que permite al discurso en cuestiones de miedo y duda dentro de terrenos esenciales de la vida de los individuos utilizarlo como recurso para mover a las masas. Realiza un análisis de diferentes textos con referencias bíblicas aludiendo que el lenguaje de la religión se usa como arma sutil, aparentemente inofensiva pero muy eficaz, se modula hasta que se consigue hacer ver la realidad desde la perspectiva deseada.

Se hace un análisis a una campaña publicitaria en cartel en la que se induce a los niños a integrarse al ámbito de la religión católica, se trata de un díptico que aparece en la página de la Conferencia Episcopal española, el miércoles 24 de marzo de 2010 difundido en todos los centros educativos con el fin de promocionar la matricula en las clases de religión, especialmente en la escuela pública, cuyo slogan es *Apunta a tu hijo a la clase de Religión y Moral católica* y se lanza con un poster y dos textos explicativos, el receptor es la familia, que como tutor legal del niño, tiene derecho a elegir si su hijo va a clases de religión, el uso de la palabra guía hace ver a la religión como algo necesario ya que el individuo no puede lograr sus objetivos sin la ayuda de Jesucristo y el sacerdote.

Como conclusión se muestra como el discurso religioso ha ido evolucionando y modificando su doctrina de acuerdo con el cambio de las condiciones y ha adaptado sus instrumentos y medios de difusión, los discursos emitidos por la Iglesia han evolucionado desde una estructura tradicional en la que los elementos característicos de estos eran las

tradicionales figuras retóricas, ejemplificadas muy bien en sermones. Se puede ver que la Iglesia se sirve de modernas técnicas publicitarias a fin de adornar su mensaje y hacerlo atractivo al público, los medios de comunicación de masas son el nuevo instrumento que los discursos religiosos usan para manipular al público y difundir su ideología.

4. Marco Teórico

Para continuar con esta investigación es necesario hacer uso de teorías y conceptos que permitan dar respuesta a las preguntas y cumplir los objetivos planteados al inicio de este trabajo, de este modo se podrá tener un enfoque más exacto de lo que se quiere con esta investigación.

Como ya se había mencionado en un inicio, la Iglesia católica es una de las instituciones que cuenta con una gran penetración dentro de la sociedad, hablando en el ámbito comunicativo se da a través del sermón, que puede influir de formas variadas dentro de las prácticas de la vida cotidiana de cada individuo.

El ser humano desde tiempos ancestrales ha desarrollado una concepción religiosa del medio ambiente que lo rodea, lo que le ha permitido crear un paradigma mágico-religioso, basado en la creencia de que los seres sobrenaturales (la Virgen, Dios o los santos) poseen un poder suficiente para poder arreglar alguna situación a cambio de una promesa o exvoto que termina como resultado de algún hecho milagroso. Es aquí donde surge el mito como forma de discurso, cuyo elemento importante es la existencia de un componente mágico que lleva al ser humano a tener una visión sobrenatural de su medio ambiente, con esto y la evolución del ser humano en sociedad, se fueron formando las distintas creencias religiosas como parte esencial de las comunidades humanas, convirtiéndose más adelante la religión en parte esencial para el funcionamiento de la sociedad (Vargas, 2011:95).

Un sermón o discurso religioso está conformado por una serie de palabras y frases empleadas para enseñar o dar a conocer temas relacionados con la vida de un ser supremo o el creador del universo “Dios”, expresadas de manera verbal, que está basado en verdades bíblicas tales como: mandatos, principios, ordenanzas, valores y todo el consejo de Dios que se encuentra en la *Biblia*, dirigidos y adaptados a la mente popular de acuerdo a su

capacidad intelectual y cultural, elaborado cuidadosamente con el propósito de persuadir al ser humano.

El predicador o sacerdote es quien emite este tipo de discursos, obligado a hablar sin tocar otros temas que no tengan que ver con la palabra de Dios, de este modo se entiende entonces a sí mismo como embajador: “aquel a través de quien Dios ruega al mundo para reconciliarse con él” (2 Corintios 5, 18-20). Por lo tanto, el predicador tiene la función de exponer la verdad divina del Espíritu Santo a través de su personalidad elegida por Dios mismo, cuyo fin es satisfacer la necesidad humana brindando herramientas para obtener el perdón divino.

Dentro del sermón expuesto a las y los fieles, se desarrollan pasajes bíblicos fundamentados, en el que las ideas que se exponen guardan un orden lógico resultando ser uno de los métodos más complejos, pero a su vez enriquecedores.

El sermón o discurso religioso siempre apela a una verdad que dé respuesta a las dudas de las y los individuos, pero sobre todo a las contingencias de los demás mediante un lenguaje alentador dentro del que las oraciones, testimonios, los retiros espirituales, las alabanzas y las predicaciones, son recursos que permiten orientar a los individuos hacia una vida plena y bendecida.

4.1 Max Weber “Tipos de dominación”

En cuanto al castigo divino expuesto en el discurso religioso de la Iglesia católica y su utilización dentro de las acciones de la sociedad, se encuentra el concepto de Max Weber sociólogo, filósofo, economista, ensayista alemán (1864-1920) fundador de la Asociación Sociológica Alemana quien dentro de su “Teoría de la acción social”, como primer punto retoma el significado de “acción”, como una conducta humana que bien (consiste en un hacer externo interno ya en un omitir o permitir) siempre que los sujetos de la acción enlacen a ella un sentido subjetivo. Dado esto, la acción humana es una acción social siempre y cuando los sujetos de la acción enlacen un sentido referido a la conducta de otros, orientándose en su desarrollo, parte de la significación que es el valor de signo o símbolo que debe tener para los demás la acción del sujeto y viceversa, inscribe esas conductas en un sistema de comunicación, estas conductas de las personas implicadas en una acción

social vienen influenciadas por la percepción que cada una de ellas tiene de la significación de la acción de los demás y de su propia acción, por lo tanto para que exista acción social debe existir un acto intencionado, dirigido hacia otra u otras personas.

Weber llama “motivo” a la conexión de sentido que para el sujeto que observa o actúa aparece como el “fundamento” con sentido de una conducta, esto en base al discurso de la religión católica se observa en la apropiación que hacen las y los devotos, dado que como religión es la de más trascendencia y seguidores, representando un valor simbólico y cultural para la sociedad mexicana, por lo que es digna de respetarse y aceptar los mandatos de sus líderes. Como forma de comunicación el discurso es de gran importancia ya que a través de este se transmite lo que el emisor quiere que el receptor escuche o haga, insertándose en la memoria del sujeto y haciéndose parte de su vida cotidiana.

Weber define tres tipos de acción social, la primera es con arreglo a fines, que consiste en pensar y medir las consecuencias de una acción determinada, un ejemplo es “quiero ganar dinero y pienso en los medios que puedo usar para lograr este fin”, así como: trabajar, robar, estudiar, jugar juegos de azar, recibir una herencia, etc., todo esto pensando siempre en las consecuencias de las acciones, por lo que se debe pensar mejor en el medio que permita conseguir el fin (Weber, 2002: 21).

La segunda es con arreglo a valores basada en creencias de valores e ideologías, ya sean del tipo religiosas, éticas, políticas, etc.

Y la acción social afectiva: la cual es guiada por sentimientos y emociones.

Dado lo anterior se puede observar que el uso del miedo dentro de estas significaciones que propone Weber puede ser utilizado como forma de poder ante las y los individuos, ya que el líder religioso propone una serie de designios divinos a seguir para evitar el castigo de un ser supremo y que por la trascendencia que tiene esta religión es considerada de gran valor simbólico, por lo que los hace actuar de acuerdo con sus intereses y mediante el temor a no ser digno del perdón de Dios.

En una definición de dominación Weber plantea que es la probabilidad de imponer un objetivo propio a otra persona dentro de las relaciones sociales en cuanto a las acciones, de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado para mandatos específicos, definida también como (autoridad), plantea que las acciones, mandatos u órdenes que

determinados individuos ejecuten pueden estar ligadas a la obediencia de su señor o señores por la costumbre, afectiva, por interés material o por motivos ideales (Weber, 1973: 43).

Weber se plantea la siguiente pregunta ¿por qué obedecer? y plantea que la obediencia depende de los motivos que las o los devotos tengan, la naturaleza de estos motivos determina en gran medida el tipo de dominación que pueden ser: afectivos por intereses materiales o por motivos ideales (con arreglo a valores). La legitimidad de una dominación es considerada sólo como una probabilidad, la de ser mantenida en una proporción importante, el apego puede ser por individuos o grupos enteros sólo por razones de oportunidad, por intereses materiales propios, debilidades individuales y de desvalimiento.

Weber divide al poder en dos tipos ideales; el primero es por coerción, este se refiere al uso de la amenaza o de fuerza física tales como golpes o la represión, esta se puede observar claramente en las dictaduras, pero en el caso de la religión se mantiene bajo amenaza a las y los fieles devotos sin utilizar la fuerza física solo la amenaza verbal, ya que se les difunde temor al castigo divino mediante el discurso si estos incumplen los mandatos de la Iglesia, bajo la frase de “Dios te va a castigar” o “perderás tu lugar en el cielo si no cumples”, de este modo los sujetos se ven obligados a obedecer para no recibir el castigo divino y poder ser aceptados en el cielo sin la necesidad de ser forzados o sometidos a los golpes. El segundo es el poder como dominación, que en conjunto con la anterior resultan ser de gran importancia para la presente investigación.

En esta el dominado acepta el mandato del dominador, lo que este le diga es considerado como legítimo, único y verdadero, desprendiéndose de esta, tres tipos más.

- 1) La dominación legal: esta se presenta cuando la obediencia queda garantizada por un orden jurídico al cual se somete y según el cual se gobierna, se le presta obediencia por lo tanto no al individuo si no que se ostenta el cargo en un momento determinado, al derecho, derecho al cual también están sometidos los dominadores (Weber, 1973: 172).

En este sentido Weber plantea que se basa en la creencia en la legalidad del ordenamiento establecido y del derecho a dar órdenes, un conjunto de normas abstractas que puede ser creado tanto por un pacto como por una imposición, es decir, no es necesariamente democrática. Este tipo de dominación resulta según Weber ser la más

racional en el aspecto de la precisión, de la estabilidad, de la disciplina, de la seguridad, es decir, que hace posible un elevado nivel de calculabilidad para la cabeza de la organización y para los administrados. Afirma que debido a la necesidad de conocimiento especializado en la sociedad para poder ser administrada por lo que se legitima a quien se cree está más especializado o sabe más que los otros.

- 2) La dominación tradicional: el dominado obedece al dominador en base a un mandato o a la tradición que emana de ese puesto jerárquico, es un tipo de obediencia que se da por costumbre como ejemplo encontramos a los jefes de alguna tribu y principalmente a la Iglesia católica que ha trascendido su jerarquía como tradición a través del tiempo y generaciones (Weber, 1973: 172).

Esta a diferencia de la dominación legal, encuentra su legitimidad en el carácter sagrado que este adquiere de la tradición, es decir, debido a que ha sido consagrado en el tiempo. Aquí la obediencia adquiere un carácter más personal que a la obediencia al derecho, aquí se obedece a una persona y se responde debido a la fidelidad personal y no por un deber oficial, hay ausencia de un aparato legal al cual esté sometido el dominante, ya que también existen normas en la tradición y de ser violadas se toparía con la oposición hacia sí mismo y la destrucción del elemento legitimador de su poder, en este tipo de dominación la administración del poder adquiere un carácter personal ya que el dominado tiende a mantener una relación personal con el dominador, existiendo una relación de desigualdad entre estos.

- 3) La dominación carismática: esta se da a partir de dotes sobrenaturales, así como también facultades mágicas, poder intelectual, se presenta una especie de fanatismo o devoción personal, en esta se muestra un elemento importante, el carisma, donde la obediencia de los sujetos hacia un líder depende de sus creencias o cualidades, puede ser la facilidad de convencimiento que este tenga dentro de un grupo o características particulares que los atraigan (Weber, 1973: 172).

Este tipo de dominación se legitima en tanto que las y los súbditos obedecen de acuerdo con la santidad, heroísmo o ejemplaridad de una persona y posteriormente de la revelación u ordenamiento del mismo, se establece como líder y se le considera altamente capacitado, la elección del aparato administrativo de esta sociedad se rige al igual que en la

dominación tradicional bajo la selección de las y los individuos que lo conformarán, a partir de las características carismáticas que estos tengan.

Esta dominación se presenta como algo extraordinario, singular, debido a que la obediencia se da en virtud de características extraordinarias individuales. Si un líder carismático debe ser sucedido, su sucesor debe ser aceptado por la comunidad en la que se encuentre, haciendo uso de su carisma para poder ser aceptado como dominador dentro de la comunidad. Aquí quien tiene la última palabra son los seguidores, quienes actúan bajo el dominio del carisma que este líder desprenda ya que se es o no aceptado.

González en su libro sobre el pederasta Marcial Maciel relata el testimonio de uno de los jóvenes de los que este sacerdote abusaba, para dar un ejemplo en cuanto a dominación carismática, este joven de nombre José Barba comenta que “la influencia que Marcial Maciel tenía sobre él era enorme, que cada palabra suya, no se ponía en duda, de verdad creíamos que era un santo” (González, 2006: 202).

Este tipo de dominación es muy común en los líderes religiosos considerados como seres con dotes divinos ya que son los mensajeros de Dios y cuentan con la autoridad de absolver o castigar a todo aquel que cometa algún pecado en cuanto a discurso se refiere, mediante la predicación de versículos plasmados en las sagradas escrituras, se trata de convencer a las y los fieles de que esa es la mejor manera de estar bien con Dios y partiendo de esto se obtendrá una mejor calidad de vida así como el perdón divino, del cual podrán disfrutar si siguen esta serie de normas y conductas establecidas por la Iglesia.

1) La dominación legal racional: es aquella en la que el poder se ejerce a través de un cuerpo administrativo de carácter burocrático y en el que solo el dirigente de la comunidad posee su posición de poder en virtud de haber sido elegido, haber sido designado sucesor o haberse apoderado de su posición.

Esta es la que se da por estatuto, comprende la obediencia en función de leyes y normas, ya que están establecidas socialmente y permiten mantener un control más sólido sobre estos.

Estos tipos de dominación se ven reflejados claramente dentro de la Iglesia católica ya que esta cuenta con un líder religioso llámese sacerdote, Papa u obispo, en la cual se observa una dominación tradicional ya que se obedece en base a la tradición humana, ubicando un líder religioso que funge como representante del Dios católico que ha

transmitido la palabra, como parte de la tradición religiosa por siglos y generaciones. Se presenta también una legitimación por parte de las y los individuos hacia la palabra de estos representantes de Dios, haciendo uso de escritos tales como la *Biblia* que es considerada por sus fieles como una historia verídica que no puede ser refutada, con base en esto los líderes religiosos haciendo uso de estos escritos mediante sus discursos, convencen a sus fieles de realizar actos dentro de su vida cotidiana que los ayudaran a obtener el perdón divino y un lugar en el cielo a partir de su obediencia y buenas acciones.

Dado lo anterior se puede observar que el uso del miedo dentro de estas significaciones que propone Weber puede ser utilizado como forma de poder ante los individuos, ya que el líder religioso propone una serie de designios divinos a seguir para evitar el castigo de un ser supremo y que por la trascendencia que tiene esta religión es considerada de gran valor simbólico por lo que los hace actuar de acuerdo a sus intereses.

Ya que la religión católica es una de las religiones con mayor trascendencia y seguidores en nuestro país, lo que se exponga o mande para tener contento a Dios es de gran importancia para algunos individuos seguidores del catolicismo, por lo que la Iglesia mediante el uso del castigo divino interviene en sus comportamientos. Como menciona Weber en sus tres tipos ideales, la Iglesia católica aplica el tipo de dominación por coerción, ya que bajo la amenaza del castigo de Dios, reprime a sus fieles incluyendo en su discurso frases en las que se expone que el incumplir alguna de las normas o mandatos divinos se recibirá el castigo, por lo que deben obedecer para poder ser aceptados en el cielo, aquí no se aplica ningún tipo de violencia física pero si interviene en la mente de estos individuos haciéndolos actuar de acuerdo a lo que se manda.

Esto se rige bajo la palabra “Dios te va a castigar” o “Verás el día del Juicio Final” de este modo algunos devotos por no recibir esto actúan sin necesidad de ser sometidos por la fuerza. Las y los individuos aceptan el mandato del dominador ya que consideran que por venir de un mensajero de Dios es legítimo.

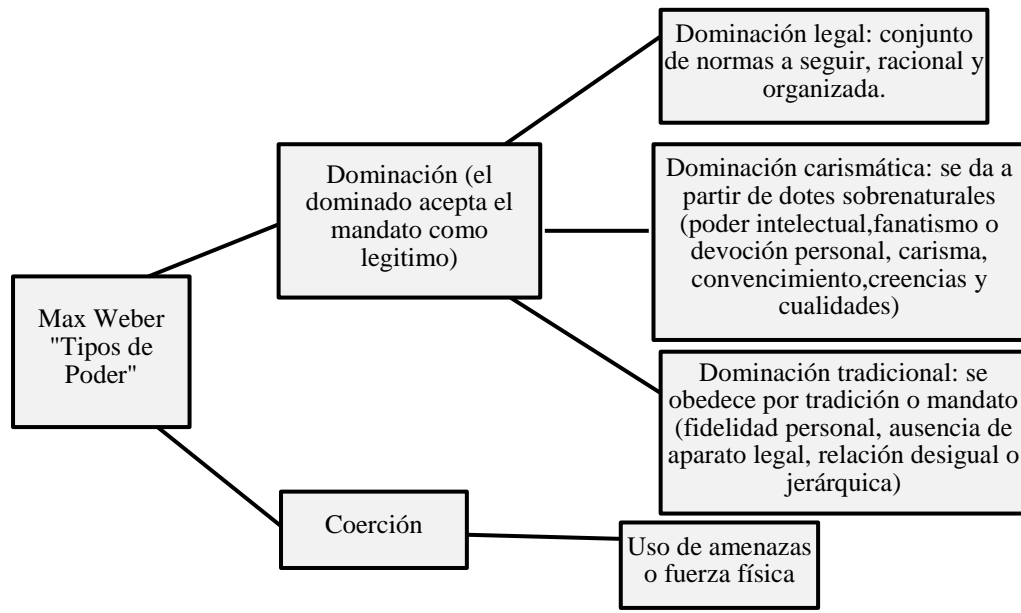
El segundo tipo de dominación mencionado por Weber es el más acertado en esta investigación, la dominación tradicional, que basada en la costumbre o la tradición el sujeto que en este caso son algunos devotos a la religión católica, obedecen al sacerdote por el puesto jerárquico que este representa, ya que la religión es una de las costumbres que ha trascendido con el paso del tiempo y pasado de generación a generación, por lo que las y

los individuos consideran que si faltan a esta costumbre, es probable que reciban algún castigo. El sacerdote mediante el carisma logra agradar en algunos individuos, ya que está considerado como una persona con dotes divinos por ser enviado de Dios lo que puede terminar por parte de sus devotos en un fanatismo y cegarse totalmente ante este, permitiendo que modifique ámbitos de su vida e incluso sus pensamientos, mediante las normas establecidas por la Iglesia.

Por estos medios la Iglesia busca adentrarse en el comportamiento de las personas, generando normas y miedos que permitan tener una sociedad controlada a partir del temor, dejando ver la importancia de la comunicación en lugares que pueden pensarse tengan mensajes con doble intención como lo es la Iglesia católica y el impacto que puede tener en las y los individuos.

A partir de estas normas establecidas por la Iglesia se muestra una serie de prohibiciones a las cuales las y los individuos no se pueden resistir y es aquí donde aparece la doble moral, ese acto en el cual las personas infringen normas para después arrepentirse ya que el temor a Dios resulta en ocasiones más fuerte por la preocupación de ser reprendidos y desprotegidos por un ser supremo, la Iglesia da la solución a esto mediante la confesión, que limpia de los pecados o malas acciones que se hayan cometido, dando a las y los individuos cierta seguridad de que si vuelven a incumplir las normas con esta se absuelven las veces que sean necesarias.

Como ejemplo existen algunos sacerdotes que practican la pederastia, estos individuos con doble moral a partir de su discurso, predicán el buen comportamiento, respeto hacia los demás y una moral pulcra, a la cual faltan sin alguna clase de castigo, realizan abusos sexuales a niños u otras y otros individuos devotos al catolicismo, mediante la amenaza o la promesa de un mejor lugar en el cielo, a lo cual se accede por el temor a ser reprendidos ya que los sacerdotes como ya se ha mencionado son considerados como mensajeros de Dios, lo que les permite hacer uso de su cuerpo, mente y acciones de las y los fieles devotos.



4.2 Michel Foucault: El Sujeto y el Poder

Otro de los autores que abarca las diferentes formas en que se mantiene controlados a los sujetos a partir de la aplicación de normas y formas de vida es Michel Foucault, filósofo francés conocido principalmente por sus estudios críticos a las instituciones sociales, en especial la psiquiatría, medicina, las ciencias humanas, el sistema de prisiones, así como su trabajo sobre la historia de la sexualidad. Pero su trabajo sobre el poder y sus relaciones con el conocimiento y discurso han sido ampliamente debatidos, este autor estudia a la sociedad desde las formas de poder y dominación a las que se encuentra sujeta.

Hace una exploración sobre los modelos cambiantes de poder dentro de la sociedad y de cómo este se relaciona con la persona, también estudió como las prácticas diarias permiten a la gente definir sus identidades, en las que los hechos pueden ser considerados como productos de la naturaleza, del esfuerzo humano o de Dios.

Foucault en su obra El Sujeto y El Poder realiza un análisis en el cual descubre que la gente acepta como verdad, como evidencia, algunos temas que han sido construidos durante cierto momento de la historia, por lo que se vuelven presa fácil para los grupos que tienen solo la intención de controlarlas. Las relaciones de poder comprenden acciones sobre

acciones, se caracterizan por la capacidad de unos para poder conducir las acciones de otros, es una relación entre acciones, entre sujetos de acción.

Según Foucault, el poder es la capacidad de conducir de manera no física las conductas, de hacer caminar a los sujetos sin ponerles piernas y manos de una forma adecuada. El poder existe en los lugares más cotidianos de la vida, se encuentran en la familia, trabajo, etc., donde millones de pequeños poderes forman así la trama de la sociedad.

El poder no es considerado como un objeto que el individuo cede al soberano, sino que es una relación de fuerzas, una situación estratégica en una sociedad en un momento determinado, por lo tanto, el poder está en todas partes. El sujeto está atravesado por relaciones de poder... El poder no solo reprime, sino que también produce efectos de verdad, produce saber, en el sentido de conocimiento (Foucault, 2002: 126).

Estas definiciones de poder enfocadas al discurso católico como generador de miedo permiten ver que este funciona como una de las tácticas de la Iglesia para poder controlar a los sujetos a partir de la generación de normas y prohibiciones que permiten crear en las y los individuos una conciencia respecto a sus conductas y de este modo un cambio a partir del temor a recibir un castigo por parte del ser supremo. El autor plantea dentro de su obra que el estado utiliza una vieja técnica de poder que tiene su origen en las instituciones cristianas llamada Poder Pastoral, como ya se mencionó en el apartado de antecedentes, la cristiandad es la primera religión que se ha organizado a sí misma como Iglesia, y como tal, postula en un principio que ciertos individuos pueden por su cualidad religiosa, servir a otros, no como príncipes, magistrados, profetas, adivinadores, benefactores, educadores y demás, sino como pastores. Es una forma de poder que tiene como último objetivo la salvación individual en el otro mundo, el poder pastoral es una forma de poder que prepara a las y los individuos en particular durante el transcurso de su vida para el sacrificio de sí mismos por la vida y la salvación de la carne.

Esta forma de poder no puede ser ejercida sin el consentimiento humano ya que es necesario explorar sus almas y hacerlos revelar sus más íntimos secretos, lo que implica un conocimiento de la conciencia y la habilidad para dirigirla. En este sentido se ve reflejado el poder que la Iglesia católica ejerce hacia sus feligreses cuando cada uno de estos recurre a la confesión como forma de perdón por haber incurrido en actos no dignos de Dios, lo

que permite conocer a cada uno de los sujetos y de esta manera manipularlos en cuanto a estar bien con Dios se trata.

Foucault denomina como Poder Pastoral a la técnica que consiste en conducir y dirigir a los sujetos, dice que el poder es el pastor del hombre y cuya función es dirigir a su rebaño por lo tanto el pastor es dueño de la manada y la guía, lo mismo pasa con el catolicismo ya que el poder que tiene la Iglesia en tanto institución requiere de fieles pecadores para saldar o limpiar sus culpas y es aquí donde aparece la figura del sacerdote y el confesionario, lugar donde el pecador acude y le confiesa al cura todos sus pecados apareciendo un poder que el cura tiene sobre el pecador por que el cura es el que conoce todos los pecados del sujeto en cuestión, pero el sujeto no los del cura, porque así no está establecida la relación, la relación es que el cura es el poder eclesiástico, el poder pastoral.

Dentro del rebaño el pastor debe asegurar la salvación a través de la vigilancia individualizada de cada uno de sus miembros, mientras la grey duerme el pastor debe velar, de esto surge la vigilia y la vigilancia: quien dirige debe conocer en detalle a su rebaño.

Este poder, controla a las y los individuos a través del temor a Dios y mediante la confesión producida por este temor a ser castigado por el ser supremo, esta confesión le da al cura un poder sobre el sujeto que expone sus pecados. En cuanto al discurso Foucault menciona que “el discurso no es una delgada superficie de contacto o de enfrentamiento entre una realidad y una lengua, sino un conjunto de reglas adecuadas a una práctica y que esas reglas definen el régimen de los objetos, no la existencia de una realidad *per se*” (Foucault, 1991: 80-81, citado en Díaz, 2005: 78).

El discurso nunca es totalmente original ni imprevisto y no hay discurso sin poder, no hay discurso sin deseo ya que este es el lugar del deseo, pero en el deseo existe ambigüedad, es deseo de hablar y deseo a veces de no ser uno quien tenga que romper el silencio, pero existe una contraparte, las instituciones entran en escena para hacernos saber si nuestro discurso está en el orden de la legalidad, reglas y normas que la rigen. Cada institución contiene el discurso mientras este se fije a las reglas, coacciona y marca el rumbo que puede seguir el discurso poniendo límites al deseo, cada institución tiene claramente delimitado lo que se puede y no se puede decir en ella, lo que se puede y no se puede hacer.

Existen ciertos procedimientos que seleccionan y distribuyen la palabra, cuya función es evitar peligros, conjurar poderes, manejar lo azaroso y esquivar la materialidad

del discurso que mantiene su producción controlada en toda sociedad. A estos procedimientos Foucault los llama “de exclusión” ya que se encargan de desechar aquello que pueda ser peligroso para el poder del discurso o los poderes que podría provocar. Hace referencia a un grupo de exclusión que tiene que ver con el sujeto que habla y está compuesta por el ritual, las sociedades de discurso, los grupos doctrinales y la educación, en los que se tiene la función de determinar específicamente en qué condiciones será utilizado el discurso y las reglas que se deben seguir, con lo que se logra que solo determinados sujetos tengan acceso a ciertos discursos. Acompañando el discurso se encuentran los signos, comportamientos, las circunstancias, todo aquello que contribuye a su efectividad.

Ciertos sujetos son controlados en sociedades de discurso, que tienen como función producir y conservar discursos, es aquí donde se hacen escuchar las palabras de acuerdo con los criterios de quienes ejercen el poder a partir de las reglas regidas en tales sociedades. Un determinado grupo reducido de sujetos mantiene ciertos discursos y determina quienes pueden compartirlos y hasta donde, mientras se benefician transmitiendo un discurso público, del cual solo unos pocos saben sus reglas y secretos. Es aquí donde entran los grupos doctrinales representando una contrapartida de las sociedades de discurso ya que estos mientras más sean los que comparten el discurso, es mejor. Pero entra la cuestión de excluir aquellos discursos que para los principios del grupo resultan inapropiados, el difundir y el compartir el mismo discurso entra como elemento fundamental, ya que esto abre continentes para estos grupos, donde se aceptan ciertas reglas y determinadas verdades. “En el discurso se juega cierto grado de dependencia del sujeto al grupo, si sus enunciados son acordes con lo establecido, se mantiene la inclusión. De lo contrario no se lo reconoce como miembro, queda fuera” (Díaz, 2005: 81).

Dado lo anterior podemos encontrar que, en cuanto a discurso religioso, se pretende que este sea esparcido por los rincones más abandonados del mundo y que a pesar de su facilidad difusora, cuenta con una serie de reglas y condicionantes a seguir si se quiere ser aceptado en determinado grupo que en este caso es el del reino de Dios, para poder lograr el objetivo de permear en las y los individuos, y llegar a ellos de acuerdo a sus necesidades, aspectos emocionales o situaciones, el discurso católico está minuciosamente condicionado para poder mantener el control de las acciones de cada uno de sus fieles. Se

presenta la exclusión como lo menciona Foucault, para aquellos quienes no cumplen con los requerimientos o refuten sobre el discurso expuesto ante ellos ya que el poder no se cuestiona y mucho menos ante una autoridad como la que es el sacerdote quien ejerce su poder mediante el discurso.

Otro autor que estudia el discurso religioso es Régis Debray quien menciona en su obra *Dios un Itinerario: Materiales para la historia del Eterno en Occidente* que: “Nada aquí abajo se transmite por sí mismo, por autopropulsión, sin gasto ni daño. Las matemáticas se transportan mediante la escuela y profesores calificados... Dios, mediante los libros santos y las comunidades de oración” (Debray, 2001: 23); es decir, en el mundo terrenal la palabra de Dios se transmite como las ciencias a los alumnos, se expande el Espíritu Santo a través del mundo a partir de la palabra emitida a través del discurso que se hace escuchar y para poder trascender necesita de órganos y de instrumentos, en primer lugar un organismo espiritual (familia, nación, Iglesia, sectas, etc.) y un aparato nemotécnico (rollos, libros, efigies, figuras, etc.) que unidos aseguran una vía o camino.

Menciona la confesión como una forma de neutralizar los riesgos, para “asegurar y proteger”, para pedir socorro cuando no hay socorro, dice que Dios en tiempos pasados servía para señalar al culpable, por medio de la tortura con el fin de que dijera la verdad, la confesión aquí servía como medida preventiva ante el castigo de la tortura, así como esparcir agua bendita, palabras de exorcismo, procesión del Santísimo Sacramento. Todo ritual tranquiliza, se tiene menos miedo en grupo que solo comenta Debray (Debray, 2001 352)

Lo anterior deja ver que dentro de los discursos se encuentra gran variedad de ideologías y técnicas de poder, en cuestión del miedo se hace manifiesto como una de las experiencias más generalizadas y profundas entre los sujetos, esto ligado a la incertidumbre respecto de la conservación y desarrollo de la propia vida, se expresa como cierto temor a la desgracia, al desastre, a la miseria y al futuro. Hablar de miedo es referirse a un fenómeno subjetivo de efectos que, aunque inicialmente son privados (lo sufre cada persona en su intimidad) al producirse en miles de personas a nivel mundial adquiere una relevancia insospechada sobre la conducta política, social y emocional de los sujetos en la sociedad, se ve al miedo como un fenómeno masivo y perceptible, a la vez que privado, encubierto y

renegado, ocupando un lugar relevante en las motivaciones de la conducta colectiva (Jaidar, 2002: 14).

El miedo, angustia, ansiedad, temor, terror, pánico, espanto, son palabras que se refieren a vivencias que se desencadenan por la percepción de un peligro cierto o impreciso, actual o probable en el futuro, proveniente del mundo interno del sujeto tanto como de su mundo circundante. El miedo es una emoción intensa que indica que el significado que el sujeto atribuye a la situación en la que se encuentra es de peligro, la percibe y comprende como una amenaza vital.

Según dice “que el miedo provoca conductas específicas que pueden ser descritas como procesos adaptativos frente a algo que se anticipa como un desastre o como una catástrofe personal inminente e imprevista. Estas son las vivencias psicológicas características de los procesos desencadenados por el miedo: catástrofe, desastre, muerte” (Jaidar, 2002: 14).

El ser humano puede sentir miedo, esto significa, reaccionar emocionalmente ante un peligro, sea por objetos representables de su realidad imaginaria o simbólica. El autor Ricardo Blanco (Jaidar, 2002: 41) plantea que en los textos bíblicos se encuentran dos grandes manifestaciones del miedo: el miedo que provoca la huida y la angustia, un tercer tipo especial que es el miedo o temor a Dios, este último tipo de miedo se encuentra posibilitado por una experiencia particular según la *Biblia*.

“6>>Yo soy el SEÑOR tu Dios. Yo te saqué de Egipto, país donde eras esclavo.

7>>No tengas otros dioses además de mí.

9>>Yo el SEÑOR tu Dios, soy un Dios Celoso. Cuando los padres son malvados y me odian, yo castigo a sus hijos hasta la tercera y cuarta generación.

10>>Por el contrario cuando me aman y cumplen mis mandamientos, les muestro mi amor por mil generaciones.

11>>No pronuncies el nombre del SEÑOR a la ligera. Yo el SEÑOR, no tendré por inocente a quien se atreva a pronunciar mi nombre a la ligera... No tengan miedo. Dios ha venido para ponerlos a prueba y para que siempre sientan temor de él, a fin de que no pequen” (Deuteronomio 5, 22).

La Iglesia católica cuenta con una serie de componentes que ayudan a establecerse dentro de la vida social: creencias fundamentales referentes a la creación del mundo, al alma, la inmortalidad, el más allá, la vida, la muerte, la resurrección, los milagros, las apariciones, etc. Como institución están los templos y los ritos, así como los sistemas

morales o el conjunto de valores y principios de acción que se supone encuentran sus fundamentos en los documentos sagrados de la Iglesia, y que las instituciones promueven y refuerzan; todo esto relacionado a estados de ánimo, necesidades diarias y formas de pensar de cada individuo.

En la Iglesia católica el “temor de Dios” es aquel por el que las y los creyentes evitan ofender a Dios, quien es aquel que separa del mal al creyente llamándolo al camino del bien, es aquel que los convierte en personas humildes y los hace someterse a la voluntad divina, Dios es “amor absoluto y total”, y al mismo tiempo, debe ser “amado y reverenciado”.

Para esta Iglesia hay dos tipos de “temor de Dios”: el temor servil es el que evita que se caiga en pecado, haciendo a sus fieles esclavos que cumplan las órdenes recibidas en vista de su propio provecho, por este se pretende guardar fidelidad no únicamente por temor al castigo, “aquel que teme a Dios es el único que no teme a nada en este mundo” (Iraburu, s.f.). Por otro lado, el temor filial, que es el que se aparta del pecado o lo desapruueba por ser una ofensa para Dios. El temor funciona como salvación, ya que permite que la persona actúe con cautela ante situaciones de peligro y de este modo evitar actos no permitidos, fomenta la esperanza y sube el estado emocional evitando que se pueda llegar al extremo de ocasionar la muerte.

Se puede decir que “es un hábito sobrenatural por el cual el justo, bajo el instinto de Espíritu Santo, adquiere docilidad especial para someterse totalmente a la voluntad divina por reverencia y a la excelencia y majestad de Dios, que puede infligirnos un mal” (Ferreiros, 2005: 2); de esto se desprende, como base de la vida moral, partiendo desde el primer principio de la vida social “hacer el bien y evitar el mal”. De lo anterior, se derivan otros tipos de temor, siguiendo con el autor:

Temor mundano: es aquel del cual los pecadores temen sobre todo a los juicios del mundo, alejándose incluso de Dios y la Iglesia, por evitar las críticas, el qué dirán, a las apreciaciones mundanas, ya que no están dispuestos a privarse de las ventajas y alegrías del mundo.

El temor servil: Este tipo de temor sirve de ayuda para salir del pecado por miedo al infierno, el hombre pecaría gustoso si no existiera el infierno, por lo que el individuo para limpiar sus culpas se ocupa en servir a Dios para ser absuelto de sus culpas.

Temor filial: En este aspecto el hombre piensa ante todo en Dios, en lo que puede resultar un mal para Dios y no para él mismo, es aquí en el que se exige temer a disgustarle a Dios con el más mínimo pecado, este temor rechaza el pecado no por el castigo, sino por la ofensa que supone a Dios a quien se ama sobre todas las cosas.

Ferreiros en una investigación respecto al temor de Dios menciona que: “el horror ante el pecado es tan grande que San Luis Gonzaga cayó desmayado a los pies del confesor al acusarse de dos pecados leves, San Alfonso de Ligorio experimentó este fenómeno al oír una blasfemia, Santa Teresa de Jesús escribe que “no podía haber muerte más recia para mí que pensar si tenía ofendido a Dios” y San Luis Beltrán temblaba al pensar en la posibilidad de condenarse” de ahí nacían grandes ansias reparadoras y una gran sed de inmolación (Ferreiros, 2005: 2).

En la *Biblia* sobre el temor de Dios se expresa lo siguiente: “Teme al señor tu Dios sirve solamente a él y jura solamente en su nombre. No sigas a esos dioses de los pueblos que te rodean, pues el señor tu Dios está contigo; y es un Dios celoso; no vaya a ser que su ira se encienda contra ti y te borre de la faz de la tierra. Cumple cuidadosamente los mandamientos del Señor tu Dios, y los mandatos y preceptos que te ha dado. Haz lo que es recto y bueno a los ojos del Señor para que te vaya bien y tomes posesión de la buena tierra que el Señor les juró a tus antepasados” (Deuteronomio 6, 13:18).

En lo que respecta a la “moral” se define del latín como costumbre, modo de vivir, el carácter o la forma de ser, tanto de un individuo como de una sociedad; por lo que la moral humana es todo ese conjunto de normas que rigen la conducta de un individuo en una sociedad y las valoraciones que hacemos sobre actos humanos que consideramos desde la perspectiva de lo bueno o lo malo, lo justo o lo injusto, etc., lo que en palabras de Nietzsche es “el deber ser”, qué es lo que está bien ser y que es lo que está mal. Este concepto depende de la sociedad en que se encuentra, ya que se desprende fuertemente de la cultura: “es un sistema de juicios de valor que está en relación con las condiciones de existencia de un ser” (Granier, 1991: 72).

Como individuos no sólo actuamos moralmente sino que también hacemos una reflexión sobre nuestro comportamiento o el de los demás, van de la mano códigos morales los cuales no deben ser impuesto por la sociedad a las y los individuos, sino que deben elegirlos “libremente” y ser responsables de sus propias acciones. Cuando éstas no son

llevadas a cabo de acuerdo con las normas y valores existentes y son transgredidas, el individuo es considerado como “inmoral”. De esta manera se llega a una condición fundamental para que las y los individuos sean juzgados según su comportamiento moral, si actúa bien o mal, que sepa lo que hace. Aquí es donde actúa la conciencia moral, una capacidad humana que nos hace capaces de distinguir entre lo correcto y lo incorrecto, ya que es capaz de juzgar nuestros propios actos produciendo sentimientos de satisfacción o remordimiento; esta conciencia va formándose con el paso de los años, aprendidos bajo la influencia de la familia, amigos, medios de comunicación, escuela, religión, etc.

Dado lo anterior, la “doble moral” se define como aquellas actitudes contradictorias, pues consiste en decir una cosa y hacer otra totalmente opuesta; es señal de incoherencia, de inconsistencia, se actúa contrariamente a los valores de “la verdad”, y se suele hacer crítica de las personas que no siguen los valores morales cuando las y los individuos no los siguen tampoco (Granier, 1991: 72).

En base a esto, los miedos aparecen ocupando un lugar defensivo en nuestro psiquismo, aparecen como advertencias que permiten la organización de la conducta para la sobrevivencia, en cuanto a los miedos colectivos estos han adquirido características diversas, algunos han persistido y otros transformando.

La religión provoca miedo y elimina el miedo a su vez, la experiencia de lo sagrado, el contacto con la manifestación divina en la existencia humana provoca el tipo de reacción psicológica del sentimiento ante un peligro en el cual el yo es consciente como agente del momento. Esto permite al ser humano, gracias al poder que le ha atribuido a lo sagrado, dar por posibles de ser satisfechas las realidades que escapan de su control y evitan el miedo o la ansiedad de las áreas incontrolables de su existencia.

Francisco Diez de Velasco hace un recorrido sobre la intervención que tiene el miedo en los seres humanos a partir de la teoría religiosa, plantea que más allá de grandes narraciones y teorías en cuanto a los orígenes y los diferentes miedos que se ponen al descubierto están: el miedo a lo enorme, que aplasta la pequeñez de lo humano y miedo al acabamiento, que descompone, des-identifica y deshumaniza. El mecanismo del miedo ha sido explotado por muchas sociedades humanas, como instrumento de control social, de la coacción personal, del ordenamiento de la vida común y de la preeminencia de los unos sobre el resto.

Dentro de las relaciones humanas se configuran entre los que no conocen ni aplican las revelaciones, como enfrentamiento por el control de la energía (psíquica-espiritual) por medio de desarrollar un rol específico, el miedo de este modo es un instrumento de vampirización energética de unos por parte de otros, particularmente por parte del intimidador como en el debilitamiento y la conexión de la fuerza espiritual, el miedo comprende una pérdida de energía en los que han emprendido una senda de auto superación. Hay miedos pequeños diversos, pero sobre todo el gran miedo, ese miedo a apartarse del camino trazado por las revelaciones o mejor dicho la desconexión espiritual definido como el verdadero infierno, que queda ubicando el problema en el interior de cada ser humano.

Todas las revelaciones hablan justamente de cambio y esto no podría hacerse en otro lugar más que en el interior de cada persona como un esfuerzo propio o voluntario para después permear hacia lo social. Es aquí donde el miedo se convierte en el factor detonante de la transformación espiritual que a la par se convierte en la vía de aniquilación del miedo.

La combinación de miedo y la religión permite crear formas diferentes, unas sociales, otras individuales marcando finales o aperturas, permite en los seres humanos explotar sentimientos tales como la angustia, la ansiedad, el temor que a la par nos hace sufrir, nos alerta frente al exterior, fortalece nuestros sentidos y nuestro pensar frente a lo inesperado, formando parte de un mecanismo de supervivencia dentro de un mundo que parece convertirse en cualquier momento peligroso y desconocido.

Dado lo anterior se puede ver que el miedo y la religión han ido de la mano en cuanto a modificar conciencias y comportamientos se refiere, aunque se ha ido transformando ya que en siglos pasados la tortura era utilizada para generar miedo, dolor, terror y así poder mantener controlada a la sociedad y de este modo la Iglesia poder cumplir sus objetivos, actualmente esta técnica ha cambiado ya no se hace uso de la tortura física sino de la psicológica y emocional, ya que dentro de un discurso lleno de amor comprensión se sensibiliza a las y los individuos y se les hace reflexionar en cuanto a sus prácticas cotidianas, generándoles una incógnita de lo que les pueda pasar en caso de infringir alguna norma sagrada para que actúen como según ellos es la mejor forma y de este modo poder evitar el castigo divino.

4.3 Stuart Hall: “Codificar y Decodificar”

El modelo de codificación y decodificación del mensaje de Stuart Hall se articula en esta investigación para comprender cómo las y los creyentes hacen uso del mensaje transmitido dentro del discurso al que son expuestos. En el caso de esta investigación el emisor resulta ser el sacerdote, utilizando distintos medios como la *Biblia* o cualquier medio por el cual es transmitido el mensaje divino, el código o mensaje que es el sermón al que se exponen las y los devotos y el receptor es el sujeto creyente.

En este sentido, Hall menciona que la interpretación del mensaje depende en parte de la clase social de cada sujeto, lo cual explicaría las diferentes lecturas. Lo anterior resultó significativo para esta investigación, si se toman en cuenta las características sociodemográficas de las y los informantes. Dado que el estudio de Hall está relacionado no sólo con la lectura de mensajes televisivos sino también con la lucha por la significación dominante en el ámbito de la cultura, en el caso de esta investigación coincide en la idea de que los medios influyen en los públicos a tal punto de transformar su vida cotidiana a partir de los modelos expuestos en la televisión. En este trabajo uno de los objetivos fue describir cómo es que el discurso religioso interviene en la vida cotidiana de las y los devotos católicos (Hall, 2004: 219). No obstante, Hall también señala en su estudio que el mensaje es polisémico, es decir, que se puede leer o interpretar de diferentes formas, y precisa que al momento de decodificar se pueden dar tres tipos de lecturas:

La lectura preferente: donde existe un discurso dominante, se refiere a la lectura donde el receptor acepta completamente o está de acuerdo con el mensaje que se le está dando, es decir, se acepta la ideología manejada en el discurso y es incorporada a la realidad social del individuo.

La lectura negociada: se refiere a la lectura donde el receptor sólo decodifica lo que se ajuste a su conveniencia, lo que tenga que ver con sus intereses, es decir, el receptor da cuenta de la carga de valores contenidos en el discurso y a la vez se relacionan con los valores propios del individuo.

Y por último la lectura oposicional, en donde el receptor se muestra completamente en contra del mensaje codificado al que está expuesto, ya que el sujeto tiene

noción del significado dominante del discurso sin embargo se niega a adaptarse a él (Hall, 2004: 231, 235, 236).

En términos generales, en este trabajo las y los informantes realizan una lectura negociada del discurso religioso, ya que la “doble moral” resulta ser esos fines convenientes para los individuos ante el miedo al castigo divino; hacen uso de lo que les puede servir del mensaje, pero sin entrometerse en ciertas cuestiones de sus acciones cotidianas.

5. Estrategia metodológica

Definición y justificación del método

Para llevar a cabo esta investigación se implementó una metodología cualitativa que permitió obtener datos relevantes que ayudaron a responder las preguntas planteadas al inicio de este trabajo. Este enfoque permitió comprender la perspectiva de individuos o pequeños grupos de personas acerca de los fenómenos en que participan, y así profundizar en sus experiencias, perspectivas, opiniones y significados, esto es, las formas en que cada individuo percibe y experimenta subjetivamente su realidad.

Como mencionan Méndez, Covarrubias y Uribe, la investigación cualitativa lleva a los investigadores a estudiar objetos desde sus escenarios naturales, pues busca construir y reconstruir la realidad a partir del sentido que las personas le otorgan a sus acciones (Méndez, Covarrubias y Uribe, 2013: 216).

En definición la Metodología Cualitativa es aquella investigación empírica en ciencias humanas y sociales, la cual implica una óptica comprensiva, abordando el objeto de estudio de una manera abierta y amplia, en la que se hace la recolección de datos mediante técnicas cualitativas. Estudia la realidad en su entorno “natural” tal y como sucede, se fundamenta en un proceso inductivo, en la mayoría de estos estudios no se prueban hipótesis, sino que se generan durante el proceso y se van afinando mediante la recolección de datos no estandarizados. No efectúa una medición numérica, por lo que el análisis no es estadístico, y la recolección de datos consiste en obtener las perspectivas y puntos de vista de las y los informantes.

Para esta investigación fue necesaria dicha metodología, ya que se intentó interpretar el fenómeno de acuerdo con los significados que producen las personas sobre el

discurso de la religión católica como generadora de miedo. Para ello, se elaboraron datos a partir de entrevistas, observaciones y un análisis cualitativo que, en conjunto con los datos históricos investigados, permitió construir una descripción de las situaciones y los significados que le dan las y los sujetos a los sucesos de su vida. En consecuencia, con base en este enfoque intentamos comprender y profundizar en los fenómenos, explorándolos desde la perspectiva de las y los participantes en un ambiente “natural” y en relación con el contexto, para construir una perspectiva interpretativa de una institución como “La Iglesia Católica”. Esto me permitió dar una respuesta a la pregunta: ¿cuáles son los significados que producen algunas y algunos devotos a la religión católica en el México actual, a partir del discurso de miedo expuesto en sermones y la *Biblia*?, y ¿cómo interviene en sus prácticas cotidianas?

5.1 Técnica de investigación

Entrevista en Profundidad

Una entrevista es aquella conversación verbal entre dos sujetos que interactúan, intercambio verbal que ayuda a reunir datos durante un encuentro de carácter privado y cordial, en el que una persona cuenta su historia dando su versión de los hechos y responde preguntas relacionadas con un fenómeno específico. En la entrevista se busca establecer una apertura de canales que puedan crear la efectividad práctica del sistema de comunicación interpersonal. En el manejo de esta técnica se busca el contexto de determinado suceso y las acciones llevadas a cabo en este.

La entrevista en cuanto a investigación social, es conocida como un proceso comunicativo mediante el cual el investigador co-construye información en diálogo con un “informante” sobre su biografía, y se define como el “conjunto de las representaciones asociadas a los acontecimientos vividos por el entrevistado”. Esto según Luis Enrique Alonso, "implica que la información ha sido experimentada y absorbida por el entrevistado y que será proporcionada con una orientación e interpretación significativas de la experiencia del entrevistado" (Alonso, 1998: 190).

La entrevista en profundidad sirve para obtener información de cómo los diversos sujetos actúan y reconstruyen el sistema de representaciones sociales en sus prácticas

individuales, a partir de que el entrevistador le brinde confianza al entrevistado para permitir un mejor acercamiento con él y con sus experiencias y significados.

De esta forma la entrevista tiene un espacio de cobertura fundamentado en el comportamiento del individuo concreto en relación con el objeto de investigación. En este sentido, el entrevistado responde a preguntas respecto a sus comportamientos pasados, presentes o futuros, no sólo a lo que piensan sobre el fenómeno a investigar, sino a cómo actúa o actuó en relación con este. Es por tanto una conversación entre dos personas (entrevistador-informante) registrada por el entrevistador con el propósito de favorecer la producción de un discurso conversacional, continuo y con una cierta línea argumental.

Por lo tanto, el uso de esta técnica cualitativa permitió ahondar en el contexto que se ubica el objeto a estudiar, y cómo es que fue evolucionando dentro de las acciones de cada uno de los y las informantes en cuanto a lo que se requiere en esta investigación saber: cómo es que el discurso católico sobre el miedo al castigo divino se relaciona con las acciones de los individuos en determinadas etapas de su vida, así como los significados que elaboran al respecto.

Se requirió de una exploración detallada sobre las experiencias de las y los devotos a la religión católica y los significados que estos le atribuyen a su discurso, para a partir de estos datos, comprender la construcción del sentido social, a nivel individual y de su grupo de referencia.

5.2 Informantes

Para la presente investigación se realizó una selección de sujetos cuyo perfil sociodemográfico tomó en cuenta las variables de edad, género, y segmento socioeconómico, además de su auto adscripción a la religión católica y su experiencia personal en relación al discurso del miedo.

Se contactó con cuatro informantes de las siguientes características:

InformanteEdad y Género	Segmento socioeconómico	Escolaridad	Lugar de residencia	Ocupación	Años como devoto/a católico/a
A 38 Mujer	A/B	Estudiante licenciatura	Nezahualcóyotl	Estudiante	25
C 40 Mujer	C+	Secundaria	Nezahualcóyotl	Ama de casa	40
B 38 Hombre	C+	Secundaria	Venustiano Carranza	Ejecutivo de ventas	38
D 45 Hombre	C+	Secundaria	Venustiano Carranza	Empleado de gobierno	45

Como se puede advertir, se trata de hombres de 30 a 45 años, de nivel socioeconómico medio, escolaridad secundaria, que residen en la Ciudad de México, creyentes de la religión católica, así como dos mujeres de 30 a 45 años, de nivel socioeconómico medio, escolaridad secundaria y superior, que residen en la Ciudad de México, creyentes de la religión católica.

Las y los informantes debían por lo menos asistir a misa una vez al mes, para poder obtener su interpretación en cuanto al discurso oficiado y los versículos bíblicos a los que se exponen. Ellos y ellas residen en el municipio de Nezahualcóyotl, Estado de México, colonia Ciudad Lago, y en la alcaldía Venustiano Carranza, colonia Peñón de los Baños.

5.3 Instrumento

La Guía de Entrevista en profundidad que se utilizó fue la siguiente:

Universidad Autónoma de la Ciudad de México.

Esta entrevista tiene como fin saber cuáles son las experiencias con relación a la religión católica que han tenido a lo largo de su vida las y los devotos de la misma. Los datos recabados serán utilizados sólo para fines académicos y serán publicados sólo si el informante lo autoriza.

DATOS GENERALES:

Edad

Género

Escolaridad

Ocupación

Tiempo de adscripción a la religión católica

1. FÓRMULA INICIAL:

A) Pláticame como ha sido tu experiencia como católico/a a lo largo de tu vida.

B) Pláticame cómo fue que aprendiste o te inculcaron la religión católica (bautizo, primera comunión, asistir a misa, confesarte, rezar antes de dormir, dar gracias a Dios después de cada alimento, el no hacer cosas malas de niño porque Dios podía castigarte, el portarte bien porque Dios te está viendo, comportamiento ante el sacerdote durante una misa, etc.).

C) Pláticame ¿qué haces en un día normal de tu vida?.

2. Tipo legal de dominación (normas religiosas)

¿Qué significa para ti el bien y el mal hoy? Pláticame

¿Qué significa para ti/ el castigo divino, crees que existe? Pláticame

¿Qué significa para ti el día del Juicio Final? Pláticame

Has escuchado a algún sacerdote hablar sobre el buen comportamiento y el temor de Dios ¿Cuál es su sentimiento al respecto? Pláticame

¿Qué significa para ti dar el diezmo o la limosna? Pláticame

¿Qué significa para ti asistir a misa? Platícame

¿Qué significa para ti hacer penitencias? Platícame

¿Qué significa para ti la confesión? Platícame

3. Tipo tradicional de dominación (creencias, tradiciones, mandatos no legales “informales”)

¿En algún momento de tu vida le dijeron las palabras “Dios te va a castigar”? Platícame

¿Has realizado acciones de las que después se haya tenido que arrepentir por el temor a recibir algún castigo de Dios?

¿Has realizado alguna acción que esté en contra de lo que manda su religión sólo por el placer de realizarlas o por algún gusto y se ha arrepentido?

¿Alguna vez ha sentido culpa ante Dios? Platícame

4.- Tipo carismático de dominación (carisma, devoción, convencimiento)

¿Qué es lo que más te gusta cuando asistes a misa? Platícame (cantos, cómo se dirige el sacerdote a las personas, la personalidad de sacerdote, el sermón, las alabanzas, versículos, oraciones, comulgar, confesarte, etc.)

¿Y qué es lo que más te gusta cuando lees la *Biblia*? Platícame

¿En lo personal, para ti cómo debe ser un sacerdote?

¿Has seguido algún consejo que el sacerdote haya dicho en la misa? ¿cuál ha sido? Platícame (dar el diezmo, dar limosna, dar algún apoyo económico, hacer penitencia, hacer sacrificios, dejar de hacer algo que te gusta, etc.)

¿Has participado en algún retiro, ritual o haz hecho alguna manda? Platícame cómo fue, qué es lo que más te gustó.

5. Cierre

¿De qué manera la religión ha cambiado tu vida?

¿Consideras que la religión es importante para ser una buena persona?

¿Consideras que el tener miedo a Dios hace que las personas actúen de forma correcta como dice la *Biblia*?

Con base en los resultados obtenidos a partir de este instrumento de investigación, a continuación se presenta el análisis e interpretación de la misma.

6. Análisis e interpretación de resultados

Como se ha mencionado en los capítulos anteriores, el objetivo de este trabajo fue describir los significados y las prácticas de las y los creyentes de la religión católica en cuanto al discurso del miedo al que son expuestos en ceremonias religiosas se refiere, así como la forma en que se relaciona con las acciones de su vida cotidiana. En este capítulo se presentarán los resultados elaborados a partir de las entrevistas realizadas a algunos creyentes de la religión católica quienes, partiendo de sus propias experiencias, respondieron a los planteamientos principales de esta investigación.

La información construida se interpretó partiendo de los tres tipos de dominación que plantea Max Weber (tradicional, legal y carismática), así como también me apoyé en otros autores que tratan sobre el tema, tales como Michael Foucault, Francisco Diez de Velazco y Stuart Hall, quien nos permitió profundizar en el análisis de la problemática desde la perspectiva de la comunicación y la cultura.

En primer lugar, se aborda el tema de dominación tradicional, en la cual se mostrarán los resultados obtenidos en cuanto al proceso de apropiación de la religión católica, que proviene en su mayoría de los familiares más cercanos, pues en el transcurso de los años se les fueron inculcando costumbres y rituales que debían realizar si querían estar bien con su Dios.

En un segundo punto se analizan los resultados obtenidos en torno a la dominación legal, en donde se mostrarán las reglas o normas religiosas que las y los informantes aceptan para formar parte o seguir dentro del grupo religioso al que desean pertenecer; de cierto modo, la Iglesia obtiene el control de las acciones y pensamientos de sus fieles.

Como tercer punto se explora la dominación carismática observando si interviene la forma de ser, pensar, actuar y del trato que tiene el sacerdote con las y los devotos, y si se relaciona con la decisión de acercarse a un grupo religioso o no o con sus acciones cotidianas.

Finalmente, para completar el análisis, se vinculan estos tres tipos de dominación de Weber con los tres tipos de lectura de Hall.

Todos estos puntos apoyarán a dar respuesta a las preguntas planteadas en un inicio de esta investigación, las cuales podrán servir de insumo a otros trabajos relacionados con la apropiación del discurso religioso en cuanto al castigo divino se refiere, así como la manera en que está relacionado con las prácticas cotidianas de las y los creyentes.

Dentro de los resultados obtenidos se pudo observar que existen dos tipos de dominación que predominaron en esta investigación: la Legal y la Tradicional. Las y los informantes pudieron dar cuenta de las formas en que han aceptado estos dos tipos que en conjunto actúan mediante el ámbito cercano -padres, abuelos, tíos, amigos cercanos-, fomentando reglas o normas establecidas por la Iglesia católica, dejando actuar a la dominación legal, fortalecida por las costumbres ya arraigadas dentro del seno familiar. Estos tipos de dominación se dejan ver muy claramente, cómo actúan dentro de su hacer cotidiano y cómo van forjando cada una de las identidades de las y los entrevistados, así como sus comportamientos, en el marco de una “doble moral” que consideramos resultante de sus lecturas negociadas a partir del discurso del miedo.

6.1 Dominación Tradicional

A partir de los testimonios expresados por las y los informantes en las entrevistas realizadas, se pudo comprender mejor la forma en que algunos de las y los individuos que conforman la Iglesia católica actúan a partir del temor al castigo divino y bajo la doble moral en su hacer cotidiano, partiendo de los tres tipos de dominación planteados por Weber que son: dominación tradicional, legal y carismática.

Weber plantea que las acciones, mandatos u órdenes que determinados individuos ejecutan pueden estar ligados a la obediencia de su señor o señores, por la costumbre, de manera afectiva, por interés material o por motivos ideales, lo que ligado a lo expuesto por las y los informantes que colaboraron en esta investigación, existió una imposición de la religión católica desde la niñez: algunos decidieron ser fieles a ella por seguir la tradición familiar, o simplemente fue la que mejor les pareció para sus fines. Algunos otros no la han seguido, ya que no les parecía agradable la manera en que esta se maneja, se sentían obligados a asistir a misa e incluso los rituales como la comunión y el matrimonio fueron forzados.

Así lo mencionan dos de las y los informantes: “Porque nos lo inculcaban nuestros papás, teníamos que persignarnos al acostarnos y al levantarnos, el día que no lo hacía sentía pues como que me faltaba algo, como que se me había olvidado algo, era indispensable para estar bien” (Informante D, 2015).

“Nos casaron por la Iglesia, un día antes de mi boda fueron a comprarme el vestido, quizá fue un sacrificio, pero yo no lo quise ver así, más bien fue un compromiso” (Informante A, 2015).

La religión católica es resultado de una tradición familiar, como lo comentan las y los informantes. A cada uno de ellos fueron sus familiares más cercanos quienes se la inculcaron (padres, abuelos o personas cercanas a la familia), ya con el paso del tiempo los sujetos decidieron si conservaban esta religión o cambiaban su creencia, como sucedió en dos de ellos. En cuanto a los rituales religiosos, los padres de familia eran quienes se encargaban de decidir, no pedían opinión sobre lo que se quería o las creencias que se tenían desde pequeños. A lo que siguiendo la definición de Weber, dominación se refiere a la imposición que uno ejerce sobre el otro en cuanto a acciones; esto en las y los informantes se ve reflejado en que desde niños realizaron rituales religiosos de manera obligada.

En palabras de uno de los informantes: “Hacer la primera comunión, todo era decisión de mis papás, no podía yo decidir por mí mismo, para ser honesto fue algo en contra de mi voluntad” (Informante D, 2015).

En este sentido, tanto el seno familiar como la misma Iglesia intervienen en la generación de miedo, ya que la familia se escuda en el temor a Dios para poder obtener obediencia de los más pequeños, y el sacerdote refuerza esta obediencia dando la razón, incluso mencionando en el sermón que la obediencia a los padres es muy importante para Dios. Al respecto, Weber menciona que en la dominación Tradicional, el dominado obedece al dominador en base a un mandato o a la tradición que emana de ese puesto jerárquico, es un tipo de obediencia que se da por costumbre, principalmente a la Iglesia católica que ha trascendido su jerarquía como tradición a través del tiempo y generaciones (Weber, 1973: 172).

En cuanto a los rituales que han sido adoptados, las y los informantes se apropiaron de rituales católicos por muy pequeños que estos fueran, pues sienten la necesidad de realizarlos, ya que tienen ese compromiso desde que se los inculcaron sus familiares,

algunos de las y los informantes no pueden dejar de hacerlos porque se presenta sentimiento de “culpa”. Otros mencionan que sienten un vacío o que algo les falta para poder realizar las actividades que normalmente realizan en el día, por ejemplo, dan gracias a Dios por sus alimentos, ya que como menciona una de las informantes, considera que: “si Dios no quiere, nada puede hacer”, y llegan a depender de un ser divino como protector; según otro de los informantes, siente que nadie lo cuida si no se persigna antes de salir de su casa.

Existe cierto conformismo y obediencia hacia Dios, ya que de acuerdo con una de las informantes: “Si Dios no quiere que se lleve un bocado a la boca, no se lo lleva”, “Doy gracias a Dios después de cada alimento, porque dicen que si Dios no quiere que se mueva una hoja, no se mueve; entonces si Él no quisiera que yo me llevara un bocado a la boca, no me lo llevo” (Informante C, 2015); lo que hace pensar que existe cierto fanatismo y sumisión hacia este ser supremo, se arraiga la tradición religiosa y los rituales se vuelven un hacer cotidiano que aunque no se esté de acuerdo, ellos y ellas lo realizan por el temor a lo que pueda pasar si no lo hacen.

Por lo que Weber menciona que la dominación tradicional encuentra su legitimidad en lo sagrado que este adquiere de la tradición, es decir, debido a que ha sido consagrado en el tiempo. Aquí la obediencia adquiere un carácter más personal que el derecho, aquí se obedece a una persona y se responde debido a la fidelidad personal y no por un deber oficial (Weber, 1973: 172).

El asistir a misa para algunas personas resulta ser de gran importancia y valor simbólico, ya que esto es un ritual que se ha llevado de generación en generación. Existe el respeto al ritual, aunque no se sea practicante en la actualidad, ya que una de las informantes expuso que respeta y asiste sólo cuando alguien la invita, por el compromiso de “amadrinar” a alguien, no porque ella lo sienta como obligación.

Otros informantes exponen que su asistencia a misa depende de cómo se lleve a cabo el ritual, ya que ha cambiado en muchos aspectos. Asisten, pero sólo por ciertas razones, la principal es por la tradición, ya que aun no estando de acuerdo con el discurso, se sienten con la obligación de asistir, ya que si no lo hacen, la culpa aunque sea mínima los envuelve, o bien, por la celebración de una fiesta. Expresan que se sienten bien estando ahí, aunque los fines del sermón o ritual no sean los mismos, este resulta ser un lugar de paz y bienestar para algunas y algunos devotos, es una salida a sus problemas, un refugio:

“Cuando asisto a misa ante todo el respeto, si me invitan es porque tienen atención y estima hacia mí, acudo por el compromiso, pero así que acuda para darme golpes de pecho, no” (Informante A, 2015).

“Asistir a misa significa para mí, pues el sentirme bien, el tener comunicación con Dios” (Informante D, 2015).

Como se menciona en una de las investigaciones revisadas en capítulos anteriores, se plantea que aunque las personas no sean sumamente religiosas en su diario vivir, pueden serlo en momentos de enfermedad, debido a la pérdida de control personal, frente a la situación que los lleva a la búsqueda de un poder más alto o un Dios para encontrar los propósitos de la vida y enfrentar situaciones de estrés. De este modo es como a través de las estrategias de afrontamiento religiosas y existenciales, pueden ayudar a la gente a enfrentar las enfermedades crónicas en el tiempo y, consecuentemente, el afrontamiento espiritual-religioso puede mejorar la calidad de vida, brindar bienestar psicológico, felicidad, emociones positivas, disminuir los niveles de ansiedad, depresión y los comportamientos adictivos y suicidas (Quiceno y Vinaccia, 2009). Por lo que las y los devotos asisten a misa con la finalidad de encontrar un lugar que les permita sanar sus males y poder sentirse bien emocionalmente.

En este sentido, Weber menciona que “La dominación tradicional encuentra su legitimidad en el carácter sagrado que este adquiere de la tradición, es decir, debido a que ha sido consagrado en el tiempo. En este sentido la obediencia se inclina por un carácter más personal que al de una obediencia por derecho, las y los individuos son fieles por cuestiones personales no tanto por una obligación oficial, no se obliga o somete por parte de un ser dominante ya que a tradición también está conformada de normas (Weber, 1973: 172).

Esto significa que las y los devotos asisten porque es un lugar que los hace sentir bien, donde se olvidan de sus problemas, le dan un sentido al lugar y al ritual, asisten por la tradición que les quedo de sus familiares más cercanos y se les ha ido arraigando con el paso de los años. Las y los informantes realizaron rituales y “sacramentos” dentro de la tradición católica como: casarse, la primera comunión, el bautizo, comulgar y confesarse, siguiendo la tradición y por gusto propio la mayoría, lo que deja ver que las costumbres se arraigan en las y los individuos y aunque no se siga la religión, por tener contentos a

familiares o por compromisos, realizan rituales establecidos por la religión católica, se apropian de este estilo de vida por seguir reglas de la sociedad católica.

El tipo de dominación que se ve reflejado en las y los informantes es el tradicional, ya que, al contrario de lo anterior, uno de ellos aun no siendo devoto, tuvo que seguir los rituales por tradición y obligación familiar, expresa que accedió a casarse por la iglesia por chantaje emocional llevado a cabo por su madre. Al respecto, de acuerdo con Ester Díaz, en el discurso se juega cierto grado de dependencia del sujeto al grupo. Si sus enunciados son acordes con lo establecido, se mantiene la inclusión, de lo contrario no se le reconoce como miembro, queda fuera (Díaz, 2005:81). Así, algunos de las y los informantes se vieron obligados a aceptar los rituales religiosos por el temor a no ser aceptados dentro de su círculo familiar, ya que estos son pertenecientes y muy apegados a la norma religiosa que, en la mayoría de los casos, aplica la no aceptación de las y los miembros que no cumplen con lo establecido por la Iglesia católica, esto se puede observar en respuestas de algunos de las y los informantes entrevistados: “El miedo que tuve fue que siempre mi mamá me amenazaba psicológicamente, me decía no me repeles y tienes que ir a la Iglesia porque si no Dios te va a castigar con unos malos hijos y cosas así, y yo me quedaba, ¿será cierto? así que la acompañaba” (Informante A, 2015). Aquí se puede observar cómo aunque algunas y algunos devotos no se consideren fieles seguidores a la religión católica, presentan la incertidumbre del ¿será cierto?, provocando que el temor los haga realizar ciertos rituales que no están acostumbrados a realizar.

En cuanto a la pregunta que se les realizó a las y los informantes respecto al miedo al castigo divino, se encontró que a partir de la amenaza y la utilización del miedo ante el llamado castigo divino los padres hacen que sus hijos realicen las acciones que ellos pidan a partir de la generación de miedo, comenta uno de los informantes que sus padres le decían “Dios te va a castigar”, con la intención de que realizaran algo que ellos querían: “Mis padres me dijeron que Dios me iba a castigar, porque de algún modo querían como que someternos a que ya no te portes mal...Pues de repente como que sí te daba miedo al decir eso, si llega así como que el temor de que ay güero si me va a castigar” (Informante B, 2015).

Ante toda mala acción estaba presente la frase: “Dios te va a castigar”, a la que las y los informantes reaccionaban con incertidumbre de saber si era o no cierto lo que les

podiera pasar, por lo que decidían mejor “comportarse” y seguir las órdenes de sus padres, cumpliendo de esta manera actos que pudieran estar en contra de sus gustos o acciones: “Mi papá, mi mamá, o sea mis abuelos, no sé, gente mayor que te dice, si no haces esto Dios te va a castigar; sí te sientes incómodo porque dices, ¿será cierto no será cierto? pero él no castiga, es nada más una amenaza para que hagas lo que ellos te dicen” (Informante C,2015).

Este tipo de amenaza es más común en la niñez, quedando arraigado en algunas de las y los devotos hasta su edad adulta. De acuerdo con lo que menciona Diez de Velazco (2002), se ve reflejado que el miedo ha sido utilizado por muchas personas como instrumento de control social. El miedo generado a las y los devotos católicos los hace pensar que los momentos malos o una racha de mala suerte, están relacionados con una reprimenda por parte de Dios, por no estar siguiendo las normas religiosas como se indica, ya que la costumbre o tradición también obliga a seguir los mandatos, como menciona uno de los informantes: “Muchas veces me dijeron si no obedeces a tus padres Dios te va a castigar, si no haces la tarea Dios te va a castigar, y para todo era así, como que nos inculcaban el miedo a que nos fuera a castigar, decían algo y por pura casualidad te pasaba y decías: ahh no pues sí, Dios me castigó, a lo mejor son coincidencias, pero son coincidencias que te van haciendo creer que realmente son así” (Informante D, 2015).

El creyente experimenta imperativos, órdenes en su conciencia que adquieren una dimensión de fuerza descriptiva absoluta, dado que Dios es considerado como un ser absoluto cuyos atributos y naturaleza impactan fuertemente en el comportamiento y conciencia de las y los individuos. Cuando se establece un compromiso serio, queda ligado en la conciencia moral, el cual al no ser respetado, se experimenta una vivencia de transgresión, llegando esa desobediencia a convertirse en remordimiento.

Por otro lado, existe también el miedo al castigo, pero también el deseo por parte de las y los devotos de realizar actos prohibidos por la Iglesia, dejando salir la “doble moral”, ya que estos fieles al actuar contra los designios divinos se sienten culpables y tienen miedo de las consecuencias, pero sienten la satisfacción de haberlo realizado, ya que con una manda o penitencia, Dios los va a perdonar y no habrá reprimenda, así como el considerar que por estar en la religión católica nada malo les puede pasar, así como uno de los informantes comenta: “La confesión me quita el sentimiento de culpa y me desahogo,

al confesarme me siento menos culpable, que me puedan imponer mi multa de tantos padres nuestros y aves marías y después volverlo a hacer” (Informante D, 2015).

Incluso piensan que los que no están en su religión son merecedores de todo lo malo que les pase y hasta del llamado castigo divino, como una de las informantes expone, pues el estar con Dios “da pase a la gloria”, y a lo único que tiene miedo es a que su familia no logre alcanzarla como ella, ya que considera que existe mucha gente mala no digna de la misericordia de Dios: “Yo sí creo que exista el castigo divino, si hay mucha gente mala, es obvio que se tiene... que Dios tiene que acabar con toda la gente mala” (Informante C, 2015).

Lo que aquí deja ver que hay personas que se consideran privilegiadas por pertenecer a la religión católica, y aceptan que las cosas malas que pudieran pasar a los demás se las merecen por desobedecer a Dios; lo que deja ver que no por el hecho de ser parte de la religión católica, las personas son totalmente humanas, ya que consideran que los que actúan mal y les va mal son merecedoras de esto.

Francisco Diez de Velazco comenta: “El mecanismo del miedo ha sido explotado por muchas sociedades humanas como instrumento de control social, de la coacción personal, del ordenamiento de la vida común y de la preeminencia de los unos sobre el resto” (Francisco Diez de Velazco, 2002).

A esto también Foucault menciona: “El poder pastoral controla a los individuos a través del temor a Dios y mediante la confesión le da al cura un poder sobre el sujeto que expone sus pecados” (Foucault, 1991, 80-81, citado en Díaz, 2005:78).

Así como también se menciona en un artículo de José María Iraburu: “el temor servil sirve de ayuda para salir del pecado por miedo al infierno, el hombre pecaría gustoso si no existiera el infierno, por lo que las y los individuos para limpiar sus culpas se ocupan en servir a Dios para ser absuelto de sus culpas”.

Del mismo modo “el temor filial es aquel aspecto en que el hombre piensa ante todo en Dios, en lo que puede resultar un mal para Dios y no para el mismo, es aquí en el que se exige temer a disgustarle a Dios con el más mínimo pecado; este temor rechaza el pecado no por el castigo, sino por la ofensa que supone a Dios a quien se ama sobre todas las cosas” (Iraburu, 2016, en línea).

6.2 Dominación Legal

La dominación legal se presenta cuando las y los individuos son sometidos bajo su propio consentimiento, ya que deciden entrar en un ambiente de reglas establecidas que garantizan la obediencia de aquellos que son gobernados bajo un orden jurídico. En esta investigación se observa que para las y los informantes hacer el bien es una regla divina que permite mantener a Dios contento. Estas reglas parten del miedo que infunden tanto la familia como el líder religioso dentro de su discurso, por las cuales Dios es juez si no se cumplen como debe ser.

Blancarte indica que la religión es uno de los sistemas centrales que definen la sociedad, es comunicación por excelencia, plantea que, si la información es poder, la sociedad y la religión comunicación, parece que en el fondo se está hablando de un solo fenómeno: el fenómeno del poder social a través de la capacidad de ciertos grupos organizados que controlan o pretenden controlar la gestión de la palabra (Blancarte, 1999:185), es aquí donde la Iglesia católica se inserta a través del discurso, con sus reglas que pretenden mantener el control sobre la palabra, para que su cantidad de miembros adeptos crezca o se mantenga.

Por su parte, Weber plantea que dominación legal es la probabilidad de imponer un objetivo propio a otra persona dentro de las relaciones sociales en cuanto a las acciones; de encontrar obediencia dentro de un grupo determinado para mandatos específicos, definida también como (autoridad) (Weber, 1973: 43). Este tipo de dominación a comparación de la dominación tradicional se caracteriza por llevar a cabo los designios divinos como reglas a seguir para ganar el cielo y poder ser miembro de la Iglesia católica, en la cual las y los individuos debe aceptarlas si quiere pertenecer a este grupo religioso, ya no interviene tanto el que sea inculcado por algún familiar o conocido, sino el querer aceptar las normas religiosas para poder llevar una mejor vida. Según la Iglesia existen reglas o designios divinos que se deben seguir para evitar el castigo del ser supremo; por la trascendencia que tiene esta religión considerada de gran valor simbólico, los hace actuar de acuerdo con sus intereses mediante el temor a no ser digno del perdón de Dios.

Sobre la dominación legal en la Iglesia católica, se pueden distinguir los pecados según su objeto, como en todo acto humano, o según las virtudes a las que se oponen por

exceso o por defecto, o según los mandamientos que quebrantan; se pueden agrupar también según los que se refieran a Dios, al prójimo o a sí mismo, dividiéndose en pecados espirituales y carnales, o también en pecados de pensamiento, palabra, acción u omisión.

Según la Iglesia católica la raíz del pecado está en el corazón del hombre, en su libre voluntad, según la enseñanza del Señor: “De dentro del corazón salen las intenciones malas, asesinatos, adulterios, fornicaciones, robos, falsos testimonios, injurias. Esto es lo que hace impuro al hombre” (Mt 15, 19-20), así como también en el corazón reside la caridad, principio de las obras buenas y puras, a la que hiere el pecado. El que comete pecado mortal requiere plena conciencia y entero consentimiento, aquí entra el pensamiento pecaminoso del acto, de su oposición a la Ley de Dios (El pecado, s.f.).

En la mayoría de las y los informantes, el bien y el mal se basa más en la cuestión moral, en aquellas acciones sociales y humanas que tienen que realizar para poder obtener algún beneficio personal. Si una persona no sigue las reglas sociales y decide robar a otro, ya sabe que la cárcel será su castigo, lo mismo que en la religión: si alguno de sus devotos rompe alguna de las reglas divinas, su castigo será irse al infierno o que Dios no interceda por él cuando llegue el día del juicio final, como se menciona en el Catecismo de la Iglesia católica.

“No podemos amar a Dios si pecamos gravemente contra él, contra nuestro prójimo o contra nosotros mismos: “quien no ama permanece en la muerte, todo el que aborrece a su hermano es un asesino y sabéis que ningún asesino tiene vida eterna permanente en Él... morir en pecado mortal sin estar arrepentido ni acoger el amor misericordioso de Dios, significa permanecer separados de Él para siempre por nuestra propia y libre elección” (La Profesión de la Fe, s.f.). Aquí se deja ver que existe la amenaza con la muerte o el infierno, por lo que el creyente siente que debe seguir a Dios ante todas las cosas y hacer lo que se le dice dentro de esta religión, ya que si no lo hace, lo único que le espera es el fuego del infierno: las almas de los que murieron en pecado mortal descienden a los infiernos inmediatamente para sufrir ahí las penas del infierno; o bien, en el apartado del día del juicio final se estableció que Dios vendrá a la tierra a juzgar a vivos y muertos, “justos y pecadores”, los que hayan hecho el bien serán merecedores de la vida, los que no, serán condenados. Según el mensaje que se da, es un llamado a la conversión dando a los hombres una oportunidad de tiempo para arrepentirse y poder obtener la

salvación, esto se les dice en la Iglesia dentro del sermón oficiado. En algunos de las y los informantes en lo que respecta a cuestiones religiosas, nada es forzado, algunos de ellos todas las reglas las cumplen con gusto desde su infancia.

“Para mi ser católica es lo más fabuloso que me ha pasado, nadie me obliga a nada, desde que nací siempre he sido católica, me la inculcaron desde el bautizo, la confirmación, comunión, boda, o sea todo, desde niña siempre nos han inculcado esa religión” (Informante C, 2015).

Las y los demás informantes, en la infancia se sentían forzados a realizar los rituales por lo que en su adultez modificaron su manera de adorar a Dios para no sentirse obligados y realizar los rituales por propia voluntad. Lo anterior deja ver que los sujetos tienen determinados intereses con la religión católica; no siguen del todo las normas, pero sí sienten temor a lo que pueda suceder en caso de no cumplirlas, por lo que se sienten forzados a realizar las penitencias o acciones que el sacerdote imponga:

“El padre me puede decir sabes que, pórtate bien porque Dios te va a castigar, no le puedo yo refutar porque respeto, yo sé que no está del todo bien, hay cosas que no nos agradan, pero respetamos su forma de ser o su forma de expresarse” (Informante D, 2015).

Lo que a su vez deja ver que no es tanto el placer de hacer las cosas, sino la obligación, o como menciona uno de los informantes, el gusto de usar una vestimenta blanca cuando hizo su primera comunión, sólo es un placer momentáneo que después de tanta insistencia por parte de los familiares por participar en rituales católicos, se convierten en un hábito:

“Hacer la primera comunión, todo era decisión de mis papas, no podía yo decidir por mí mismo. Para ser honesto fue algo en contra de mi voluntad, no me gustaba estar ahí cada ocho días” (Informante D, 2015).

Cuando se les preguntó a las y los informantes si creían en el castigo divino, algunos de ellos dijeron que no creían en este como tal, sino que creían que lo malo que les pudiera pasar era más bien una consecuencia a sus malos actos, y que la Iglesia es la encargada de generar miedo a las personas ante el castigo divino. Como forma de comunicación el discurso es de gran importancia debido a que a través de este se transmite lo que el emisor quiere que el receptor escuche o haga, insertándose en la memoria del

sujeto y haciéndose parte de su vida cotidiana, a partir del sermón le da la interpretación ajustada a los fines de la Iglesia y lo transmite a sus devotos.

“Nunca pensé que Dios me podía castigar porque en realidad Dios no te hace nada, el que se hace eres tú, o sea nunca he vivido con ese temor” (Informante B, 2015).

“Yo creo que Dios no castiga, así como dicen si vas a hacer un acto fíjate en las consecuencias que tiene, yo procuro ver siempre la consecuencia de mis actos” (Informante C, 2015).

Con el paso de los años su percepción de castigo divino cambió, las y los individuos son conscientes de que el uso de esa palabra servía para que accedieran a hacer algo que los padres querían obtener cuando eran niños, pensaban que si se caían u otro tipo de cosas les pasaba, ya era porque Dios los había castigado; ahora en su adultez ya piensan algunos “todo lo que se hace se regresa”, así como también que existen coincidencias que hacen creer que es real el castigo divino.

Dado lo anterior, existen personas en la actualidad que aún creen que existe el castigo divino, pero siguen las leyes divinas a conveniencia presentándose la “doble moral”, ya que las y los individuos viven con el miedo a cometer malos actos, pero saben que por medio de la confesión o penitencias sus pecados son absueltos; dicen no creer en el castigo divino, pero tratan de seguir las reglas por si las dudas. En cuestión de castigo divino, las personas que están más cercanas a la religión católica consideran que las personas que no lo están son malas y se merecen ser juzgados el día del juicio final. Como una de las informantes menciona: “Entonces si hay mucha gente mala es obvio que se tiene... que Dios tiene que acabar con toda la gente mala” (Informante C, 2015); lo que deja ver, que la norma religiosa es aceptada así las y los devotos tengan que dejar su sentido “humanitario” hacia los demás, incluso con sus seres amados, ya que la regla así lo permite, y por provenir de un ser divino es aceptada.

“El día del Juicio final va a llegar el día que Dios va venir a ajustar cuentas con todos, y entonces si agárrate porque a ver cómo nos va. Sí tengo miedo porque tengo mucha familia, me da miedo saber que a lo mejor nos separamos, digo porque tenemos muchos buenos, tenemos muchos malos” (Informante C, 2015).

Este mismo informante entra un poco en contradicción, ya que dice que Dios no castiga, que en su persona procura ver las consecuencias de sus actos, pero está de acuerdo

en que a las personas que son malas se les aplique todo el peso de la ley divina: “Yo creo que Dios no castiga, así como dicen si vas a hacer un acto fíjate en las consecuencias que tiene, yo procuro ver siempre la consecuencia de mis actos” (Informante C, 2015).

Esto permite a la Iglesia mantener bajo presión a algunas y algunos de sus devotos, ya que amenaza con obtener la indiferencia de Dios o que simplemente les irá mal a las personas que no cumplan con el diezmo, la limosna, mandas, penitencias, ofrendas o por violar alguno de los mandamientos, sólo por mencionar algunos.

“Del buen comportamiento y el temor de Dios es de los que más hablan los sacerdotes, si en la vida tú eres bueno te va a ir bien y si actúas mal pues mal te va a ir, no vamos a alcanzar la gloria...Si tú no cumples con el diez por ciento de tu sueldo o todo el dinero que pasa por tus manos, tu dinero no te va a rendir; eso es lo que dicen en la Iglesia que debes de cumplir con ciertos mandamientos para que te vaya bien (Informante D, 2015).

De acuerdo con lo anterior, Francisco Diez de Velazco menciona: “El mecanismo del miedo ha sido explotado por muchas sociedades humanas, como instrumento de control social, de la coacción personal, del ordenamiento de la vida común y de la preeminencia de los unos sobre el resto. Pero el miedo nuclear, si bien no se solía manifestar bajo los rasgos de lo religioso, se construía para muchos calcando el mundo imaginal del castigo divino, del diluvio, esta vez de fuego” (Diez de Velazco, 2002).

Lo que para esta investigación significa que a partir de la amenaza disfrazada, algunos miembros de la Iglesia logran ser aceptados para realizar cambios en el comportamiento de una buena parte de sus feligreses, recordándoles en cada sermón catástrofes que se suscitaban si la gente no acataba los designios divinos, generando esa duda que a su vez provoca miedo. Aunque las y los devotos mencionaron que no creían en el castigo divino, viven con la incertidumbre de pensar qué pasará si no siguen las reglas o mandamientos de la Iglesia.

Por otro lado, para las y los informantes el comportamiento dentro de un templo religioso es importante, aún en las personas que no son tan devotas, debido a que en la religión católica el templo o la Iglesia son considerados lugares sagrados y debe existir cierto respeto. Cuando alguien decide estar dentro de estos, debe seguir determinadas reglas que ya se han establecido y se han ido forjando con el paso del tiempo. Las y los individuos aun no siendo devotos, al estar en este lugar, brindan respeto tanto al lugar como al

sacerdote quien funge como un mensajero o enviado de Dios, al cual se le obedece porque es considerado como la persona que intercede por las almas ante Dios; escuchan atentamente lo que se dice y lo analizan, así como también relacionan el discurso con cuestiones de su vida cotidiana: “Mi comportamiento en la Iglesia es de respeto a Dios porque estoy en un templo de él, lo cual merece respeto ponerme atento a lo que decían, porque siempre que decían algo no es tanto que hablara el padre sino eran cosas que te llegaban a ti” (Informante B,2015).

Según algunos de las y los informantes “sienten que les avientan la pedrada”, lo que significa que toman personal lo que el sacerdote dice en ese momento, ya que lo expuesto en el sermón coincide con lo que han hecho en algún momento de su vida, lo que los hace más fieles a su religión, ya que piensan que la Iglesia o Dios siempre están pendiente de lo que les pasa: “Si tú te portabas mal, el discurso era sobre de eso, era algo así como que coincidía y como si estuvieran hablando de ti, como si te estuvieran aventando las pedradas, es cuando dices no manches me están viendo, entonces tienes que darle un respeto” (Informante B, 2015).

Existe también un grado de sumisión, ya que las y los individuos se ven obligados a respetar y realizar los actos establecidos en el ritual por ser considerado una autoridad eclesiástica, y nadie puede estar en desacuerdo con lo que la Iglesia establece. Todo aquel que quiera estar dentro de esta religión debe acatar las normas, sino simplemente no encaja en ella; en muchos casos se presenta más respeto ante el sacerdote que ante los mismos padres.

Para Weber “la dominación Legal se presenta cuando la obediencia queda garantizada por un orden jurídico al cual se somete y según el cual se gobierna; se le presta obediencia por lo tanto no al individuo, si no que se ostenta el cargo en un momento determinado, al derecho, derecho al cual también están sometidos los dominadores” (Weber, 1973: 172).

Aquí la Iglesia impone reglas y un orden a sus fieles a través de los versículos plasmados en la *Biblia* que se transmiten en los sermones oficiados dentro de las ceremonias religiosas, como se plasma en el siguiente versículo donde se les advierte a las y los devotos que Dios es celoso y si adoran a algún otro santo, podrá este descargar su furia sobre ellos,

así que más les vale adorar solo a su Dios católico sino quieren recibir alguna clase de reprimenda:

“Teme al señor tu Dios sirve solamente a él y jura solamente en su nombre. No sigas a esos dioses de los pueblos que te rodean, pues el señor tu Dios está contigo; y es un Dios celoso; no vaya a ser que su ira se encienda contra ti y te borre de la faz de la tierra. Cumple cuidadosamente los mandamientos del Señor tu Dios, y los mandatos y preceptos que te ha dado. Haz lo que es recto y bueno a los ojos del Señor para que te vaya bien y tomes posesión de la buena tierra que el Señor les juró a tus antepasados” (Deuteronomio 6, 13:18).

A las y los no creyentes se les impone el seguir las reglas si quieren acceder a alguna ceremonia, ya que con el paso del tiempo esta religión se ha logrado forjar como institución y el respeto se ha establecido como norma: no se puede hablar mientras se lleva a cabo el ritual, si el sacerdote dice “de pie”, todos deben levantarse, del mismo modo que si dice “pueden sentarse”, la persona que entre a un templo religioso, aunque no sea creyente, tiene que seguir el ritual establecido.

En la cuestión del respeto ante el sacerdote, no se le refuta nada de lo que dice, aunque no se esté de acuerdo, ya que como mencionan algunos informantes, el sacerdote es un paso a Dios, por lo que tienen la obligación de hacer lo que él diga dentro de la Iglesia, y no cuestionan nada de él, ni siquiera al momento de confesarse:

“El respeto al sacerdote debe ser pues no criticarlo, o sea hay cosas que no por el hecho de ser sacerdote, no tiene toda la razón; aunque sabemos que lo que está diciendo no nos agrada o está mal, pues respetar sus palabras, quedarte callado, escuchar y observar, y tus conclusiones sacarlas, pero en ti, no externarlas” (Informante D, 2015).

Esto deja ver que existe sumisión ante estos llamados mensajeros de Dios, pero una “doble moral” ante ellos, ya que solo se acepta lo que se dice en la Iglesia por quedar bien y no ser reprendidos ante Dios; como ya se dijo, se respeta su autoridad y, en ciertas condiciones, se le teme más que a los mismos padres.

A las y los informantes se les pregunto también qué pensaban acerca del juicio final y si tenían miedo de que este día llegara, la mayoría de ellos indicó que son conscientes que este día es cuando ellos mueran, pero dentro de eso tienen la idea de que serán juzgados ante Dios por sus malos y buenos actos. En este sentido, se muestra cómo a partir de la

generación de un suceso catastrófico, se trata de obtener el control de las emociones de las y los devotos, así como de las y los no devotos a la religión católica. Todos son conscientes que este día será el día de su muerte, que es una regla divina, sí sienten miedo a que este día llegue, pero más miedo tienen de que algo le pase a sus familiares más cercanos por no ser devotos a la misma religión que ellos, ya que como lo mencionó una de las informantes anteriormente, existe mucha gente mala por lo que esas serán las personas que sufrirán el castigo del juicio final por no haber sido ovejas ante la Iglesia católica y son merecedoras del castigo. Son conscientes de que, si actuaron mal, serán enjuiciados como corresponde a las normas establecidas por Dios, por lo que por ahora prefieren estar más del lado de Dios para evitar ser excluidos de su reino, se consideran personas buenas y merecedoras de la gloria de Dios. Quienes están muy apegados a la Iglesia se consideran dignos del perdón y la gloria de Dios, se creen que han seguido las normas divinas como establece la Iglesia, pero persiste el temor cuando llegan a fallar hasta en lo más mínimo, dejando ver al Dios que tanto adoran como un ser castigador y juez:

“En la Iglesia es lo que más dicen, el no cumplir con los mandamientos de Dios, eso te hace que no seas merecedor de la gloria ni digno de tener a Dios en tu corazón. Uno de los casos es el diezmo, debes de cumplir con ciertos mandamientos para que te vaya bien, si no cumples con esos mandamientos entonces no te va a ir bien” ... si en la vida tú eres bueno, te va a ir bien porque eso es bien visto ante la religión y si actúas mal, pues mal te va a ir” (Informante D, 2015).

“El ser humano puede sentir miedo, esto significa, reaccionar emocionalmente ante un peligro, sea por objetos representables de su realidad imaginaria o simbólica. En este sentido Ricardo Blanco plantea que en los textos bíblicos se encuentran dos grandes manifestaciones del miedo: el miedo que provoca la huida y la angustia, un tercer tipo especial que es el miedo o temor a Dios, este último tipo de miedo se encuentra posibilitado por una experiencia particular según la *Biblia*” (Jaidar, 2002: 41).

Lo que se plasma en el texto de Ricardo Blanco deja ver que efectivamente existe ese temor a Dios, algunas personas, suelen asimilar sucesos malos tanto naturales como de la vida cotidiana con alguna reprimenda por parte de Dios, aunque dicen que Él no castiga. Ante situaciones malas, lo primero que suelen pensar es “Dios así lo quiso”, o emiten un “perdóname Dios”, y a partir de esto comienzan a seguir nuevamente las reglas divinas para

volver a faltar a ellas las veces que quieran, al fin ya se disculparon y limpiaron sus culpas, ya sea con la confesión o alguna clase de penitencia, pero persiste el miedo del qué pasará si faltan nuevamente.

“La confesión es pedir perdón de todo lo malo que has hecho, es el hecho de quitarte un peso y el estar bien con Dios (...) No es el gusto de hacer acciones, sino que hay veces que la ocasión se presenta y lo haces, simplemente hay que pedir perdón por que lo estás haciendo, bien o mal te ayuda, y eso es lo que te hace ser como persona” (Informante B, 2015).

“La confesión sirve para liberarme del gran peso que a lo mejor traes atrás, no siento la gran necesidad de confesarme así seguido” (Informante C, 2015).

En cuanto a lo que se menciona en los discursos religiosos, las y los informantes comentan que sí existen imposiciones dentro del discurso, que el sacerdote hace menciones de los sacramentos, precisamente donde se plasman ciertos mandamientos localizados en la *Biblia*, haciendo de este modo pensar a las y los devotos que son mandatos divinos, no del sacerdote. También se presenta la “doble moral” porque no los siguen del todo, sino que actúan bajo su propia convicción, ya que no realizan actos que el sacerdote impone porque así deseen hacerlo, sino sólo apoyan a quien ellos consideran que realmente lo necesita.

“Dos ocasiones puse atención al sermón que daba el sacerdote y la verdad como que no me pareció, porque hacía comentarios como que los feligreses tenían que hacer lo que decían los sacramentos, los mandamientos, porque solamente así iban a purificar su alma y hacer bien al prójimo” (Informante A, 2015).

“La confesión me quita el sentimiento de culpa y me desahogo, al confesarme me siento menos culpable, y volverme a confesar para que me puedan imponer mi multa de tantos padres nuestros y aves marías, y después volverlo a hacer, pues tratar de ya no hacerlo, pero si se perdona con un Padre nuestro y un Ave María, pues a lo mejor te sale barato ¿no?, dices, bueno es barato pues lo vuelvo a intentar” (Informante D, 2015).

Las y los informantes son conscientes del discurso al que se exponen y toman lo que consideran bueno para ellos mismos, no actúan de manera pasiva ante este, sólo apoyan si no está en riesgo su integridad, seguridad, economía, etc.; como menciona una de las informantes: “La limosna sí la doy, no mucho porque no lo tengo, pero trato de dar porque

pues es un apoyo lo que tú puedas dar, si tú lo das de corazón no te duele, por lo regular no doy el diezmo” (Informante C, 2015).

Las penitencias son una de las cosas que más se realizan, fungen como reglas opcionales para que las y los devotos puedan limpiar sus culpas y obtener mayores beneficios divinos, como el que les vaya mejor en el trabajo, en el hogar, económicamente, etc. Resulta ser un sacrificio, en palabras de uno de los informantes tiene que ser “algo que duela para que se sienta”, pero hasta donde la persona se lo imponga, y si se está comprometido se tiene que cumplir tal y como se acordó ya que, de no hacerse de ese modo, los resultados no serán los mismo y mientras mayor dificultad tenga la manda o penitencia, mejor recompensados serán por Dios.

“Sí he hecho cosas que el sacerdote ha dicho en la misa, se han hecho diezmos, he hecho penitencias, anteriormente lo hacía,irme caminando de aquí hasta Chalma, nada más de ida, de regreso ya es la muerte no manches.

La penitencia es nada más hasta donde tú le digas, también la primera vez que fui a Chalma, sí fue un sacrificio, tenía varias cosas que hacer, nunca había ido y para llegar me costó un trabajo, ya las demás veces se me hacía más fácil, entonces no se me hacía así como que sacrificio” (Informante B, 2015).

Las acciones que son expuestas en el sermón y que sí realizan, son las que tienen que ver con cuestiones emocionales y personas cercanas a ellos, tales como respetar a su pareja, hijos, padres o ayudar a una causa noble, bajo convicción como se menciona a continuación.

“Si he hecho cosas que el sacerdote me ha dicho, por ejemplo, ayudar a las personas que lo necesitan, él no tomar también, no robar, el respetar a mi esposa, a mi familia; me gusta tomarme unas copas, pero pues sí, no lo puedo hacer porque lo imponen, porque no lo debes de hacer” (Informante D, 2015).

Otra de las cuestiones a analizar en cuanto a rituales religiosos es el de comulgar. Se les preguntó a las y los informantes si comulgaban cuando asistían a misa y qué significaba para ellos. La mayoría respondió que para ellos comulgar significa el comer y beber el cuerpo de Cristo como lo dice la *Biblia*, por lo que se debe tener respeto ante esta parte de la ceremonia religiosa y cumplir con ciertas condiciones para poder formar parte de este ritual. Lo que deja ver cómo el comulgar significa estar con Dios, obtener una parte

de este ser es importante para estar bien en su día a día: “Sí comulgo, sólo cuando me confieso, la primera vez que yo lo hice te sientes que Dios está contigo, es algo maravilloso” (Informante C, 2015).

Algunos mencionan que no comulgan, uno por que no está casado por la Iglesia y para poder tomar la hostia es indispensable estarlo, ya que la unión libre es mal vista por la Iglesia católica, pues es considerada como estar en pecado: “Según dicen que cuando uno no es casado, no tienes derecho a poder recibir a Dios desde la hostia, por eso no comulgo porque estoy en unión libre, me quedo esas ideas de que no podía yo comulgar, entonces sí te sientes como que un poquito aislado, discriminado más que nada” (Informante D, 2015); esto provoca en el individuo sentimiento de culpa, que se sienta discriminado o rechazado por vivir en unión libre.

Otro informante menciona que sólo le gusta seguir las reglas, no comulga porque para poder hacerlo es necesario confesarse ante una figura religiosa como lo es el sacerdote, y eso no le gusta, prefiere la confesión a solas con Dios: “No comulgo porque llevo un respeto en la Iglesia, por mucho que diga: yo no tengo que hacerle caso al padre, lo que tú quieras, todos tienen unas reglas no, para poder comulgar debes de confesarte, por mucho que yo me confiese a solas con Dios, no puedo ir a comulgar por respeto nada más por eso, porque me gusta seguir las reglas” (Informante B, 2015).

En otro de los casos, la confesión resulta ser una parte importante en su vida, pero sólo lo realiza cuando se confiesa, a pesar de expresar que el comulgar es algo maravilloso, lo hace de vez en cuando: “Sí comulgo, sólo cuando me confieso, es algo que te llena, te sientes libre, te sientes... Dios está contigo, es algo que no puedes explicar así o sea es algo maravilloso” (Informante C, 2015).

En este sentido aparece la dominación Legal racional en la que Weber menciona que “es aquella en la que el poder se ejerce a través de un cuerpo administrativo de carácter burocrático y en el que solo el dirigente de la comunidad adquiere esa posición de poder en virtud de haber sido elegido, haber sido designado sucesor o haberse apoderado de su posición. Esta es la que se da por estatuto, comprende la obediencia en función de leyes y normas, ya que están establecidas socialmente y permiten mantener un control más sólido sobre estos (Weber, 1973:173).

Dado lo anterior, la dominación legal se presenta cuando las reglas religiosas actúan, en este caso la regla es confesarse o estar casado por la Iglesia para poder comulgar, ya que encontramos que algunos de los y las informantes no se sienten con derecho a recibir este ritual por no haber cumplido con otras normas establecidas por la Iglesia como son, el casamiento y la confesión. Se sienten con la obligación de respetar esta regla aún sintiéndose discriminados, posiblemente dentro de este respeto esté el hecho de querer ser aceptados dentro del grupo religioso, ya que siguen buscando refugio donde se les piden ciertas condiciones que les permitan estar cerca de Dios, porque de esta manera podrán obtener su pase al paraíso, así como una vida plena durante su vida en la tierra según lo dice la Iglesia.

Las y los creyentes podrían realizar el ritual sin ningún problema, ya que no se les pide que comprueben su confesión o un papel que avale que sean casados, las y los informantes se sienten obligados a respetar la regla porque saben que Dios lo sabe todo, por lo que pueden ser reprendidos por mentir y saltarse las reglas divinas, según se los decían sus padres y quedaba confirmado por los sacerdotes en la Iglesia cuando asistían a misa, como lo menciona el siguiente informante: “Cuando era niño sentía que debía portarme bien porque Dios estaba en todo lugar y no podía hacer nada a escondidas, porque pensaba que él me estaba viendo, o sea eso fue porque así me lo decían en la Iglesia y así me lo decían mis papás” (Informante D, 2015).

En otros casos, el comulgar provoca estado de bienestar y satisfacción por el hecho de recibir a Dios en la hostia, tiene un valor muy significativo, así como un sentimiento de culpa de quienes no pueden recibirla por no estar cumpliendo las reglas divinas.

En cuanto se les preguntó a las y los informantes si en la Iglesia se les obligaba a realizar actos en los que ellos no estuvieran de acuerdo, mencionaron que, en cuanto a la limosna, no aceptan algunas de las reglas religiosas como obligatorias, ya que el hecho de dar dinero o un diezmo a la Iglesia es dudoso porque no saben para donde irá con exactitud ese dinero. Les resulta algo innecesario por lo que prefieren apoyar con lo que puedan dar en la la limosna, pues no les es tanto despojo de sus ingresos y de esa manera no sienten culpa por no apoyar a las causas divinas como está establecido.

En este sentido y de acuerdo a la definición de dominación de Weber, se presenta en las y los informantes una obediencia por motivos ideales, donde las y los individuos

actúan bajo convicción, ya que el dar dinero a la Iglesia no les resulta necesario ni obligatorio para estar bien con Dios, pero sí realizar buenas acciones para ganarse el aprecio de este ser divino, ya que a partir de estas se obtiene o no el pase a una mejor vida después de la muerte, así como una vida plena y sin dificultades en la tierra, siendo esta la recompensa obtenida por su lealtad y obediencia.

Como comenta alguno de los informantes, el diezmo se le hace un robo, porque no precisamente tienes que dar dinero para estar bien con Dios, a partir de esto muchos devotos se han alejado de la Iglesia porque ven la limosna ya como un robo.

Se sienten seguros en cierto modo porque no existe un documento donde se haga obligatoria esta aportación, más bien la Iglesia ha encargado de generar la idea de que si tú das de corazón las cosas se te multiplicarán, en palabras de uno de los informantes: “Yo no estoy completamente convencido que tenga que dar el diezmo por fuerza, que hay que darlo para que a uno le vaya bien. Pienso que sí, esto es para beneficio de unas cuantas personas, siento que Dios me va a dar más por haber dado esa ofrenda se va doblar esa cantidad que tu das. Muchos como yo en ocasiones pensamos, así como que nos van a vender la bendición o la oración, y algunos pastores sí lo piensan así porque si ven que tú ofrendas o que eres diezmista dicen, una oración para los diezmistas, entonces dices, sí tengo que llevar dinero para ser bendecido como los demás” (Informante D, 2015).

Por otro lado, existen personas que sienten que el dar una buena limosna los salvará de cualquier barbarie que se pudiera suscitar, y de este modo creen que han comprado la gloria y el acceso al reino de Dios, facilitando la estafa y provocación de miedo en las y los individuos que no aportan monetariamente a la Iglesia, haciéndose vulnerables ante los dirigentes de la Iglesia. Algunos llegan a sentir culpa por no ofrendar si no lo tienen, por lo que les resulta innecesario asistir al ritual religioso, así como algunos se identifican con el discurso sintiéndose observados por la entidad divina que según ellos les pone la solución a sus problemas, y en agradecimiento, se dan a la tarea de recolectar del modo que sea, dinero para que su Dios pueda estar contento, según los sacerdotes hacen creer.

Esto permite observar que las reglas divinas, aunque no se le obliga a las y los individuos o devotos a obedecerlas, se realizan aunque sea en pequeñas proporciones como es el caso de la limosna, no se da del todo el diezmo, pero sí se sienten obligados a dar una pequeña limosna de vez en cuando para que su Dios no se sienta ofendido y pueda

castigarlos de algún modo. Esto puede ser una especie de negociación divina en la que las y los individuos ofrecen a la Iglesia cierto apoyo monetario, con el afán de obtener algún beneficio divino o simplemente para evitar disgustar a su Dios y pueda ser despiadado y cruel con ellos.

Dentro de lo que al sentimiento de culpa se refiere por parte de las y los devotos, la mayoría mencionó que sí sienten culpa cuando en algún momento de sus vidas han renegado de la existencia de Dios. Esto sucede cuando les pasa algún evento desafortunado a partir de la blasfemia, comienzan a sentir culpa y miedo a que Dios se disguste con ellos y los pueda reprender de alguna manera dolorosa, con alguna enfermedad tanto para ellos mismos como de algún familiar, mal económico, problemas laborales, etc.

“Sí he sentido culpa ante Dios varias veces, cuando de repente hay cosas que no quieres que te pasen, por ejemplo, en las muertes, y es cuando reniegas y te sientes culpable por renegar... cuando eres niño y te portas mal” (Informante B, 2015).

La angustia de pensar en lo que pudiera pasarles si su Dios se disgusta con ellos, uno de los informantes menciona que su culpa sobresale cuando no cumple sus “mandas”: “Al no haber cumplido con esa manda siento culpa, siento así como que no estoy completo, como que en cualquier momento puedo perder la chamba por no haber cumplido con mi manda, es un temor que siempre he tenido durante todo este tiempo” (Informante D, 2015).

Lo anterior deja ver que como menciona Jaidar: “el miedo, angustia, ansiedad, temor, pánico, etc., son palabras que se refieren a vivencias que se desencadenan por la percepción de un peligro cierto o impreciso, actual o que pueda suceder en el futuro, proveniente del mundo interno del sujeto tanto como de su mundo circundante. El miedo resulta ser una emoción intensa que indica que el sujeto, atribuye un significado a la situación en la que se encuentra si es de peligro, la percibe y comprende como una amenaza vital, por lo que este miedo provoca conductas específicas que pueden ser procesos adaptativos frente a algo que se anticipa como un desastre o como una catástrofe personal inminente e imprevista. Estas son las vivencias psicológicas características de los procesos desencadenados por el miedo: catástrofe, desastre, muerte (Jaidar, 2002: 14).

A partir de esto se observa que el miedo existe en las y los devotos, relacionan infortunios de su vida o eventos trágicos con castigos divinos, comienzan por recordar en una primera instancia qué fue lo que hicieron mal o como la mayoría dice “qué hice mal”,

y comienzan a inclinarse más al camino del bien como menciona en la Iglesia los sacerdotes. Con esto sus acciones en la vida cotidiana son modificadas a partir del temor a que les vaya mal en la vida, incluso a que a alguno de sus seres queridos les pueda pasar algo por sus blasfemias o malos actos ante Dios.

En cuanto al “temor de Dios”, se entiende como una capacidad de la religión para poder someter a sus devotos a partir del miedo a la represión, se establecen normas o acciones que define la Iglesia como buenas o malas, parte del comportamiento de cada individuo para saber de qué manera manipularlos a partir del miedo (Padre Hugo Tagle Moreno, 2002, en línea). En lo que respecta a las y los informantes, cada uno tiene noción del temor de dios, por lo que tratan de actuar de acuerdo con lo que establece la Iglesia como buen comportamiento y que esto les permita estar en armonía con Dios, ya que esto es de lo que más se retoma en los discursos religiosos. Son conscientes de que pueden ser reprendidos si fallan en sus acciones, se ve reflejada la amenaza simbólica en cierta medida, se le otorga al devoto una serie de acciones buenas y malas que deben seguir si quieren estar bien con Dios o simplemente llevar una vida plena y lo más correcta posible.

“El temor de Dios es un hábito sobrenatural por el cual el justo, bajo el instinto de Espíritu Santo, adquiere docilidad especial para someterse totalmente a la voluntad divina por reverencia y a la excelencia y majestad de Dios, que puede infligirnos un mal”, esto se desprende como base de la vida moral partiendo desde el primer principio de la vida social “hacer el bien y evitar el mal” (Tagle Moreno, 2002, en línea).

En la *Biblia* sobre el temor de Dios se expresa lo siguiente: “Teme al señor tu Dios sirve solamente a él y jura solamente en su nombre. No sigas a esos dioses de los pueblos que te rodean, pues el señor tu Dios está contigo; y es un Dios celoso; no vaya a ser que su ira se encienda contra ti y te borre de la faz de la tierra. Cumple cuidadosamente los mandamientos del Señor tu Dios, y los mandatos y preceptos que te ha dado. Haz lo que es recto y bueno a los ojos del Señor para que te vaya bien y tomes posesión de la buena tierra que el Señor les juró a tus antepasados” (Deuteronomio 6, 13:18).

En este sentido, en el Antiguo testamento, se plasma el temor a Dios ante todo, se amenaza literalmente a las y los individuos con el castigo si no se realiza lo establecido por la Iglesia, dado que este ha hecho creer a sus fieles que lo escrito en la *Biblia* es palabra de Dios, dado que el sacerdote es considerado un mensajero de este ente divino se le da más

importancia a lo que oficia en la misa, siendo que cada sacerdote le da su interpretación a lo que está escrito en la *Biblia*; así como en casa los padres también se encargaban de fomentar el respeto a partir del temor a Dios. Existe la generación de miedo ante lo que les pudiera pasar si no se siguen estas normas establecidas por la Iglesia católica, las y los informantes reaccionan de acuerdo a lo que dice el sermón y dan su interpretación acomodándolo a alguna situación de su vida o alguna situación mala por la que estén pasando en esos momentos, comentan que Dios no castiga pero sí reprende, por lo que es mejor llevársela por la derecha como menciona uno de los informantes o comportarse bien antes que recibir esta reprimenda y estar mal con él; aunque tienen en mente que Dios es un ser de amor, que sabe entender y perdonar a sus hijos.

Cuando se les preguntó a las y los informantes si habían realizado alguna acción que estuviera en contra de lo que manda su religión sólo por el placer de hacerlo y si había arrepentimiento, se observó que la mayoría de las y los devotos sí han realizado cosas malas según la Iglesia, que van de la mano con los pecados capitales por gusto, pero se han arrepentido en cierto momento por el temor a un castigo de Dios,

“El romper tu juramento y vives con ese temor, Dios me va a castigar, algo me va a pasar porque tenemos ese trauma de que cuando uno jura y rompe le pasa algo, te arrepientes... Fue tiempo de enfermedades, de crisis, y eso yo lo relaciono con el no haber cumplido con mi compromiso con Dios con mi juramento” (Informante D, 20).

En este caso las y los devotos católicos presentan una especie de “temor servil” cómo lo describió Santo Tomas de Aquino (1795: 232), quien dice que es aquel que ayuda a salir del pecado, ya que las y los individuos se ocupan de servir a Dios para poder limpiar su culpa, lo cual resulta ser conveniente para el pecador, ya que así como en la confesión el devoto con mandas, ofrendas o pidiendo perdón a Dios logra limpiar su culpa, dando pie a volver a cometer otra falta, y cerrarse en un círculo vicioso de faltar y pedir perdón las veces que sea necesario.

Algunos creyentes dejan de hacer cosas por el temor a ser castigados, siendo aquí donde también entra la moral, que es aquella que forma al ser humano como persona, en forma de vivir, costumbre o forma de ser de cada individuo, son las normas que rigen la conducta de un individuo en la sociedad (Granier, 1991:72). Cada individuo es consciente de sus acciones y saben que traerán consecuencias, pero existe el placer de poder realizarlas

ya que la Iglesia da la oportunidad de poder limpiarlas las veces que sea necesario, así como de volver a cometerlas las veces que se quiera. Se fomenta la “doble moral” en algunos de las y los individuos, ya que estos se sienten libres de portarse mal, y de una y mil formas poder convencer a Dios o la Iglesia de su arrepentimiento, ya que se considera a Dios como un ser de amor y compasión, que no castiga.

Para esto se menciona que “El temor servil a las y los devotos, les sirve de ayuda para salir del pecado por miedo al infierno, el hombre pecaría gustoso si no existiera el infierno, por lo que las y los individuos para limpiar sus culpas se ocupan en servir a Dios para ser absuelto (Santo Tomas de Aquino, 1795).

En lo que respecta a la “moral” esta “se define del latín como costumbre, modo de vivir, el carácter o la forma de ser tanto de un individuo como de una sociedad, por lo que la moral humana es todo ese conjunto de normas que rigen la conducta de un individuo en una sociedad y las valoraciones que hacemos sobre actos humanos que consideramos desde la perspectiva de lo bueno o lo malo, lo justo o lo injusto, etc.” (Granier, 1991: 72), es “el deber ser”, que es lo que está bien ser y que es lo que está mal, este concepto depende de la sociedad en que se encuentra, ya que se desprende fuertemente de la cultura, “es un sistema de juicios de valor que está en relación con las condiciones de existencia de un ser”, es definida como la bondad o malicia de los actos humanos libres, saber si nuestros actos libres son buenos o malos. Por lo tanto, según Granier, “la doble moral se define como, aquellas actitudes y requerimientos contradictorios, consiste en decir una cosa y hacer otra totalmente opuesta, es señal de incoherencia, de inconsistencia, se actúa contrariamente a los valores de la verdad y se suele hacer crítica de las personas que no siguen los valores morales cuando el individuo no los sigue tampoco” (Granier, 1991: 72).

De este modo las y los creyentes se ven en la necesidad de faltar a un juramento o regla religiosa por el placer de experimentarlo, ya que la Iglesia católica da la facilidad de limpiar el pecado o las culpas con algunos rezos o penitencias, no dejando de lado el temor o la asimilación de accidentes, enfermedades o algún evento desafortunado con la reprimenda a sus malas acciones. Sobresale la doble moral en este sentido ya que el individuo se deja llevar por los placeres mundanos temiendo a las consecuencias, pero no deja pasar la oportunidad de disfrutarlo.

En cuanto se les preguntó a las y los informantes cuál era el sentimiento que les provocaba la confesión, algunos de ellos respondieron que no sentían gran emoción al confesarse, que no era tan necesaria para sentirse bien ya que hablar personalmente con Dios era suficiente: “Pues en realidad creo que la confesión no me provoca un sentimiento” (Informante B, 2015).

“Pienso de la confesión, que no tienes por qué platicarle tus cosas a alguien si te quieres desahogar, desahógate con una amiga...” (Informante A, 2015).

En algunos casos, para otros informantes la confesión les provoca tranquilidad, comentan que la confesión está hecha para sentirse bien, quita sentimientos de culpa y el individuo se desahoga, así como también sirve para liberar al pecador del gran peso que lo aqueja, aunque la confesión no sea tan frecuente los hace sentir bien. “Para mí confesarme la primera vez, yo creo que fue lo máximo porque yo sabía que iba a tener a Dios conmigo a la hora de recibir la hostia” (Informante C, 2015).

“La confesión pues es para sentirte bien, para desahogarte, sacar todas esas cosas que tienes que no puedes platicarle a nadie” (Informante D, 2015).

En este sentido se ve reflejado el poder que la Iglesia católica ejerce hacia sus feligreses cuando cada uno de estos recurre a la confesión como forma de perdón por haber incurrido en actos no dignos de Dios, lo que permite conocer a cada uno de las y los sujetos para hacerlos sentir culpa ante Dios, y de esta manera puedan realizar actos para ganar su perdón. Las y los individuos a partir de su culpa acuden al sacerdote para que este interceda por ellos ante Dios, y así poder limpiar sus culpas y no recibir un castigo. Nuevamente resurge la doble moral. De este modo también la confesión les sirve como escudo para volver a cometer actos que para la Iglesia no son correctos, pero que se pueden limpiar con unos cuantos padres nuestros o aves marías como penitencia.

En este sentido el sacerdote y el confesionario aparecen como el lugar donde el pecador puede limpiar sus culpas, las y los sujetos al buscar el perdón o quedar bien con Dios, acuden al sacerdote confesándole todos sus pecados, y de esta manera quedar ante el poder de este, ya que conoce sus debilidades y puede utilizarlas de la manera que le convenga, así lo menciona uno de los informantes: “No importa cómo sea el sacerdote, es una persona que está dedicada a Dios y ellos son un paso a dios, para pedir perdón a Dios él está, yo sé que es el párroco de la Iglesia y con ese me confieso” (Informante C, 2015).

Las y los informantes realizan la confesión de una manera legal, ya que no les importa cómo y quién sea el sacerdote que los confiese, sino por el hecho de ser miembro de la Iglesia merece respeto y obediencia. Las reglas establecidas por la Iglesia católica se tienen que respetar, así no se esté de acuerdo o no sea lo correcto, si es que se quiere formar parte de este grupo. Cada individuo analiza el discurso y se guarda sus opiniones, las y los informantes comentan que simplemente hay reglas que se tienen que seguir; si las y los devotos se quieren confesar, no importa cómo sea el sacerdote ya que, por el hecho de ser una persona dedicada a Dios, tiene la autorización de absolver de malos actos.

Respecto a esto, recordamos con Foucault que: “Dentro del rebaño el pastor debe asegurar la salvación a través de la vigilancia individualizada de cada uno de sus miembros, mientras la grey duerme el pastor debe velar, de esto surge la vigilia y la vigilancia: quien dirige debe conocer en detalle a su rebaño” (Foucault, 2002: 126). Se puede ver que el sacerdote es el guía dentro de la Iglesia católica, y está establecido que él es quien debe dirigir a sus feligreses, ya que es un enviado de Dios y por eso muchos de las y los individuos creen que debe ser respetado ante todo, sin importar si está mal o bien lo que él decida.

“El discurso no es una delgada superficie de contacto o de enfrentamiento entre una realidad y una lengua, sino un conjunto de reglas adecuadas a una práctica y que esas reglas definen el régimen de los objetos no la existencia de una realidad *per se*” (Foucault, 1991: 80-81, citado en Díaz, 2005: 78).

6.3 Dominación Carismática

La Dominación carismática, según Weber, “se da a partir de dotes sobrenaturales, así como también facultades mágicas, poder intelectual, se presenta una especie de fanatismo o devoción personal, en la que se muestra un elemento importante “el carisma” donde la obediencia de los sujetos hacia un líder depende de sus creencias o cualidades, puede ser la facilidad de convencimiento que este tenga dentro de un grupo o características particulares que los atraigan” (Weber, 1973: 172).

En cuanto a la pregunta que se les realizó a las y los informantes referente al estar dentro del ritual llamado misa, expusieron sentimiento de tranquilidad y gusto por lo

presenciado, desde cantos, discurso, alabanzas, oraciones, etc., esto les provoca sensaciones; expresan que: “se les pone la piel chinita o se les eriza, les sirve como un escape a sus problemas, sienten tranquilidad”, ya que este lugar les sirve como refugio por lo que en el discurso encuentran coincidencias respecto a sus problemas cotidianos, lo que les sucede en ese momento la Iglesia tiene una solución lo que hace acrecentar su fe.

“Sí me sé los cantos y la única versión que me estremece es la de Cordero de Dios, esa me da escalofríos no sé por qué, esa y otra que dice caminaré a la casa del señor, solamente me da escalofrío, como que es mucha vibra lo que hay en la Iglesia lo que hace que mi cabello se erice” (Informante A, 2015).

“Cuando asisto a Misa me gusta todo, porque te olvidas de todos tus problemas, aunque saliendo de ahí regresan, por el momento tienes paz, cuando vamos a la Iglesia todas me ponen la piel de gallina, las estás cantando y, o sea, es la emoción que sientes” (Informante C, 2015).

En algunos de las y los informantes el gusto de sentir lo que ellos consideran “echar la piedrita” los hace asistir con más motivos a misa, ya que se sienten tomados en cuenta por los miembros de la Iglesia o por el mismo Dios que, al parecer, siempre está al pendiente de lo que les pasa. En ese momento se apropian del discurso, ya que dicen les dan una solución a sus conflictos, incluso se sienten vigilados, y eso a algunos de las y los informantes les agrada; esto a su vez provoca culpa en sus feligreses, ya que sirve la Iglesia como un espacio de relajación y liberación de problemas.

“Lo que más me gusta de la misa es cuando te empiezan a echar ahora sí que la piedrita... como si te conocieran, te dicen en lo que estás fallando, cuando te empiezan a decir lo de las culpas siento que me están vigilando... con las alabanzas pues se te pone chinito el cuerpo, no se será que uno lo canta con devoción y se siente bonito” (Informante B, 2015).

“Los cantos y a veces el sermón, el mensaje, como que te hacía reflexionar y era bonito, como que prácticamente te atinaban y te decían que era para tí; en ciertas ocasiones como que sí te identificabas” (Informante D, 2015).

Esther Díaz sugiere que: “El sermón o discurso religioso siempre apela a una verdad que dé respuesta a las dudas de las y los individuos pero sobre todo a las contingencias de los demás mediante un lenguaje alentador dentro del que las oraciones,

testimonios, los retiros espirituales, las alabanzas y las predicaciones, son recursos que permiten orientar a las y los individuos hacia una vida plena y bendecida” (Foucault 1991: 80-81, citado en Díaz, 2005: 78); por lo que se puede observar que el discurso y lo que conlleva este (cantos, alabanzas, oraciones, etc.) provocan atracción en las y los individuos devotos, haciendo que su gusto por asistir a la ceremonia religiosa aumente cada vez más, y esto a su vez lo haga sentir en un lugar en el que puede relajarse y estar bien.

Mediante la predicación de versículos plasmados en las sagradas escrituras, se trata de convencer a las y los fieles de que esa es la mejor manera de estar bien con Dios, y que a partir de esto se obtendrá una mejor calidad de vida y el perdón divino del cual podrán disfrutar si siguen los consejos o ejemplos de su líder sacerdotal, así como de otros miembros adeptos a la Iglesia católica o algún asistente a la Iglesia que pueda servir de guía para poder llevar una buena vida vista ante los ojos de su Dios. Un líder les sirve como ejemplo, ya que es considerado una persona tocada por Dios, y por ende, con características divinas o dotes sobrenaturales, así asimilan el que les vaya bien en la vida con este tipo de relación extraterrenal.

La confesión para algunas personas resulta no ser de gran importancia, ya que consideran que no es necesario platicarle sus problemas a una persona desconocida y más cuando se trata de cuestiones personales e incluso íntimas, consideran que para eso es más recomendable una persona de toda la confianza con quien puedan desahogarse con toda tranquilidad. Sin embargo, algunas palabras que el sacerdote transmita pueden provocarles sentimientos, aunque no se necesita que el sacerdote tenga alguna característica específica, basta con el simple hecho de pertenecer a la Iglesia, pues es más que suficiente:

“Sí me gusta cómo es el sacerdote cuando da la misa, aunque afuera sea otra persona, pero sí me gusta; si hay un padre que no te gusta como la da, lógico no vas a ir” (Informante B, 2015).

No es indispensable que el sacerdote cuente con características específicas para poder confiar en él, ya que con pertenecer a la Iglesia, es suficiente para que genere un juicio de los malos actos cometidos por las y los devotos que solicitan el perdón a través de la confesión. Se sienten desahogados y se quitan el sentimiento de culpa que los aqueja al momento de confesarse, liberados de esa culpa que consideran sólo el sacerdote puede quitarles por ser un integrante de la Iglesia y, por lo tanto, un mensajero de Dios. La

confesión también sirve como limpiador de malos actos, los individuos se sienten en la libertad de actuar contra su fe católica, ya que al confesarse tiene la posibilidad de volver a cometerlos las veces que quiera.

La dominación carismática se presenta como algo extraordinario, singular, debido a que la obediencia se da en virtud de características extraordinarias individuales. Si un líder carismático debe ser sucedido, se hace uso de su carisma para poder ser aceptados dentro de la comunidad. Aquí quien tiene la última palabra son los seguidores, quienes actúan bajo dominio del carisma que este líder desprenda ya que ellos deciden si es o no aceptado.

En la *Biblia* se establece que el predicador o sacerdote es quien emite este tipo de discursos, obligado a hablar sin tocar otros temas que no tengan que ver con la palabra de Dios, de este modo se entiende entonces a sí mismo como embajador es “aquel a través de quien Dios ruega al mundo para reconciliarse con él” (2 Corintios 5, 18:20). Pero «Enseñar a alguien [...] para traerlo a la fe [...] es tarea de todo predicador e incluso de todo creyente (Santo Tomás de Aquino, *S. Th.* 3, q. 71, a.4, ad 3)

En algunos de los casos el sacerdote realiza la confesión ante sus devotos, lo que permite generar confianza ante ellos como comentan las y los informantes; al parecer, esto significa que sí necesita algunas características específicas para poder ser aceptado como confesor. Un sacerdote debe inspirarle confianza a la mayoría de sus devotos para que estos puedan contarle sus preocupaciones o culpas, incluso al momento de escuchar la misa; aquí el carisma sobresale, ya que si la persona no es agradable al momento de brindar el sermón, las y los devotos buscan el lugar donde se sientan a gusto y aceptan el discurso con más agrado.

“No importa cómo sea el sacerdote es una persona que está dedicada a Dios y ellos son un paso para pedir perdón a Dios, él es el que está más cerca de Él para apoyarte” (Informante C, 2015).

Las y los devotos necesitan ver en el sacerdote buenas intenciones, el querer ayudar a sus fieles, no sólo la conveniencia de que aporten su respectivo diezmo o limosna, algunos consideran que un sacerdote de edad avanzada es de más confianza por la sabiduría que este representa, lo que deja ver que existe un tipo de dominación carismática, ya que depende de las características del sacerdote el que un devoto asista a un ritual religioso o confiese sus culpas. Este tipo de dominación es muy común en los líderes religiosos, ya que son

considerados seres con dotes divinos y los mensajeros de Dios, que cuentan con la autoridad de absolver o castigar a todo aquel que cometa algún pecado o esté en contra de las reglas establecidas por la Iglesia católica.

“Sí me gustan los cantos, pero todo lo demás se me hace lo mismo, se me hace repetitivo, con las alabanzas pues se te pone chinito el cuerpo, se siente bonito” (Informante B, 2015).

Los cantos, alabanzas y el discurso tienen mucho que ver en la aceptación de las y los devotos hacia la religión católica, ya que con estos se pretende sensibilizar a las y los individuos, mover sus emociones aún no siendo devotos a la religión católica. Los cantos, oraciones, alabanzas, etc., están hechas con el fin de entrar en el gusto y las emociones de las y los individuos.

A la mayoría de las y los informantes les gusta que en el sermón “se les aviente la piedrita”, como ellos dicen, pues se identifican con lo que se está exponiendo en ese momento y los hace sentirse parte de la Iglesia; se sienten tomados en cuenta por el sacerdote, que se preocupa por lo que les está sucediendo en esos momentos. Lo que provoca que eso que sienten se convierta en necesidad, llegan a sentir culpa por no asistir en algún momento a este ritual llamado misa pues algo les falta, incluso llegan a dejar asuntos importantes para asistir a misa volviéndose una práctica indispensable en su vida cotidiana; incluso el escuchar las alabanzas y oraciones en casa se vuelve rutina. El sacerdote a base de ejemplos y vivencias, logra captar la credibilidad del devoto ya que este se siente identificado con el suceso pensando: “este pastor no sé si le atinaría o sería casualidad”, pero entra la duda de saber si realmente el sacerdote sabe lo que le está sucediendo en esos momentos o fue mera coincidencia. Sienten que alguien los espía, ya que lo que expresa el sacerdote, se les hace como si se los dijeran directamente a ellos. En este sentido, lo que pasa con las y los feligreses es que cuando existen coincidencias de su vida dentro de lo que el sacerdote expone sienten que Dios está pendiente de ellos y toman en serio la oración; en cambio, si no les resuelven sus dudas o problemas, sienten como que todo está actuado, es falso el discurso y pierden el interés.

La Iglesia católica no es estricta en el aspecto de prohibiciones, ya que las y los devotos pueden hacer las cosas que les agradan siempre y cuando no afecten a otras personas o falten a Dios; y si esto llegara a pasar, existe el arrepentimiento, así como las

mandas y penitencias que ayudan a limpiar el alma de las y los individuos faltosos. Lo anterior agrada a los fieles seguidores, ya que es fácil llevar una vida de banalidades, y la Iglesia hace lo posible para que sus fieles permanezcan con ella; la Iglesia busca agradar a los sujetos con reglas que se pueden romper y culpas que se puedan limpiar de una manera fácil y sencilla.

En su caso las y los devotos se sienten atraídos por la religión católica debido a los milagros o favores ofrecidos, crece su fe y se ven más agradecidos con esta entidad, a la que adoran si sus peticiones son cumplidas. Los líderes religiosos logran atraer la atención de las y los individuos con afectos y acciones que permiten a los fieles sentirse a gusto, ante esto el individuo ofrece la llamada ofrenda como una forma de agradecimiento ante el temor de ser castigado o revertido el milagro concedido, ya que en tiempos anteriores se consideraba que algunas enfermedades o males eran castigos de Dios por no agradecer lo que se les otorgaba.

La dominación carismática es una de las menos observadas en esta investigación, ya que a algunos de las y los creyentes de la religión católica no les resulta tan importante el hecho de que la Iglesia o el sacerdote sea atento o tenga determinadas características, sino que buscan un lugar preciso que satisfaga sus necesidades, pero sin exigirles demasiado. En palabras de algunos de ellos, las características del lugar o el sacerdote no determinan su devoción, ya que esta se encuentra íntimamente relacionada con Dios, pero el respeto ante los líderes religiosos sí es importante ya que se les inculcó desde la infancia, además de que son súbditos que se encargan de brindar el mensaje de Dios a sus devotos.

Por último, de acuerdo a los tipos de lecturas planteados por Stuart Hall (Hall, 2004: 235), se observa que las y los individuos realizan una lectura negociada respecto al discurso religioso basándose en su doble moral, ya que toman del discurso expuesto sólo lo que les pueda servir para realizar cambios en su vida cotidiana. En este tipo de lectura el receptor se da cuenta de la carga de valores contenida dentro del mensaje y se conjuntan con los propios valores del receptor, de este modo los individuos decodifican lo que les convenga para llevar a cabo las acciones de su vida cotidiana, ya que lo que refleje su posición o interés será lo que elijan. En este sentido, Hall también nos recuerda que el mensaje es polisémico, es decir, que un texto se puede leer de distintas formas, sin embargo, afirma que la manera en que se decodifican está condicionada por la relación del receptor

con distintos elementos como su clase social o, en este caso, su familia, y esto a su vez delimita los significados que se le puedan otorgar al momento de la decodificación.

7. Conclusiones

Al principio de esta investigación se mencionó que la religión es uno de los fenómenos humanos de mayor auge y altamente complejizado existentes dentro de nuestra sociedad, ya que abarca gran variedad de dimensiones, así como también formas de vida grupal e individual; cuenta con una técnica de penetración en la sociedad altamente efectiva que es el discurso del miedo, el cual permea en las acciones de la vida cotidiana de las y los individuos que son fieles a la Iglesia católica.

Como sabemos, el discurso no es únicamente “tangible”, como podrían ser las escrituras sagradas, sino que se puede estudiar en todas sus fases: no únicamente los textos y los íconos religiosos, sino también el lenguaje verbal y no verbal, así como los significados, prácticas y estrategias discursivas tanto de líderes religiosos como de creyentes. Similar a la propaganda y la publicidad, el discurso religioso tiene un emisor, un mensaje y un receptor; sin embargo, en este caso, las agrupaciones religiosas no son únicamente quienes “buscan” persuadir a su receptor, sino es el propio receptor quien “busca” pertenecer a las Iglesias. En este sentido, el discurso religioso se ajusta y corresponde a las necesidades de las y los devotos, que en la mayoría de los casos resultan ser de carácter emocional.

Dentro del proceso de investigación de esta tesis se pudo observar cómo es que el discurso religioso es interpretado por las y los devotos católicos, y de qué manera se relaciona con sentimientos y cambios en las vidas de estos individuos, principalmente de las y los informantes de un perfil sociodemográfico: clase media baja, sin educación superior (sólo una de las informantes), amas de casa y empleados, quienes dieron sus testimonios para facilitar la comprensión de esta problemática social.

En un principio se obtuvieron resultados variados, ya que hablar de religión resulta un tema complicado debido a la diferencia de ideas y creencias, además de las múltiples interpretaciones que cada persona da al mensaje. Se encontró que dentro del discurso religioso existen reglas y normas que fomentan en las y los creyentes el respeto a Dios y a

la Iglesia católica, “insertando” en ellos y ellas las frases o versículos que hablan sobre el temor de Dios; todo esto con el fin de que las y los fieles que asisten a los templos en busca de ayuda espiritual, adopten sus reglas y, de este modo, sean aceptadas, en cierta medida, para el control de sus acciones y pensamientos. No obstante, la mayoría de las y los informantes coincidió en que toman del discurso religioso sólo lo que les preocupa o lo que necesitan en ese momento, acomodándolo a sus intereses. Las y los devotos a la religión católica perciben el discurso de acuerdo con el estado de ánimo, situación emocional, personal, salud, etc., por el que estén atravesando en esos momentos. Al asistir a misa toman lo que les es útil para sentirse reconfortados en sus necesidades diarias.

Lo anterior pudo corroborarse en sus narrativas, pero igualmente importante parece ser el que integren a su sentir cotidiano el miedo y la culpa, con la finalidad de prevenir futuras “consecuencias” derivadas de desobedecer a su creador, o por el simple hecho de autocontrolarse para no cometer lo que la sociedad y la Iglesia llaman “pecado”. Este temor o culpa se aprende desde la niñez, con la familia, y se va consolidando conforme las y los individuos van generando su sentido de conciencia moral y aprenden a distinguir lo “bueno” de lo “malo”; así, la culpa resulta ser la consecuencia de no seguir los designios divinos o la vida tal y como la Iglesia católica lo establece y a su vez la sociedad lo norma.

Padres y madres juegan un papel fundamental dentro de esta aceptación, ya que inculcan temor hacia Dios diciéndole a sus hijos a cada momento que se portan mal o no quieren hacer cosas que les ordenan la frase: “Dios te va a castigar”, generando una incertidumbre de si pasará o no el castigo, así como también el sentimiento de temor a lo desconocido. Ya con el paso de los años cada uno decide si permanece en la religión católica o si adopta otra que mejor se ajuste a sus necesidades emocionales, o bien, eligen el ateísmo. Es en la etapa adulta donde ya elaboran un análisis más a conciencia de lo que se les expresa en cada sermón, pero la dominación sigue jugando un papel relevante. Aunque existen inconformidades con el discurso y las reglas religiosas, algunos prefieren aceptar como legítima la dominación legal implementada por la Iglesia, ya que tienen la oportunidad de ajustar sus creencias, pero lo inculcado en la infancia de manera tradicional así como el temor a lo que pueda suceder, los mantiene fieles a la religión católica.

En este sentido, la dominación legal y la tradicional se refuerzan entre sí, ya que a partir del “ejemplo” y desde la infancia se va forjando la adscripción religiosa de las y los

individuos, adoptando usos y costumbres que se han seguido por generaciones, y que le permiten identificarse y pertenecer a un grupo social. Resulta difícil desarraigarse, más no imposible.

La religión sí se vincula con los significados y las acciones de la vida cotidiana de las y los devotos, ya que si actúan “mal” o hacen algo que esté en contra de su religión, la idea que prevalece en sus mentes es que puede provocar que su Dios se disguste y opte por darles un castigo. Dicho castigo puede ser demasiado doloroso, por lo que prefieren andar cautelosos por la vida pensando en cada acción que realizan, analizando si es “buena” o no para Dios, ya que Él es quien los juzgará el día del juicio final. Aunque se cree en la llegada del Día del Juicio, se ignora cuándo llegará y cómo será, por ello persiste ese temor a sufrir o pagar las consecuencias de sus actos, vistos ante la sociedad católica como “malos”.

Aunque estos creyentes sienten tranquilidad de que el día del juicio final llegue, se pudo observar que existe cierto sentido “inhumano” o contradicción. Si bien ellos y ellas se consideran “buenos” por hacer las cosas según su Iglesia lo dice y, por ende, son merecedores de “la gloria”, en contraparte, consideran que las personas que no son apegadas a este círculo religioso, merecen el castigo divino pues no son miembros de dicha Iglesia. Incluso, aunque se trate de “seres queridos”, llegan a sentir lástima por aquellos que Dios juzgará, a pesar de que en la Iglesia se la pasan diciendo: “Ama a tu prójimo como a tí mismo”. En este sentido, sobresale la “doble moral”, ya que algunas de las y los informantes consideran que el estar dentro de la Iglesia los hace jueces de aquellos que andan por ahí sin adorar a su Dios. Los consideran pecadores, y aunque se dan “golpes de pecho” dentro de la Iglesia, afuera critican y juzgan las acciones y creencias de los demás. Dentro del discurso religioso se les pide convertir aquellos que no están con Dios, por lo que se consideran enviados por Él para corregir y llevar hacia el buen camino a aquellos descarriados; se sienten tocados por Dios y el ego de la perfección los hace creerse aptos para criticar a los demás y, al mismo tiempo, poder cometer acciones negativas de las que ellos mismos critican, pues su Iglesia a través de la confesión los absuelve de sus “pecados”.

El asistir a la Iglesia para las y los devotos tiene la finalidad de encontrar una salida o respuesta a algún tipo de problema ya sea de salud, emocional, económico, etc. Se apropian del discurso al que son expuestos, y si logran encontrar esa solución que los haga sentir reconfortados, y si en esos momentos se encuentra en una situación emocional

inestable, y si el sermón es ajustado a sus necesidades, provoca la gratitud hacia este ente divino y sus miembros de la Iglesia, permitiendo que las reglas religiosas sean aplicadas para llevar un mejor estilo de vida. Entonces, las y los individuos que lo quieran se pondrán al servicio de la Iglesia, permitiendo realizar cambios en las actividades que llevan a cabo en su vida cotidiana. Este discurso es aceptado por la persona que en ese momento lo requiere: la necesidad emocional de saber que alguien se interesa por ellos permite a la Iglesia tomar cierto control sobre sus decisiones. A su vez, genera en ellos y ellas una necesidad de realizar cosas por Dios en gratitud por el interés que ha mostrado hacia su situación actual, así como también a partir de la amenaza discreta del castigo divino, formándose una especie de dilema de si será cierto o no.

Las y los creyentes elaboran un sentido de pertenencia que revela claramente un nosotros y un deber ser: viven con la esperanza de que sirviendo a un ser supremo alcanzarán la gloria y no tendrán que preocuparse por recibir alguna reprimenda al momento de “rendir cuentas”, como se menciona en la Iglesia, y prefieren seguir las reglas mientras ese día llega. Dentro de este aspecto, las “culpas” juegan un papel importante sirviendo como una forma de control por medio de penitencias, la confesión, las donaciones, etc. Estos fieles culposos sienten el deber de realizar estas ofrendas con la intención de enmendar sus malas acciones, y así poder limpiar sus almas.

En esta “doble moral”, las personas se apropian del discurso de acuerdo con sus intereses, ya que al realizar actos prohibidos según la Iglesia católica, se sienten bien en el momento, pero después llega el sentimiento de culpa por el temor a qué tipo de castigo podrán recibir por esa acción. Para lo cual la Iglesia tiene las soluciones anteriormente mencionadas, y la principal manera de cometer continuamente actos prohibidos resulta ser la confesión, ya que esta permite pecar y arrepentirse las veces que se quieran, por lo que las y los individuos ven ahí una posibilidad de ser perdonados y seguir infringiendo las normas divinas. A su vez, perciben el discurso a partir del miedo, se someten a ese temor de lo que le pueda pasar si no cumplen con las normas religiosas a partir de su conciencia, asimilan que todo lo malo que le pudiera estar pasando es por desobedecer a Dios y piden perdón cada vez que lo hacen.

Tanto en el hogar como en la Iglesia se genera el miedo al castigo. Desde la infancia hasta la edad adulta persiste como el miedo infantil a la obscuridad, lo que permite

mantener cierto control por el temor a lo desconocido. La religión explota el miedo, la angustia, la ansiedad e incertidumbre pero que, también, sirven como mecanismos humanos de alerta frente al exterior, permitiendo así controlar las emociones y la exposición a situaciones de peligro.

Se presenta una especie de dependencia de las y los creyentes hacia un ente divino, pues enfocan sus acciones diarias a lo que su Dios disponga, y del mismo modo sirve como justificante porque prefieren dejar sus decisiones o eventos desafortunados a dicho ser, utilizando frases como “Dios dirá”, “Primero Dios”, “Dios así lo quiso”, entre otras, evadiendo su responsabilidad al dejar todo a un ser intangible. Recaen sus decisiones, ya sean buenas o malas, en un ser al que no conocen, pero alaban; ignoran si existe, pero prefieren vivir con la idea de que es real y es Él quien da solución a sus problemas.

La ignorancia y la incertidumbre de no saber qué les puede pasar si no siguen las normas religiosas, y de la necesidad del ser humano de sentirse parte de un grupo, los llevan a realizar actos con los que posiblemente no estén de acuerdo. Aunque consideran que Dios es “bueno”, existe la duda de que realmente lo sea, y prefieren guiarse por el camino que la Iglesia presenta como el correcto. Ese discurso al que son expuestos es presentado con ejemplos o vivencias de personas que han pasado por situaciones desafortunadas, de manera que logran conmoverlos y convencerlos.

El discurso también provoca que las y los individuos se sientan merecedores de algún castigo cuando han actuado mal. La Iglesia los coloca en una posición de maldad, impureza e imperfección, haciéndolos sentir culpables ante Dios, orientándolos a actuar de acuerdo con los intereses de la Iglesia. Entonces, el discurso se presenta como mediador entre la culpa, necesidad de las y los devotos y los intereses de la Iglesia, aunado a que la Iglesia pone a disposición de estos pecadores los medios para limpiar sus almas, como son el confesionario, las penitencias o los diezmos.

A partir de los llamados milagros se presenta cierto grado de fanatismo por parte de las y los individuos, que obtienen alguna especie de favor de su ente divino. Se sienten agradecidos y eso permite que se lleguen a hacer penitencias, mandas o donativos a la Iglesia con el fin de brindar gratitud y tener contento a su Dios. A su vez, los miembros de la Iglesia no los asedian con el temor a ser castigados si no muestran ser agradecidos con el ser que los ayuda en sus peores momentos.

Aunque la fe es definida en el catolicismo como un acto individual en el que las persona responde a una revelación divina de manera supuestamente libre, el mecanismo del miedo ha sido uno de los instrumentos utilizados por la Iglesia durante siglos aprovechándose de la ignorancia de ciertos fieles devotos y devotas quienes, en busca de una respuesta a sus problemas, se adentran en el catolicismo. La ignorancia y el poder son llevadas de la mano para cumplir ciertos objetivos que tiene la jerarquía eclesial, y que cada individuo está dispuesto a otorgar para no ser castigado. Viven precavidos a lo desconocido y perciben normas que hay que seguir, si es que quieren estar bien con la Iglesia y principalmente con Dios.

Aunque las y los devotos católicos perciben significados asociados al temor en los sermones y en las reglas que establece la Iglesia, prefieren vivir con esa precaución que les permite controlar sus actos cotidianos: el temor permite andar con cautela por la vida y, a su vez, se crea un sentimiento de culpa que resulta necesario limpiar. Aunque lo prohibido siempre es lo más deseado, se vive con la incertidumbre de lo que puede pasar después de realizar actos desaprobados por la Iglesia. El temor persiste en los fieles católicos al igual que la “doble moral”: ese sentimiento de querer hacer lo que a cada individuo le plazca, pero que la Iglesia católica no permite se disfrute, ya que la culpa tardía sobresale en cualquier momento, y es ahí donde la Iglesia vuelve a ganar terreno con sus amenazas disfrazadas dentro del discurso.

Cabe mencionar que en la actualidad los medios de comunicación juegan un papel importante, ya que por medio del apoyo financiero de algunas y algunos devotos, distintas Iglesias ha logrado insertarse en el mundo de la radio y la televisión. Existen canales y frecuencias dedicadas a la predicación, oración y transmisión de alabanzas, adentrándose en la sociedad no sólo de manera personal o en los templos religiosos, sino a través de los medios de comunicación digital, dejando ver que las religiones seguirán luchando por tomar el control de las mentes de las y los individuos más emocionalmente necesitados, ahora haciendo uso de las nuevas tecnologías.

Se puede ver que el poder que tiene la Iglesia católica sobre sus adeptos, se ha ido arraigando a través de los siglos, por lo que es complicado pensar que se pueda prescindir del discurso del miedo generado a la sociedad. Vivimos en una sociedad muy arraigada al catolicismo, donde la vida cotidiana de algunas personas gira en torno a Dios, este ente es

a quien se encomiendan para realizar sus actividades diarias. Aunque existen nuevas denominaciones religiosas que se han encargado de disminuir adeptos a la Iglesia católica, en estas nuevas corrientes se siguen aún las reglas de la Iglesia protestante, por lo que a pesar de estar en un nuevo grupo religioso, las formas de dominación no cambian, y muchos de las y los individuos optan por mantener esa relación de temor hacia un ente divino como mecanismo de precaución para llevar una vida más controlada.

Por último, en esta investigación se reflexionó sobre poder y dominación. El uso de la violencia física como mecanismo de obediencia era el proporcionado en siglos pasados como durante la Inquisición o la Colonia, pues se obligó prácticamente a los pueblos originarios a creer u obedecer en nombre de Dios, incluso quienes no aceptaron la religión católica fueron asesinados. Hoy en día, encontramos que prevalecen la dominación tradicional y la legal, menos aún la carismática, sin embargo, las y los individuos legitiman cierto grado de coerción, pues aceptan la amenaza del castigo divino como una forma de llevar su vida con precauciones, ya no haciendo uso de la fuerza física sino bajo la amenaza, la intimidación y el miedo.

En la actualidad la principal fuerza es el discurso, que juega un papel importante en el proceso comunicativo de los miembros de la Iglesia, ya que a través de este se logra difundir el mensaje y las reglas que se quiere realicen las y los fieles devotos para los fines que a la Iglesia le convengan, y hasta a ellos mismos como personas para llevar un buen camino en la vida. La dominación legal y la tradicional se refuerzan entre sí.

La familia juega un papel fundamental, ya que es ahí donde las y los individuos empiezan a adquirir usos y costumbres y donde los lazos afectivos son más fuertes. Sin embargo, con el paso del tiempo, se apropian del discurso del miedo a través de la “doble moral”. Aunque se han ido formando nuevas asociaciones religiosas en donde el discurso se transforma a uno más agradable, siempre está presente la amenaza de una manera más “sutil”. Las y los devotos, aún dándose cuenta de esta dominación, negocian significados y prácticas y siguen fieles porque el miedo resulta una medida de precaución y control para la incertidumbre de vivir y para, en última instancia, forjar un estilo de vida que les permita pertenecer a la sociedad.

Reflexividad

En el proceso de esta investigación pude observar mis fortalezas y debilidades académicas, apliqué todo lo aprendido durante mi vida académica plasmado en teorías, así como las reglas básicas que debe seguir una investigadora, desde la elección del tema, la búsqueda de información, las teorías que me ayudarían a dar respuesta, la búsqueda de informantes que me permitieran obtener datos acordes al proyecto, y lo más importante y complicado, el análisis.

Aprendí a ser más objetiva en lo que observo, ya que al principio tenía una idea muy cerrada sobre el discurso religioso y la forma en que las personas devotas a la religión católica lo interpretaban, ya que cada individuo piensa y actúa de diferente manera y lo que sucede en el intercambio de información entre estos y el sacerdote es inimaginable, así como las razones que tiene cada uno para actuar y asistir a estos templos religiosos.

Dentro de estas etapas de la investigación tuve la dificultad de la elección del tema ya que en un principio estuvo enfocada al discurso religioso como generador de miedo, basándome en una visión subjetiva del sermón al que eran expuestas las y los devotos, el cual a mi punto de vista, era generador de miedo a partir de sus versículos, lo que provocó que la investigación se quedara trunca ya que en el discurso no se mostraba implícita la inserción de miedo. También uno de los factores importantes fue la falta de una guía que pudiera enfocar mi trabajo hacia el ámbito comunicativo, ya que estaba tomando el rumbo histórico por ser un tema tan extenso. Para poder resolver estas cuestiones, con el apoyo de mi directora de tesis, logré enfocar mi investigación hacia la comunicación, pero ya no centrada en el análisis del mensaje o discurso religioso, sino dirigida hacia los receptores en cuanto a cómo es que se apropian del discurso religioso a partir del miedo y modifican su comportamiento para evitar el llamado “castigo divino”. Otra de las dificultades para la realización de esta investigación fue el poder encontrar quién conociera o hubiera realizado algún trabajo relacionado con religión y comunicación, para que me pudiera guiar en el proyecto y dar el enfoque requerido para la academia de comunicación, por lo que resultó difícil saber si el trabajo iba bien o no, hasta que encontré una profesora que me acompañó en este proceso.

La realización de un instrumento metodológico que me permitiera obtener la información específica y profunda no fue sencillo, ya que no podía saber si las y los informantes aceptarían que existe miedo a cualquier reprimenda de un ser divino, al que ellos llaman Dios, pues dentro de mis preguntas de investigación interviene también el ámbito psicológico. Esto me resultó aún más interesante para esta investigación, pero sí un posible problema porque la investigación va dirigida hacia la comunicación, lo cual pude llevar y no complicar más el trabajo, ya en una etapa posterior podría ser abarcado este tema. De esto vino la elección de las y los informantes una de las tareas más complicadas, ya que era difícil saber a primera vista si realmente responderían a mis preguntas, así como sus hábitos en cuestión de religiosidad, porque si no me daban los resultados requeridos tendría que buscar otros informantes.

Aquí una de las limitaciones, en cuanto a la selección de las y los informantes: en un primer acercamiento la poca información obtenida de algunos de mis informantes me causó un poco de conflicto, por lo que tuve que realizar varios acercamientos previos a la entrevista para poder saber si eran los adecuados o no para los fines de esta investigación. Otra limitación fue la falta de investigaciones dentro de las cuales interviniera la religión católica, comunicación, la recepción y el uso del miedo. A pesar de que la religión es un tema amplio y muy estudiado, en lo que respecta a comunicación, usos del miedo y recepción no las hay, por lo que esta investigación también pretende ampliar un poco más ese campo. Al respecto, queda pendiente indagar las coincidencias y diferencias respecto de la apropiación del discurso del miedo y la doble moral católica por parte de personas de segmentos socioeconómicos bajos, medios altos y altos.

En un comienzo la investigación se vio envuelta en ciertos prejuicios que hacían lento el avance incluso la truncaban, ya que mi idea de discurso religioso estaba basada en la generación de miedo y hacía ver a las y los creyentes como miembros pasivos de una agrupación religiosa, que percibían el discurso y a partir del miedo a Dios actuaban sometidos a la Iglesia. Eran individuos dominados por el temor, lo que no permitía ver realmente cuál era la apropiación que tenían sobre este discurso al que se estaban exponiendo, así como los motivos que los hacían elegir esta doctrina religiosa y poder darle otro enfoque a mi investigación; además de descubrir cosas más interesantes en cuanto a las percepciones, interpretaciones y negociaciones que las personas elaboran en torno al

discurso religioso. Todo esto me permitió fortalecer lo aprendido en las diferentes etapas de mi vida académica, así como la aplicación de teorías, técnicas, formas de observación y principalmente mi percepción de las cosas.

Pude darle otro enfoque a las experiencias, tanto de mi vida como de las y los demás individuos que conforman la sociedad, y así entender mejor desde un ámbito comunicativo sus acciones, percepciones, etc. Con esta investigación se amplió mi panorama social y aprendí a no prejuizar a las personas, ya que cada uno tiene un sentido y una razón de ser o hacer cosas y, por otro lado, a identificar las diferentes técnicas de investigación que son utilizadas para poder obtener cierto tipo de datos de una manera sencilla. Asimismo, me di cuenta de que existe gran variedad impensable de temas que se relacionan con la religión católica, así como el impacto que ha tenido dentro de la sociedad mexicana a través de los años, sus fortalezas, debilidades y estrategias de convencimiento hacia sus fieles devotos.

Referencias bibliograficas

Bravo Nathan, Elia. (2002). *Territorios del mal: Un estudio sobre la persecución europea de brujas*. Universidad Nacional Autónoma de México. México.

Ceballos, Manuel. (1996). Iglesia católica, Estado y sociedad en México: tres etapas de estudios e investigación. Vol. 8. Disponible en:

http://www.colef.mx/fronteranorte/articulos/FN15/4-f15_Iglesia_catolica_Estado_y_sociedad_en_Mexico.pdf

Chávez Méndez Ma. Guadalupe, Covarrubias Y. Karla y Uribe B. Ana. (2013). *Metodología de investigación en ciencias sociales aplicaciones prácticas*. Universidad de Colima. 317p.

Congreso de Periodismo y Medios de Comunicación. (Mayo 2012). *Comunicación y Religión. Estudio sobre el manejo de la comunicación en diferentes denominaciones religiosas de la Argentina*. La Plata. Gelhorn, Rubén Oscar. Disponible en:

http://www.perio.unlp.edu.ar/congresos/sites/perio.unlp.edu.ar/congresos/files/mesa_6-gelhorn_final.pdf

Crespo Vargas, Pablo L. (2011) *La inquisición Española y las supersticiones en el Caribe hispano a principios del siglo XVII: Un recuento de creencias segun las relaciones de fe del Tribunal de Cartagena de Indias*, EUA, Palibrio. Disponible en:

https://books.google.com.mx/books?id=pxl4i7IM4IQC&pg=PA94&dq=en+que+se+basa+el+modo+magico-religioso&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwiX_P7s_PPiAhUEKKwKHZNIBs4Q6AEIKTAA#v=onepage&q&f=false

Debray, Regis. (2003). *Dios un itinerario: Materiales para la historia del Eterno en Occidente*. México, D.F. Siglo veintiuno editores. Disponible en:

<https://books.google.com.mx/books?id=u6ccmvV1N2QC&printsec=frontcover&hl=es#v=onepage&q&f=false>

De la Mora Maurice, Eyssautier. (2006). *Metodología de la investigación Desarrollo de la inteligencia International*. Thomson Editores, México, D.F., Pág. 311.

Díaz Ester. (2005). *La Filosofía de Michel Foucault/ 3ª*. Ed. Buenos Aires: Biblos, 186 p. 23 cm.

Diccionario Electoral, (2000). Instituto Interamericano de Derechos Humanos, San José, Tomo 2, pp. 1000-1007. Disponible en:

<http://oscarf.gofreeserve.com/poder.html>

Diversitas vol.5 no.2 Bogotá. (2009). *La salud en el marco de la psicología de la religión y la espiritualidad*. Universidad de Sn Buenaventura, Medellín, Colombia. Margarita Quiceno y Stefano Vinaccia. Disponible en:

http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S1794-99982009000200009&script=sci_arttext

Dreyfus, H L y Rabinow, (2000). “El sujeto y el poder”, P., *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, Bs. As., Nueva Visión.

Duroselle, Jean Baptiste. (1917) *Historia del Catolicismo*. Tr. Marie Mayeur. México, D.F.: Publicaciones Cruz O., 1998. 111p.

Echavarren, José Manuel, *Bajo el signo del miedo ecológico global: La imbricación de lo sagrado en la conciencia ecológica europea*. Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas [en línea] 2010, (Sin mes): [Fecha de consulta: 29 de noviembre de 2018] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=99717148002> ISSN 0210-5233

El pecado (s.f.) Obtenido de La Santa Sede:
http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p3s1c1a8_sp.html#III

Escalante, Ma. Paloma, (2000). *Ritos y creencias del nuevo milenio: perspectiva transcultural/ ...* [et al.]. México: Revista Académica para el Estudio de las Religiones: Asociación Latinoamericana para el Estudio de las religiones.

Escudero, José Antonio, *Estudios sobre la Inquisición* (Madrid, Marcial Pons Historia – Colegio Universitario de Segovia, 2005), 438 págs.

Fernández, Martínez Primitivo. *Inquisición, el lado oscuro de la iglesia*. 2008.
(http://books.google.com.mx/books?id=oJKPnj3-XEMC&pg=PA11&dq=la+historia+de+la+inquisicion&hl=es&source=gbs_toc_r&cad=4#v=onepage&q=la%20historia%20de%20la%20inquisicion&f=false)

Francisco Diez de Velazco. *Miedo y Religión, el miedo y la religión: reflexiones metodológicas*. Ediciones del Orto. Universidad de la Laguna. <http://fradive.webs.ull.es/artic/miedorel.pdf>

González Fernando M. (2006). “*Marcial Maciel. Los legionarios de Cristo: testimonios y documentos inéditos*”. Tusquets editores. México. p. 482.

Grigulievich, Iosif. (2010). *Historia de la Inquisición*. Quinto sol. México. 255p.

Granier Jean. (1991) *¿Qué sé? Nietzsche*. Cruz O.S.A. México.

Iraburu, J.M. (s.f.). *El don del temor*. Obtenido de: <http://es.catholic.net/op/articulos/14678/el-donde-temor.html>

Jaidar Matalobos Isabel/ compiladora. *Los dominios del miedo*. México: UAM Unidad Xochimilco. 2002. 186 p.: il. 21 cm.

Jaramillo Antillón, Juan. (2005). *Historia y filosofía de la medicina*. I Edi. San José C.R.: Editorial de la Universidad de Costa Rica, 408 p.
<http://books.google.es/books?id=psb9pJoAEfkC&pg=PA7&dq=enfermedades+consideradas+castigos+divinos&hl=es&sa=X&ei=-xTKUaOHGKPFyAHuxoCwCg&ved=0CDgQ6AEwAQ#v=onepage&q=enfermedades%20consideradas%20castigos%20divinos&f=false>

La profesión de la Fe. (s.f.). Obtenido de La Santa Sede:
http://www.vatican.va/archive/catechism_sp/p123a12_sp.html

Lenzenweger Josef, Stockmeier Peter, Amon Karl, Zinnhobler Rudolf. (1986). *Historia de la Iglesia Católica*. Editorial Verlag Styria, Graz. Viena Colonia.

Ley de asociaciones religiosas y culto público. (17 de diciembre de 2015). Obtenido de Cámara de diputados del H. Congreso de la Unión. Disponible en:
http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/24_171215.pdf

Martínez-Ferro, Hernán, *Legitimidad, dominación y derecho en la teoría sociológica del Estado de Max Weber*. Revista Estudios Socio-Jurídicos [en línea] 2010, 12 (Enero-Junio): [Fecha de consulta: 29 de noviembre de 2018] Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=73313677018> ISSN 0124-0579

Méndez García, Maribel. (2004). Credibilidad y opinión pública entre estudiantes de Ciencias de la Comunicación y Derecho: Caso Iglesia Católica (en línea) UDLAP. Disponible en: http://catarina.udlap.mx/u_dl_a/tales/documentos/lco/garcia_m_m/capitulo3.pdf

Metodología Cualitativa: antología/ Compilación y comentarios de Marta Rizo, México: UACM, 2005. 416 p.; 21 cm.

Navarro, Arturo, *Iglesia católica: vigencia de un sistema panóptico y estrategias derivadas del miedo*. Política y Cultura [en línea] 2012, (Sin mes): [Fecha de consulta: 29 de noviembre de 2015] Disponible en: <http://p.redalyc.org/articulo.oa?id=26725009007> ISSN 0188-7742

Picazo Tadeo Manuela. (2014). *El discurso religioso como ideología y su reflejo en los medios de comunicación social*. (Tesis doctoral). Universidad de València, España. Disponible en:
<https://www.educacion.gob.es/teseo/imprimirFicheroTesis.do?idFichero=%2FX9CX%2FHMtBI%3D>

Hall, Stuart. (2004). *Codificación y descodificación en el discurso televisivo CIC*. Cuadernos de Información y Comunicación, núm. 9, pp. 215-236 Universidad Complutense de Madrid Madrid, España. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/935/93500915.pdf>

Ricard, Robert. (1986). *La Conquista Espiritual de México: Ensayo sobre el apostolado y los métodos misioneros de las ordenes medicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572*. Fondo de Cultura Económica. México. Disponible en:
<http://reis.metapress.com/content/51rvp263823324p0/fulltext.pdf>

RIFREM (Red de Investigadores del Fenómeno Religioso en México) (2016), Informe de resultados Encuesta Nacional sobre Creencias y Prácticas Religiosas en México RIFREM 2016 [base de datos en línea][fecha de consulta 9 de julio de 2018] Disponible en: http://www.rifrem.mx/wp-content/uploads/2017/12/EncuestaNacionalCreenciasyPracticasReligiosasMX_Oct2017_ESP.pdf

Ronchino, P. (22 de agosto de s.f.). *La Doctrina Social de la Iglesia en los últimos 25 años: su Realismo y permanente actualidad*. Disponible en:
<http://es.catholic.net/op/articulos/27688/cat/581/la-doctrina-social-de-la-iglesia-en-los-ultimos-25-anos-su-realismo-y-permanente-actualidad.html>

Soberanes Fernández, José Luis, (1998). *La Inquisición en México durante el siglo XVI*. Revista de la Inquisición (en línea) UNAM. (Fecha de consulta: 4 de junio de 2015) Disponible en: <http://revistas.ucm.es/index.php/RVIN/article/download/RVIN9898110283A/1627>.

Sociológica. La profesión académica en el fin de siglo. (septiembre-Diciembre de 1999). *Religión*,

Medios masivos de comunicación y poder. Blancarte Roberto J. Disponible en:
<http://www.revistasociologica.com.mx/pdf/4109.pdf>

Staples Anne. (1976). *La iglesia en la primera república federal mexicana (1824-1835)*. SEPSETENTAS. México.

Touron, Padre Antonio. Vida histórica de santo tomas de Aquino, de la orden de predicadores, doctor de la iglesia, con exposición de su doctrina. Tomo II. En Madrid en la imprenta real. Año 1795) Disponible en:

https://books.google.com.mx/books?id=YGKLpw85KxkC&pg=PA232&lpg=PA232&dq=santo+omas+de+aquino+temor+servil&source=bl&ots=T64V1o2L93&sig=BN6n58EumKh5nTI2uNXwTBwc7WU&hl=es-419&sa=X&ved=0ahUKEwiK79jAn_7PAhWF2yYKHSjEAYUQ6AEINDAE#v=onepage&q=santo%20tomas%20de%20aquino%20temor%20servil&f=false

Weber, M. (1984). *Economía y sociedad*. Cap. III y IX. Fondo de Cultura Económica. México.

Vargas Tapia, Alejandro. (1999). *Religión: significado y cultura* (el significado psicológico de la Religión entre Católicos, Mormones y testigos de Jehová mexicanos). UNAM. México.

Disponible en:

http://oreon.dgbiblio.unam.mx/F/?func=service&doc_library=TES01&doc_number=000273209&line_number=0001&func_code=WEB-BRIEF&service_type=MEDIA

Veritatis Splendor (de agosto de 1993). Obtenido de La Santa Sede:

http://w2.vatican.va/content/john-paul-ii/es/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_06081993_veritatis-splendor.html#%24M